

Tesis

Maestría en psicoanálisis

UNR

Título: Declinaciones de la figurabilidad en el inconsciente freudiano.
Entstellung, Darstellung, Vorstellung.

Maestrando: Juan P. Gonella

Director: Carlos Kuri

Co Director: Alberto Giordano

Rosario

Abril 2024

Índice

Introducción	P 3
Fundamentación.....	P 3
Estado de la cuestión.....	P 11
Metodología	P 20
Parte I. El signo y la densidad figurativa	P 22
<i>Un comienzo</i>	P 22
Capítulo 1. Materiales figurativos: el signo.....	P 25
<i>El Curso: la lengua y el signo</i>	P 25
<i>El signo lingüístico</i>	P 27
<i>Saussure. Principios fundamentales.</i>	P 32
<i>Signo: arbitrariedad, motivación, referente</i>	P 32
Parte II. Nuevamente la densidad figurativa	P 38
Capítulo 2. El teatro onírico	P 39
<i>Signo y sueño: más allá de la lingüística</i>	P 45
<i>La noche: su representación</i>	P 48
<i>Interpretación y desfiguración</i>	P 49
<i>Censura (postal) modelo de escritura</i>	P 52
Capítulo 3. <i>Witz</i> : entre piedra y poema	P 57
<i>Witz: entre concepto y estética</i>	P 59
<i>La estructura: entre el corte y la quebrada</i>	P 62
<i>Traumarbeit – Witzarbeit: Lo inconsciente como trabajo figurativo</i>	P 64
<i>Condensación, desplazamiento y después: las formas retóricas</i>	P 68
<i>La retórica freudiana</i>	P 72
Parte III. Figurabilidad y metapsicología	P 79
Capítulo 4. Vías de acceso.....	P 83
<i>Carta 52: satisfacción y huella</i>	P 83
<i>Vivencia de satisfacción: ¿modelo de lectura?</i>	P 86
<i>¿Un modelo de escritura?</i>	P 89
<i>Entre la huella y el fonema</i>	P 93
Capítulo 5. <i>Vorstellungs-repräsentanz</i> : densidad figurativa	P 101
<i>El Repräsentanz y la Vorstellung</i>	P 101
<i>Vorstellungs-repräsentanz: pulsión, represión, inconsciente</i>	P 105
Capítulo 6. Sustitución real y negatividad: torsiones de lo figurativo	P 114
<i>Figurabilidad e inconsciente</i>	P 114
<i>Metáfora y metonimia</i>	P 117
Conclusiones	P 124
Bibliografía	P 131

Introducción

Fundamentación

En la presente tesis se exponen las declinaciones del problema de la figurabilidad en el inconsciente freudiano a partir de textos fundacionales del psicoanálisis, tales como *La interpretación de los sueños* y *El chiste y su relación con el inconsciente*— y, por otra parte, los textos metapsicológicos (“Pulsión y destino de pulsión” – “La represión” – “Lo inconsciente” – “La negación”) en lo que respecta al problema de la figurabilidad.

Partiremos de ubicar el problema del signo lingüístico a partir de los postulados de Ferdinand de Saussure y luego seguiremos las torsiones, re inscripciones, traducciones que dicho concepto ha tenido en la lingüística estructural del siglo XX. Esto será menester para interrogar, por el lado de Freud, cuáles son las nociones y operatorias sígnicas que se desprenden de su obra y del hacer psicoanalítico. Nuestro interés estará guiado por un trabajo destinado a marcar el corte en cuanto a la manera de argumentar el problema del signo a partir de la figurabilidad inconsciente.

Algunos de los desarrollos de Lacan han sido insoslayables para demarcar zonas de la figurabilidad psíquica. No obstante, al ser las zonas más transitadas por los trabajos psicoanalíticos de los últimos 50 años, queremos evitar volver a plantear lo tantas veces planteado y detenernos no en la importación del problema del signo desde la lingüística al psicoanálisis, sino buscar en Freud la variedad argumentativa del trabajo figurativo. Lo llamaremos con Roland Barthes “imaginación del signo”¹. Queremos sin embargo dejar constancia de un recorrido conjetural de lectura lacaniana que, si bien no se realizará en el desarrollo de la presente tesis, sí ha sido fundamental para el planteo de nuestro problema, telón de fondo de las controversias, discusiones y lecturas de un recorrido lacaniano por el trabajo de figurabilidad inconsciente.

Un primer bloque de este trabajo previo tuvo en cuenta “El mito individual del neurótico” así como los trabajos sobre estilo en la paranoia. Bloque que llega hasta las formulaciones clásicas del *Seminario 3* con respecto a la metáfora y el significante. Período argumental que se extiende durante los tres años siguientes incluyendo y produciendo modificaciones constantes, y por momentos aparentemente imperceptibles, a los términos antes expuestos. Nos referimos al *Seminario 4*, en donde prestaremos particular atención a la lectura del historial de Hans y cómo su estrategia de lectura se sobreimprime y se diferencia de las estrategias estructurales que propusieran tanto Claude Levi-Strauss en *La antropología estructural* y en *Mitológicas*, como Vladimir Propp en *Morfología del cuento fantástico*. En cuanto al *Seminario 5* el foco se dirigió especialmente al trabajo que realiza en los primeros dos tercios correspondientes al tratado del *Witz* y por

¹ Roland Barthes, “La imaginación del signo” en *Ensayos críticos*, Barcelona, España, Seix Barral, pp. 285-292.

consiguiente el tándem *metáfora-significante*. Aquí dimos particular atención a cuáles son las maneras de argumentar eso que Lacan llama lenguaje y las declinaciones que sufre. En cuanto al *Seminario 6*, nos interesará situar las estrategias de lectura que Lacan pone en práctica frente a la *interpretación*; así como también la lectura que efectúa sobre la importancia de la *puesta en escena*, en especial en su lectura de Hamlet. Hay dos elementos, en este seminario (que consideramos insoslayables): uno de ellos es el trabajo que realiza sobre la *Vorstellungs-repräsentanz*; trabajo que retomará en otros seminarios y que consideramos, es una especie de centro gravitacional para interrogar la densidad figurativa freudiana. Otro de los elementos es lo que aquí se formula, por primera vez, como “la falta de un significante en el Otro”.

La lectura de esta serie de seminarios se acompañó con la lectura de los escritos correspondientes a esa época. Nos referimos, principalmente, a “La instancia de la letra en el inconsciente” en donde volveremos a encontrar (con un énfasis literal) los desarrollos sobre la legalidad del inconsciente, letra, significante y lenguaje. Así como también “Función y campo de la palabra” en donde, en contraposición con el artículo anterior, encontraremos una argumentación vinculada más a una *retórica* que a una *lingüística* del inconsciente. Nos interesará remarcar la diferencia de perspectiva que arrojan estas dos posiciones.

Tratando, por lo tanto, como no obvios los elementos que Lacan trae al psicoanálisis desde el estructuralismo pudimos volver a leer a Freud en esos mismos textos clásicos resaltando la enorme densidad figurativa que allí se expone; la espesura fugaz de lo que argumenta como inconsciente, así como también la emergencia de una operación que hoy resulta clave tanto para la práctica analítica, como para la práctica de los textos analíticos: *la lectura*.

Realizar el recorrido desde la primacía del lenguaje, bajo la forma de un gran Otro, a sostener esa misma primacía pero bajo la forma de un Otro habitado por huecos, de un lenguaje profundamente carente, ¿podría permitirnos rever las políticas figurativas del inconsciente freudiano? ¿Podría permitirnos evaluar, de una manera novedosa, la propuesta de Nicolás Rosa sobre el reemplazo de metáfora y metonimia por anáfora y elipsis, en artículos como “La operación llamada lengua”²? ¿Si esa propuesta resultase válida, no daría otro lugar y tarea al interprete (es decir al analista)? Es por eso que, sobre ese telón de fondo, nosotros nos dedicaremos en esta tesis a recorrer la letra freudiana en lo que respecta a un lenguaje argumentado desde las operaciones inconscientes. No ya la lingüística como modelo, sino el trabajo figurativo del inconsciente freudiano.

De esta manera se vislumbra que *la lectura* será una operación insoslayable de nuestro recorrido, casi un doble del problema de la figuración en Freud. Por dicho motivo se harán, a lo

² Nicolás Rosa, “La operación llamada lengua” en *Punto de vista*, Buenos Aires, Argentina, Año 3, N.º 9, 1980, pp. 20-25.

largo del trabajo de tesis, referencias centrales al problema y la diversidad de las estrategias de lectura, mas no por ello nos detendremos pormenorizadamente en dichas particularidades ya que extenderían indebidamente el horizonte de este proyecto; trabajo que emprenderemos en otra oportunidad.

No obstante, conviene detallar una primera dimensión en la que entendemos el problema de la figurabilidad (*Darstellbarkeit*) y su vínculo con la lectura. En un sentido amplio figurabilidad (*Darstellbarkeit*) nombra la acción mediante la cual el símbolo trata una dimensión exterior a él, llamémosla tentativamente “la realidad”, lo que acontece, lo que irrumpe o perturba. Por lo tanto investigar la figurabilidad (*Darstellbarkeit*) es investigar las distintas estrategias del símbolo en el inconsciente freudiano, lo que llamaremos (con Françoise Dosse, tentativa e irónicamente) *el campo del signo*, y los diálogos que se han establecido desde las distintas tradiciones que conforman dicho campo con el psicoanálisis.

Ahora bien, ¿qué entendemos por una lectura? Principalmente la lectura es una actividad que confronta a un sujeto, que de ahora en adelante llamaremos lector, con algo así como un objeto, que llamaremos el texto: espacio particular en el que se disponen los signos. Más allá de las destrezas mínimas que se requieren para dicha acción, el lector se ve confrontado a distintas opciones o estrategias para llevar adelante la tarea de leer.

De la elección que produzca sobre dichas estrategias, paradójicamente, tanto el texto como él mismo se encontrarán transformados. Digamos que, principalmente, podemos separar el campo de la lectura en un campo *hermenéutico* (representado principalmente por P. Ricoeur con su libro *Freud una interpretación de la cultura*) y un campo que llamaremos, provisoriamente, *textual* representados (con diferencias a subrayar) por Barthes, Lacan, Derrida, etc.

Lejos de repetir el recorrido habitual que parte de los eslóganes lacanianos que reducen tanto la interpretación de Lacan sobre los textos de Freud así como también, y más radicalmente, el descubrimiento de Freud del inconsciente a una prédica acéfala de conceptos y nociones cargados, parejamente, de desconocimiento y obviedad nos interesará suspender dichas estrategias y remontar el curso del río. El plan que proponemos es, en todo sentido, un plan clásico. No se moverá de los textos clásicos, imprescindibles, de Freud en cuanto a la instauración de un campo del signo, de lo potencialmente interpretable. Pero como dicho campo no es una realidad última, será de vital importancia confrontar dicho campo del signo en psicoanálisis con otros discursos contemporáneos sobre el signo, así como también con otros desarrollos sobre el lenguaje en psicoanálisis realizados por fuera de la órbita laciana. Así nos moveremos desde el *campo del signo* a la *enunciación-retórica del inconsciente*.

Partiremos, por lo tanto, de los textos freudianos primeramente mencionados para indagar justamente las variadas dimensiones de la densidad figurativa freudiana: *Entstellung*, *Darstellung*, *Vorstellung*; la tensión presente en lo que Freud denomina *Vorstellungs-repräsentanz*.

Tanto en *La interpretación de los sueños*, como en *El chiste y su relación con lo inconsciente* al demostrar Freud el descubrimiento y el funcionamiento del inconsciente, expone a su vez teorías del símbolo que son el engranaje último de dicho funcionamiento.

Lacan extraerá de allí toda una política de lo inconsciente que se puede resumir bajo el lema “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” y rápidamente los elementos que la *densidad figurativa* freudiana pone en escena para su argumentación, encuentran una re inscripción (o quizás una traducción) en términos de *significante*, *metáfora*, *metonimia*, etc.

Nuestro interés, al resaltar el problema de la figurabilidad (*Darstellbarkeit*), es también producir un efecto de extrañeza sobre dichas nociones. ¿De qué *lenguaje* estamos hablando? ¿Son equivalentes las operaciones de *metáfora* y *metonimia*, tal como las expone Jakobson, con lo que Freud llama “los artesanos del sueño”: condensación y desplazamiento? El uso que Lacan hace del término *significante*, ¿lo podemos aceptar como un concepto cerrado en sí mismo? ¿Es reducible sólo a la oposición fonemática o más bien deberíamos considerar a Benveniste cuando indicaba que el inconsciente freudiano participa menos de la lingüística que de cierta retórica?

Esta última pregunta tendrá un lugar central en nuestro trabajo ya que la re lectura que proponemos está sostenida fuertemente en los desarrollos principalmente iniciados por E. Benveniste en el campo de la lingüística del discurso. Dicha perspectiva ha revitalizado las investigaciones estructurales de una manera novedosa que, aún hoy, tiene su pertinencia. La apertura que produce Benveniste en artículos como “La naturaleza del signo lingüístico”, “Observaciones sobre el lenguaje en el descubrimiento freudiano”, así como en “Semiología de la lengua” permiten una disposición particular de los enigmas del signo lingüístico en el ámbito del discurso y de la enunciación. Dimensiones claves para el psicoanalista.

Retomemos entonces. Partiendo de una cesura inicial que encontramos en la *Interpretación de los sueños* entre los capítulos VI y VII, y que hunde sus raíces a lo largo de toda la obra, seguiremos dos versiones del problema de la figurabilidad (*Darstellbarkeit*): una de carácter “barroco” en donde la exasperación de la figurabilidad (*Darstellbarkeit*) está sostenida en una estrategia de figuración que es figuración *en* la desfiguración. Nos interesará entonces indagar los destinos de la *Entstellung*, en donde encontramos una proliferación significativa sostenida en un formalismo cabal que se diferencia de un automatismo significativo. Resaltaremos, entonces, las operaciones de censura que, simultáneamente, ejercen resistencia contra lo figurable pero esa resistencia misma es condición de una figuración posible. La otra de carácter “científico” en donde

encontramos, junto con la propuesta teórica de una psicología de los procesos oníricos, un elemento central que es la huella de memoria como marca o cifra, que ha dado lugar a bifurcaciones yermas en el psicoanálisis exaltando una pendiente matematizante (el matema como escritura sin pérdida), o la cifra como el texto subyacente que anuncia una política del desciframiento hermenéutico más que de la interpretación.

Por el contrario consideramos que el encabalgamiento de ambas dimensiones, su incompatibilidad, su heterogeneidad y sus tensiones diversas producen una necesidad de lectura específica que consideramos pertinente retomar.

Constatamos entonces que el *campo del signo*, campo densamente problemático, encuentra en los tres libros de Freud una delimitación novedosa al tiempo que recoge una larga tradición que mantiene su actividad en los soterrados cimientos textuales. Lo cual exige a su vez una constante reflexión sobre la pertinencia y los límites de aquello que llamamos *signo* como unidad nuclear de la figurabilidad (*Darstellbarkeit*). Cada uno de dichos textos plantea una serie de horizontes sobre cómo entender dicho campo, y las dinámicas de la representación del y en el inconsciente freudiano.

Dos libros de un carácter imprescindible para realizar dicha reflexión son los clásicos textos de Todorov: *Teorías del símbolo* y *Simbolismo e interpretación*, en donde el autor realiza un pormenorizado trabajo de reseña sobre las diferentes tradiciones que atañen al problema del símbolo. En especial en *Teorías del símbolo* encontramos a Freud, con *La interpretación de los sueños* y *El chiste y su relación con lo inconsciente*, indagado desde una perspectiva estética lo que nos posibilitará trazar vínculos y distancias entre el trabajo figurativo presente en el inconsciente freudiano y el trabajo del simbolismo en los románticos alemanes así como en la poética, y no sólo la lingüística, de Jakobson.

El problema del *signo* y de la *representación* es otra de las dimensiones a indagar de la *densidad figurativa*, por lo que se hace necesario establecer ciertas distinciones terminológicas sobre el problema de la representación en los textos freudianos; por lo menos los problemas que se originan para el lector en lengua castellana. Lo que para nosotros suele ser vertido como unitario, o perteneciente a una misma familia de palabras usualmente en alemán tiene connotaciones y precisiones diversas. Por tal motivo los textos de Freud que comentaremos a lo largo del trabajo de tesis serán confrontados, y se hará un trabajo explícito sobre ello, con las versiones alemanas e inglesas (particularmente la edición de James Strachey).

Como planteo marco de este problema, e introducción primera a lo que denominamos *declinaciones de la figurabilidad* o *densidad figurativa*, refirámonos a un comentario que hiciera Héctor Picolli a una traducción suya del texto de Freud “*Rücksicht auf Darstellbarkeit*”, incluida en

el número 35 de *Conjetural*. Allí escribe Piccoli: “Como es sabido, el complejo de denominaciones en torno al término ‘representación’ constituye uno de los lugares más inextricables del aparato conceptual freudiano para el analista o teórico del psicoanálisis hispanohablante sin conocimientos de alemán. Esto, por la sencillísima razón de que en este vocablo español se confunden varios y muy distintos en la lengua del gran maestro de Viena: 1. *Vorstellung*: *presentación* (como ‘acción de presentar’ - por ej. una persona a otra), *función* (por ej. de cine) *representación* (como ‘idea’, ‘concepto’), etc. Repárese en que si bien en el discurso de la filosofía, de la psicología cognitiva, etc., el término está en general pensado en el contexto de una mediación, no es esto lo que evoca, ni su morfología (*vor-stellung*: *presentación*) ni la realidad de su empleo en la lengua (como verbo, por ej.: ‘*ich stelle mir vor...*’, ‘me imagino’ -en el sentido de ‘hago presente [en forma inmediata] en mi mente’-, etc.); 2. *Darstellung*: *representación* (por ej. teatral) *exposición* (de cierto estado de cosas), *relato*, *descripción*, etc. *Darsteller* son los actores, los interpretes (de un papel). *Darstellung* implica siempre una *Wiedergabe*, una *reproducción*. La sustantivación abstracta del adjetivo *darstellbar* (representable), es la que intitula el artículo: *Darstellbarkeit* (representabilidad); 3. *Repräsentanz* (o *Repräsentant*): *representación* (o *representante*), latinismo de la jerga comercial y política usado por Freud en yuxtaposiciones como *Triebrepräsenz* (o *Triebrepräsentant*): *representación* (o *representante*) de la pulsión, o, precisamente, *Vorstellungsrepräsentant* (o *Vorstellungsrepräsentanz*): ‘representación (o ‘representante’) de la [re]presentación (en el sentido de [1]); 4. *Vertretung*: *representación*, entendida a partir del sentido básico de ‘entrar en lugar de’; etc.”³

Notamos cómo en referencia a las competencias meramente idiomáticas del texto freudiano, la complejidad del aparato representacional que allí expone se abre a una densidad terminológica que es necesario recorrer. Indudablemente esto genera problemas insalvables para el traductor, a menos que estemos dispuestos a realizar una lectura en la diversidad de versiones siguiendo la indicación que Freud realizara para la interpretación de un sueño: solicitar que el soñante repita el relato y, en la confrontación de versiones, encontrar la huella de lectura al modo de Hagen en *Los anillos de los nibelungos*.

Esta densidad terminológica retorna sobre *La interpretación de los sueños* misma puesto que es el sustrato con el que esta está compuesta; a esta densidad figurativa difícilmente se le haga justicia traduciéndola a los términos, llanos, del *significante*. Más bien convendrá tomar nota de cómo la teoría de la representación en Freud y la doctrina del *significante* en Lacan se contaminan sin recubrirse.

³ Héctor Piccoli, Traducción a Sigmund Freud “La consideración a la representabilidad” en *Conjetural N.º 35*. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Sitio, pp. 15 – 26.

Establezcamos, por lo tanto, ciertas preguntas preliminares que presenten el hilo y las huellas que seguiremos en cada uno de ellos, así como también sugieran el trenzado posible y pendiente de la figuración. Nos detendremos a los fines expositivos sólo en una de dichas preguntas.

¿Qué alteraciones efectúa frente a los sobreentendidos lingüísticos del psicoanálisis, por un lado la actividad poética (*Dichtung*: tematizada en el primer capítulo de *El chiste y su relación con lo inconsciente*) así como, por otro lado, la dimensión de interferencia entre *el decir y lo dicho* que introduce *La psicopatología de la vida cotidiana*? ¿De qué manera dichas operaciones imperfeccionan a la vez que delimitan *la imaginación del signo* en psicoanálisis? ¿Cómo incide la dimensión escénica en el espacio de la representación / figurabilidad? *La interpretación de los sueños* nos abrirá el espacio del deseo puesto en escena mediante el espectáculo onírico, del que tomaremos nota siguiendo detalladamente las argumentaciones de Freud sobre el problema de la figurabilidad.

Nos detendremos entonces en la última de las preguntas. Prestaremos atención, principalmente, al capítulo VI de *La interpretación de los sueños*: “el trabajo del sueño”. Allí nos encontraremos con un trabajo del sueño, *Traumarbeit*, que es trabajo de figuración y desfiguración, de figuración *en* la desfiguración del deseo onírico. Dicho trabajo se encuentra mediado y posibilitado por la acción de la censura, tal como la establece Freud en el capítulo IV, “La desfiguración onírica”. Leemos a continuación de qué manera son expuestas una serie de preguntas sobre el enigma de la necesidad que implica que un sueño deforme su contenido. Se pregunta Freud en dicho capítulo: “¿Por qué los sueños de contenido indiferente, que resultan ser cumplimiento de deseos, no muestran sin disfraz este contenido suyo?”. Y más adelante agrega la siguiente pregunta, teniendo en mente el sueño paradigmático, el de la inyección dada a Irma: “¿Pero por qué requirió de interpretación? ¿Por qué el sueño no dice directamente su significado? [...] ¿A qué se debe esa desfiguración onírica?”. Siguiendo la pista de la desfiguración encontrará la acción específica de la censura, vinculada a tornar irreconocible pero, por eso mismo, escenificable (*darstellbar*), el deseo onírico: “Donde el cumplimiento de deseo es irreconocible y está disfrazado, debió de existir una tendencia a la defensa contra ese deseo, y a consecuencia de ella el deseo no pudo expresarse de otro modo que desfigurado”⁴. Y agrega: “Cuanto más estricta reine la censura, tanto más extremado será el disfraz y más ingeniosos, con frecuencia, los medios que han de poner al lector sobre el rastro del significado genuino”.

Finalmente concluirá sobre el “derecho entonces a suponer que los causantes de la plasmación onírica son dos poderes (o corrientes, o sistemas) psíquicos que hay en cada individuo,

⁴ Sigmund Freud, “La desfiguración onírica” en *La interpretación de los sueños. Obra completa vol IV*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, pp. 160 – 161.

de los que uno forma el deseo expresado mediante el sueño, mientras que el otro ejerce una censura sobre este deseo onírico y por ende lo obliga a desfigurar su exteriorización.”⁵ Tomamos nota de cómo va planteándose y al mismo tiempo desplazándose, a lo largo de todo el capítulo, la introducción de la censura onírica como motor del sueño; casi como un doble del deseo onírico. Una versión dinámica entre la presencia del deseo y la posibilidad de su expresión.

Hacia el final del capítulo comienza Freud a plantearlo en términos conjeturalmente tópicos; nos interesará a nosotros seguir las pistas de esa actividad conjetural que luego encontrará todo su peso y densidad en la exposición detallada que realizará en los capítulos VI y VII.

Dicho capítulo VI se abre en la reiteración de las dos dimensiones que presenta el sueño en cuanto a su contenido, insistiendo en que las investigaciones sobre el sueño hasta él se han centrado en el contenido manifiesto del sueño, en cambio “para nosotros entre el contenido onírico y los resultados de nuestro estudio se incluye un nuevo material psíquico: el contenido *latente* o pensamientos del sueño.”⁶ Aquí es interesante notar que Freud realizará una separación entre los pensamientos del sueño y el contenido del sueño, presentándolos como “dos figuraciones del mismo contenido en dos lenguajes diferentes; o mejor dicho, el contenido del sueño se nos aparece como una transferencia de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión, cuyos signos y leyes de articulación que debemos aprender a discernir por vía de comparación entre el original y la copia.” ¿Cuál es entonces ese “mismo contenido”? ¿Será independiente dicho “contenido” de los modos de figuración que lo trabajen? Capítulo este en el que se establecen las coordenadas fuertes de la densidad figurativa, entre los modos de expresión y los contenidos; entre los signos y leyes y los lenguajes o lenguas (*Sprache* significa las dos cosas) diferentes; entre el texto, la letra y la imagen. “El contenido del sueño nos es dado, por así decir, en una pictografía, cada uno de cuyos signos ha de transferirse al lenguaje de los pensamientos del sueño. Equivocaríamos manifiestamente el camino si quisiésemos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante.” (“*Der Trauminhalt ist gleichsam in einer Bilderschrift gegeben, der Zeichen einzeln in die Sprache der Traumgedanken zu übertragen sind.*”) Situamos a continuación el texto alemán de Freud correspondiente a la primera sección de nuestra cita para hacer hincapié en la densidad figurativa que aquí encuentra un centro inequívoco: la lengua del contenido del sueño corresponderá a una escritura en imágenes (*Bilderschrift*) que deberá ser traducida a los signos (*Zeichen*) de la lengua (*Sprache*) de los pensamientos del sueño.

Capítulo, decíamos, en el cual desarrollará cada uno de los elementos que componen el *trabajo del sueño*, lo que llamará los artesanos del sueño: condensación, desplazamiento,

⁵ Ibid p. 162.

⁶ Sigmund Freud, “El trabajo del sueño” en *La interpretación de los sueños. Obra completa vol V*, Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. p. 285.

elaboración secundaria y el miramiento por la figurabilidad (*Die Rücksicht auf Darstellbarkeit*), al que daremos principal mas no exclusiva atención.

Debemos indicar ahora que los interrogantes que sustentan esta tesis han sido producidos por la lectura y reflexión tanto de los textos de Freud y de Lacan, así como también de algunos de sus comentadores. Los que pomposamente se suelen llamar discípulos. Como ya quedó expuesto las lecturas y comentarios que se sostienen sobre un texto declaran la posición que, frente a los elementos que componen el texto se tiene. A ese respecto la siguiente sección de comentario crítico está compuesta en dos perspectivas.

Una de ellas estará compuesta por autores analistas del ámbito lacaniano con quienes no acordamos en la lectura que proponen. El desacuerdo radica en la política que presentan frente al campo del signo y a la densidad figurativa. Allí nos encontraremos con autores como J. A. Miller, J. Allouch (en especial en su libro *Letra por letra*), G. Le Gaufey, J. C. Milner (*La obra clara*). Nos ocuparemos también de autores que, fuera del ámbito lacaniano, efectúan lecturas pertinentes al tema de investigación. Será entonces la oportunidad de leer a A. Green así como a César y Sára Botella.

Estado de la cuestión

Por otra parte nos encontramos con una tradición psicoanalítica rioplatense en la que nos asentaremos para efectuar nuestros recorridos de investigación. Es así con el artículo *Apuntes sobre la puesta en escena del sueño*⁷ de Mario Levin quien plantea una serie de interrogantes de primera importancia para argumentar sobre la dimensión figurativa del sueño, por su costado de puesta en escena. El autor subraya que si bien “es cierto que la representabilidad, tanto como los otros mecanismos del sueño, está al servicio del deseo inconsciente que busca realizarse, ¿qué cambia en el orden de la significación cuando, al retroceder ante la censura, el sueño deja una huella impresa en imágenes? ¿La noción de puesta en escena que plantea el mecanismo de la figurabilidad, tiene sólo un valor secundario, ‘ilustrativo’? ¿Cuál es la naturaleza de la escena en la expresión fechneriana de la ‘otra escena’ que toma Freud?”⁸ En la lectura de Levin se comienza a apuntalar una verdadera retórica de la imagen vinculada a la naturaleza alucinatoria del sueño tanto como al carácter de lo visto. El autor constata que “‘el cuidado’, ‘el miramiento’ o la ‘consideración de la representabilidad’, es el mecanismo que menos desarrollo tiene en relación con los otros mecanismos de la elaboración onírica. Incluso, en estas páginas, las primeras están dedicadas a repasar la labor del desplazamiento y la condensación y el final nos introduce en el tema del

⁷ Mario Levin, “Apuntes sobre la puesta en escena del sueño” en *Conjetural* N.º 35, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Sitio, pp. 35 – 46.

⁸ Ibid, p. 35.

simbolismo. En comparación con los otros mecanismos de la elaboración onírica, la representabilidad no trabaja – según Freud – en el enmascaramiento del deseo infantil que intenta articularse, sino recién y sólo cuando la regresión interviene ante la censura que impide el sentido progresivo de las representaciones verbales hacia el contenido manifiesto. Entonces el sueño sueña con (¿se debería decir *en?*) ilustraciones, decorados y ornamentos operísticos puestos en escena de un modo tal que sólo hace falta el delgado hilo de una voz – que viene del más allá – para que la escena se complete.”⁹ Nuevamente nos encontramos ante un entramado de operaciones que la consideración por la representabilidad viabilizan; entre imagen, alucinación y censura se produce un vehículo de presentación del deseo onírico; incluso encontrará en Freud un valor inédito dado a la pareja representabilidad – interpretación: “En relación a la interpretación, Freud introduce la cuestión diciendo que cuando la representabilidad toma cierta importancia en la elaboración onírica, es posible interpretar el sueño sin las asociaciones del paciente. Pero cuando lo interpreta, es él quien asocia, pues es amigo de la soñante. Sin embargo, no son asociaciones que apuntan al acostumbrado trabajo de fragmentación, y de hecho, cuando Freud interpreta el sueño de la ópera, toma el relato de las imágenes al pie de la letra. Como si una vez que el sueño alcanzó un cierto grado de representación visual el relato se ordenara por sí mismo.”¹⁰

Otro artículo insoslayable que recorremos a fin de darle cuerpo a la pregunta por la densidad figurativa en Freud, es *Estética de la deformación*¹¹ de Sara Glasman. En dicho artículo, Glasman indaga la desfiguración onírica (de la que nos ocupamos más arriba) en los términos de una estética de la deformación: “Se trata de deformar y no sólo de disfrazar. La idea de *Entstellung* no significa nunca un disfraz que podría adornar o embellecer. *Entstellen*, es deformar, alterar la forma de, desproporcionar, afear, desfigurar, mutilar, truncar, caricaturar, transfigurar, adulterar, pervertir, tergiversar el hecho. *Entstellung*, sustantivo, es adulteración, desfiguración, deformación, alteración, perversión, afeamiento. El pensamiento inconsciente es desfigurado en el sueño, y la interpretación le devuelve su dignidad, su importancia equivalente a la de cualquier otro pensamiento, siempre y cuando recorra el camino inverso al de la elaboración onírica. O, dicho de otro modo, la deformación desproporciona e interpretar significa restablecer la proporción, la relación entre razones, mediante la interpolación del término faltante o desplazado.”¹² La autora expone de esta manera el carácter de centralidad que la *Entstellung* presenta en Freud, no sólo mera forma, sino que dicha forma penetra las posibilidades del contenido así como establece lugares para el intérprete. A partir de dicha *Entstellung* podremos recorrer el camino rectificante, que estaría

⁹ Op. Cit. p. 36.

¹⁰ Op. Cit. p. 37.

¹¹ Sara Glasman, “Estética de la deformación” en *Conjetural* N.º 35, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Sitio, pp. 45 – 49.

¹² *Ibid*, p. 47.

vinculado a una ética de la verdad, o el camino desfigurante, asentado en una estética del decir: “La idea de una censura que deforma en el sentido de un afeamiento no parece estética, sino más bien ética, porque produce una degradación de la verdad. Pero el prejuicio ético parece producir además en Freud un escozor estético, pues son muchas las oportunidades en las que elogia la belleza de algunas formaciones sustitutivas o el ingenio por el que un pensamiento inconsciente consigue expresarse veladamente.”¹³ Consecuencia de dicho trabajo será el síntoma como transacción y como campo de lo interpretable en análisis: “Lo que aprecia se desplaza así desde el descubrimiento del pensamiento inconsciente o la idea patológica hacia el trabajo de la elaboración hecho necesario por la censura, el que produce un resultado sintomático, de transacción que se ofrece a la lectura del analista, quien debe estar entonces preparado para la práctica de una concepción estética de la retórica que no será desdeñable transmitir al analizante.”¹⁴

Guillermo Koop, en otro de sus artículos consagrados al tema, “Cuerpo, sueño, teoría”¹⁵ realizará un trabajo detallado sobre el cuerpo de la histeria como sede de representaciones a ser leídas, y por lo tanto un desarrollo sobre la representación en el cruce histeria - sueños: “En la teoría de los sueños la *Vorstellung* se torna relevante, qué otra cosa sino presentaciones son las que el sujeto tiene en los sueños. Con los sueños, Freud se ve precisado a clasificar, calificar las *Vorstellungen*. *Wortvorstellung*, *Sachvorstellung*. Las presentaciones son acomodadas, condensadas, desplazadas.”¹⁶ En este texto podremos encontrar, además, precisiones terminológicas que acompañan y exceden el ámbito puramente lingüístico en relación a la diversidad semántica que el alemán ofrece para representación; una declinación de la lengua a los fines de la escucha analítica, en la demarcación entre *representación* y *presentación*: “Podemos además mencionar otra de las formas de la representabilidad (*Darstellbarkeit*), la que se halla ligada al simbolismo del sueño. (...) Entendemos así que bajo la representación y la presentabilidad (*Darstellbarkeit*) se cobijan dos términos, que como vimos difieren en cuanto a lo que introducen respecto del desciframiento de los fenómenos oníricos. (...) Podríamos decir que la *Darstellung* ‘explícita’ lo que se presenta como *Vorstellung*, ‘colabora’ a cierta ‘inteligibilidad’”.¹⁷

El salto clave lo dará cuando tematice la *Entsorgung* freudiana. De alguna manera el engranaje mismo de la figurabilidad. Contrapondrá dos textos, uno de Lacan (“Televisión”) y un fragmento de Moisés y el monoteísmo, con un claro procedimiento que pone en escena las incompatibilidades y los breves corrimientos terminológicos que alumbran un uso radicalmente

¹³ Op. Cit., p. 48.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Guillermo Koop, “Cuerpo, sueño, teoría” en *Conjetural* N.º 35, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Sitio, pp. 27-34.

¹⁶ Ibid, p. 31.

¹⁷ Ibid.

nuevo: “Todos los sueños se deforman, es lo que parece dar a entender Freud en su capítulo dedicado a la ‘deformación onírica’. Pero para Freud y de acuerdo a Lacan, no siempre y en su ‘sentido último’ una *Entstellung* es una deformación.”¹⁸ Citará entonces a Freud para precisar el uso de *Entstellung*: “La voz alemana *Entstellung* (deformación) denota este segundo sentido translaticio, pues está compuesta del prefijo *Ent* (des) y de la raíz *Stellung* (posición, emplazamiento), o sea que significa al mismo tiempo des-formación y des-plazamiento, aunque en el lenguaje corriente (y en la terminología psicoanalítica) sólo trasunta el primero de estos sentidos”¹⁹.

Tal como se enunció precedentemente, hemos recorrido un espacio de lectura crítica entre dichos textos y algunos textos claves de una tradición distante de las producciones lacanianas, si bien en confrontación y diálogos polémicos en cuanto a la naturaleza de la representación en psicoanálisis. Nos referimos a las producciones de André Green a propósito de representación/afecto así como también la serie de objeciones y tensiones argumentativas que podemos encontrar en *El lenguaje en el psicoanálisis*, en donde el autor se vale de cierto peso puesto sobre la representación para argumentar o caracterizar una forma de entender eso que llamamos “lenguaje”.

Nos detenemos ahora en la lectura del libro de César y Sára Botella *La figurabilidad psíquica*²⁰. En dicho libro los autores ensayan una variedad de formas y sentidos para la figuración, dándole una dimensión novedosa a un término que consideran inexplorado. Algunos momentos de dicho libro nos permitirá plantear un escenario contemporáneo con respecto al problema de la figurabilidad en psicoanálisis. Nos interesará subrayar los usos que realizan de la *Darstellbarkeit*, si bien no compartimos las consecuencias que extraen de su empleo.

Parten de la constatación de que son muchos los psicoanalistas para los cuales hoy “resultan insuficientes las respuestas de una teoría analítica centrada exclusivamente en la noción de representación.”²¹ Su lectura estará sostenida, por una parte, en la referencia a Winnicott, Klein y Bion que, para los autores, abrieron vías y “nuevos horizontes sobre los conceptos freudianos”, pero también en ciertas referencias a la ciencia contemporánea que les permite plantear de otra manera el problema de la *representación*: “Basta pensar en la física cuántica y en la desconcertante propiedad que tienen la materia y la energía de poder *presentarse* bajo un doble carácter, el de onda y el de corpúsculo, no pudiendo empero *ser representadas* más que bajo la forma de una dualidad: la de dos enunciados contradictorios acerca del mismo objeto.”²² Nos interesa remarcar de este punto, la

¹⁸ Op. Cit., p. 32.

¹⁹ Ibid, pp. 32 - 33.

²⁰ César Botella y Sara Botella, *La figurabilidad psíquica*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores.

²¹ Ibid, p. 15.

²² Op. Cit., p. 16.

distancia que los autores establecen entre lo *presentado* y lo *representado* que retoma una problemática freudiana, pero también entra en tensión con las propuestas lacanianas más habituales. De dicha distancia los autores extraerán múltiples consecuencias para su práctica clínica.

El planteamiento central del trabajo de Botella se sostiene en lo que llaman “el trabajo de figurabilidad del analista” que, de alguna manera, reemplaza los términos de la atención flotante y de la interpretación.

El libro parece retomar una antigua discusión sobre la representación sostenida en la oposición binaria entre negatividad y estructura. A lo largo del libro resuena, principalmente en las referencias a Green en opción de la negatividad por sobre la estructura, como si los análisis estructurales desmintiesen el carácter profundamente negativo que carga eso que solemos llamar signo lingüístico. Tomará, por lo tanto, un papel central en el desarrollo un elemento que llaman “no-representación”: “De la *no-representación* a la figurabilidad, de la huella amnésica de la *memoria sin recuerdo* al *sueño-memoria*, se produce una transformación vital para la continuidad de nuestra vida psíquica. *El trabajo de figurabilidad* del analista, producto de la regresión formal de su pensamiento en sesión, demuestra ser el mejor y tal vez único medio de acceso a ese más allá de la huella mnémica que es la *memoria sin recuerdo*.”²³

Sospechamos un planteamiento demasiado tópico, demasiado sostenido en una tópica del más allá y del más acá simple. La figuración que nos interesa, y la que creemos leer en Freud, no es una actividad positiva que hace figurable lo que no ha sido representado, no es un simple “poner en palabras”, o como dicen los autores: “el trabajo de figurabilidad constituiría la ‘vía regia’ de toda inteligibilidad. [...] En su capacidad de transformación (en el sentido de Bion) y de integración (en el sentido de Winnicott), cumple un papel reorganizador del conjunto de la vida psíquica. Por eso tiene un valor ‘antitraumático’ indiscutible en la cura, único medio para acceder y revelar lo negativo del trauma.”²⁴ Sino, por el contrario, hace patente la figuración *en* la desfiguración; es el “teatro de viento armado” que, Góngora nos recuerda, viste sombras. Sombras que atacan su vestido, al tiempo que son presentadas por él.

Sobre la operación que la negatividad realiza, contraponemos a esto el salto que Lacan produce en su *Seminario II* al tematizar al inconsciente freudiano como el *Unbegriff*, que preferimos traducir como el concepto de no, como la acción negatriz, y no simplemente como un no-concepto.

El excesivo carácter puesto, en el ámbito lacaniano, sobre la operación significativa como horizonte lógico-lingüístico de lectura (en perspectivas aparentemente tan distantes como las de Miller y Allouch) ha tenido un destino fatal: la homogeneización y la equiparación de diversas

²³ Op. Cit., p. 17.

²⁴ Op. Cit., p. 69.

dimensiones de la figurabilidad (*Darstellbarkeit*) y la interpretación en Freud y en Lacan, así como una creciente depreciación de las estrategias argumentales que la hicieron posible (por tomar un ejemplo, la vindicación del corte y de acto puros, realizadas por Allouch, que lo deja siempre fuera del texto que lee).

Podemos decir que cierto uso del significante desasido de sus resonancias figurativas censura la acción misma que el significante, no como noción unitaria sino como *rara avis* teórica introducida por Lacan, tiene en el inconsciente freudiano.

Un claro representante de ello es J. C. Milner, quien en su libro *La obra clara* privilegia el orden lógico del significante en Lacan transformándolo en cifra de su pensamiento, de lo que llama “un pensamiento” lacaniano. Con respecto a esto Carlos Kuri dice, en su texto *La obra muda*: “Ahora bien, si hay algo con que nos apremia el paso de Lacan por la ‘historia del pensamiento’, algo que permite medir toda su potencia es precisamente la postulación de que el pensamiento no puede apoyarse en otra cosa que en el significante, es la operación brusca por donde Lacan hace un pensamiento ex-trospectivo, la lengua piensa (por supuesto haciendo con esto una caja de resonancia para la máquina freudiana de la carta 52)”²⁵. Sin lugar a dudas se establece una resonancia con la “máquina freudiana”, pero no sólo con la *Carta 52*, sino con la densidad figurativa que pone en acción el discurso freudiano, principalmente en los textos fundamentales que hemos seleccionados.

Compartimos con Lacan el foco puesto al átomo estructural bajo la forma del significante, sólo que consideramos que hay que abrir nuevamente la “máquina freudiana” o preguntar de qué hablamos cuando hablamos de significante y lenguaje.

Más adelante Kuri, en su artículo, subrayará una indicación de Milner que es índice de toda una política de lectura de Lacan y de interpretación del problema del lenguaje en psicoanálisis. Nos referimos a la exacerbación del matema que realiza Milner en su lectura del *L’etourdit*: “el matema asegura la transmisibilidad integral de un saber; el matema se adecúa al paradigma matemático.”²⁶ Es esta propaganda pseudo – científica, a la que Lacan ha contribuido sin lugar a dudas, la que queremos interrogar con la densidad figurativa.

Nos interesa entonces la respuesta que opone Kuri: “A diferencia de la proposición universal en lógica (donde) el decir queda olvidado detrás del dicho – diferencia que no deja de ser una señal conceptual – Lacan observa ‘que para que un dicho sea verdadero todavía hace falta que se lo diga, que haya un decir.’”²⁷ Una de las formas de ese decir de nuevo es lo que nombramos como densidad

²⁵ Carlos Kuri, “La obra muda” en *Vigencia de lo metapsicológico y otros ensayos*, Rosario, Argentina, Otro Cauce, p. 61.

²⁶ Op. Cit., p. 67.

²⁷ Ibid, p. 67.

figurativa, lo que nos permite desplazar el acento (no somos los primeros) desde el signo y la frase al discurso.

Por eso nos parece de suma pertinencia la objeción que efectúa Emile Benveniste desde la lingüística del discurso a los deseos lingüísticos de los psicoanalistas.

En su igualmente famoso y poco frecuentado texto *Observaciones sobre el lenguaje en el descubrimiento freudiano*²⁸ realiza una crítica precisa sobre el pretendido carácter antinómico (*Gegensinn*) de las palabras primitivas propuesto por Freud para caracterizar cierto aspecto del inconsciente, diciendo: “Todo el psicoanálisis se funda en una teoría del símbolo. Ahora, el lenguaje no es más que simbolismo. [...] Retornamos así al ‘discurso’. Prolongando esta comparación, tomaríamos un camino de comparaciones fecundas entre la simbólica del inconsciente y ciertos procedimientos típicos de la subjetividad manifestada en el discurso. Al nivel del lenguaje es posible precisar: se trata de los procedimientos *estilísticos* del discurso. Pues es en el estilo, antes que en la lengua, donde veríamos un término de comparación con las propiedades que Freud descubrió como señaladoras del ‘lenguaje onírico’. [...] El inconsciente emplea una verdadera ‘retórica’ que, como el estilo, tiene sus ‘figuras’, y el viejo catálogo de los tropos brindaría un inventario apropiado para los dos registros de la expresión.”²⁹

J. Ritvo retoma estas cuestiones en su libro *Retórica conjetural*³⁰. Allí encontramos su definición de una retórica conjetural que bien podemos ponerla en vinculación con nuestro interés por la figurabilidad. “Llamo a esta distancia operativa ‘retórica conjetural’, dado que hay allí una densa burbuja de relaciones que del modo más fino y taxativo posible resuelve el *ser escuchado en el acto de escucharse*; [...]. *El otro de la escucha se eclipsa cuando yo me escucho, del mismo modo en que me eclipso yo cuando vuelvo a dirigirme a él, es decir, a la denominada tercera persona. Entre ambos momentos hay un intervalo, una intermisión insuprimible: es el principio de alteridad que no permite que la división se integre en una unidad superior.*”³¹ Ese intervalo, esa imposibilidad de constituir una unidad superior es la consecuencia de una alteración en la concepción de significante tal como leemos una página más adelante: “Veremos cómo la reducción del significante a un puro y arbitrario encadenamiento de fonemas, es tan insostenible cuanto contradictoria con la práctica efectiva del significante realizada por Lacan en sus análisis textuales, especialmente en las refinadas lecturas de los historiales de Freud. [...] Si en última instancia la sustitución significante es sustitución de nada que estuviera allí de antemano (como lo implica el ejemplo *princeps* del perro que hace ‘miau-miau’), entonces nada, absolutamente nada, distingue al

²⁸ Émile Benveniste, “Observaciones sobre el lenguaje en el descubrimiento freudiano” en *Problemas de lingüística general. Vol 1*, México d.f, México, Siglo XXI editores, pp. 75-90.

²⁹ Op. Cit., p. 86,

³⁰ Juan Ritvo, “Metáfora, enunciación, escucha” en *Retórica conjetural*, Rosario, Argentina, Nube Negra, pp. 17-30.

³¹ Op. Cit., p. 19.

significante de la metáfora, ni siquiera de la metonimia -la cual, de otra parte, no es figura alguna según el resultado efectivo de la textualidad lacaniana.”³²

Haciendo uso de estrategias retóricas para leer los textos analíticos, y en alguna medida la experiencia del inconsciente, J. Ritvo agrega en una nota a pie de página algo como un detalle que tendrá vastísimas consecuencias al producir la sustitución de un pretendido término lógico-matemático (EL significante) por una *acción significativa*, o figurativa, bajo la forma de un tropo retórico: “La metonimia lacaniana se *acerca* al desplazamiento, pero se diferencia de él porque es un *hueco*, no una figura positiva y autónoma. Dicho de otra forma: la metonimia de Lacan, a la que él le atribuye quizá por gusto de la simetría propagandística, o para autorizarse en Jakobson, el estatuto de una figura autónoma, es un anticipo de lo que más tarde llamará objeto *a*.”³³

Se hace notorio, nuevamente, cómo la densidad figurativa se establece en un profundo entramado textual, retórico, argumental, sobre un fondo de huecos e inconsistencias que delatan la hechura del sujeto del que se ocupa el psicoanálisis: amarrado entre un cuerpo siempre traumático y una lengua que no alcanza a expresarlo. Esto nos confronta con una vieja indicación de Oscar Masotta en *Primer congreso lacaniano*³⁴: “¿Qué es una teoría psicoanalítica? Si quisiéramos contestar desde Freud, el primero que ha creado una teoría del tipo, deberíamos decir entonces: tal tipo de teoría es una teoría que debe inaugurarse con una teoría sobre el material (para ser más precisos, habría que decir: *una teoría sobre huecos*). Es lo que hace Freud en la *Traumdeutung*”³⁵.

Otra dimensión presente en el planteamiento de la densidad figurativa es la que Guillermo Koop nombra como “palimpsesto y acumulación significativa”³⁶ que, nos parece, leer desde una perspectiva figurativa la teoría de las inscripciones y la memoria freudiana. Dicho en otros términos, lee la *psicología de los procesos oníricos* desde el *trabajo del sueño*.

A este respecto nos resultará de gran utilidad retornar nuevamente a Benveniste. Específicamente a su artículo de *Semiología de la lengua*³⁷, artículo con el que abre las vías para investigar una verdadera retórica de las inscripciones textuales a partir de la noción de *significancia*: “Para que la noción de signo no quede abolida en esta multiplicación al infinito, es preciso que en algún sitio admita el universo una DIFERENCIA entre el signo y lo significado. Hace falta, pues, que todo signo sea tomado y comprendido en un SISTEMA de signos. Allí está la condición de la SIGNIFICANCIA. Se seguirá, contra Pierce, que todos los signos no pueden funcionar idénticamente

³² Op. Cit., pp. 23-24.

³³ Op. Cit., p. 24 nota 7.

³⁴ Oscar Masotta, “Presentación del ‘segundo’ congreso lacaniano.” en *Cuadernos Sigmund Freud N°1*, Buenos Aires, Argentina.

³⁵ Op. Cit., pp 7-8

³⁶ Guillermo Koop, “Palimpsesto y acumulación significativa” en *Freud: la densidad figurativa*, Rosario, Argentina, Homo Sapiens, pp. 93-104.

³⁷ Émile Benveniste, “Semiología de la lengua” en *Problemas de lingüística general. Vol 2*, México d.f, México, Siglo XXI editores, pp. 47-69.

ni participar de un sistema único. Habrá que constituir varios sistemas de signos, y entre esos sistemas explicitar una relación de diferencia y analogía.”³⁸ Podremos constatar cómo a partir de la noción de *significancia* se enrarece el pretendido carácter universal e indistinto del significante para dar lugar a una verdadera retórica de la inscripción que tendrá, en Kristeva, la tarea de pensar el trabajo del texto: “el ‘texto’ (poético, literario o de otro tipo) excava en la superficie del habla una vertical donde se buscan los modelos de esa *significancia* que el lenguaje representativo y comunicativo *no recita*, aun si los señala. Esa vertical, la alcanza el texto a fuerza de trabajar el *significante*: la huella sonora que Saussure ve que envuelve el sentido, un significante que hay que pensar aquí en el sentido, también, que le ha dado el análisis lacaniano.”³⁹; en Barthes la trama íntima del texto, cuando define a la significancia como “el sentido *en cuanto producido sensualmente*”⁴⁰ y en Lacan la inscripción del sexo en el hablante (estamos pensando en los *Seminarios 18, 19 y 20*).

De esta manera, con las torsiones que la figurabilidad (*Darstellbarkeit*) va introduciendo en el significante, en un quiasmo entre figuración, inscripción y cuerpo, nos reencontramos con una intuición muy valiosa de Masotta en el *Primer congreso lacaniano*, justamente contemporánea a los textos antes citados: “Es que cuando la dichosa cosita queda pensada sobre el prototipo del mamelón, no puede tener la función de motivar el surgimiento del símbolo que en la teoría freudiana sostiene y completa el descubrimiento del inconsciente: el Falo. Esto es, el símbolo de esa función entre sexo y lógica, entre anatomía y deseo, que descubre el verdadero suelo de la teoría psicoanalítica.”⁴¹

Por lo tanto, lo que llamamos *densidad figurativa* opera de una manera doble, casi a la manea de un quiasmo. Por un lado la encontramos en el argumentar freudiano, en donde de manera incesante se produce un efecto de retorno sobre las razones mismas que, a la vez que avanza, imperfecciona los elementos pretendidamente teóricos con los que se acompaña. Pero también la *densidad figurativa* encuentra su lugar como acción desatendida del inconsciente, en la medida en que se ha privilegiado una estrategia flaca con respecto al *campo del signo*.

³⁸ Op. Cit., p. 49.

³⁹ Julia Kristeva, “El texto y su ciencia” en *Semiología*, Madrid, España, Editorial Fundamentos, p. 9.

⁴⁰ Roland Barthes, *El placer del texto*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI editores, p. 81.

⁴¹ Oscar Masotta, “Primer congreso lacaniano” en *Cuadernos Sigmund Freud N°1*, Buenos Aires, Argentina, pp 7

Metodología

A los fines de realizar este proyecto de investigación optaremos por una metodología que tenga como tarea establecer constelaciones conceptuales que permitan leer los desplazamientos de sentido y significación que comportan los conceptos implicados en este trabajo.

En principio será conveniente establecer, a los fines prácticos, una estratificación de series conceptuales presentes en este proyecto en lo atinente a las dimensiones que constituyen la *densidad figurativa*. Una de ellas será el trayecto atinente a las teorizaciones del signo, principalmente en Saussure así como sus modificaciones y re interpretaciones.

Otra de las dimensiones a indagar serán las distintas operaciones sígnicas que rastreamos tanto en la *Interpretación de los sueños* como en *El chiste y su relación con el inconsciente*. Operaciones que serán interpretadas a la luz de distintas versiones y posiciones del texto freudiano para, a su vez, ser confrontadas con algunas de sus declinaciones más habituales.

Finalmente, mas no menos importante, nos interesará constituir la serie dinámica de la *densidad figurativa* freudiana mediante los términos centrales introducidos en nuestro tema de tesis. Nos referimos al problema de la *Vorstellungs-Repräsentanz* en la metapsicología freudiana. Seguiremos el entrelazamiento de las dimensiones tópicas, dinámicas y económicas que dicho concepto ofrece a la figurabilidad psíquica.

Nos interesará, por lo tanto, seguir la construcción de eso que llamábamos con Masotta “una teoría sobre huecos”, es decir el valor del hueco (bajo la forma de la interrupción, el tropiezo, el olvido, las lagunas argumentativas) en la teorización freudiana. No dejamos de considerar aquí que, la manera más conveniente de transitar esos espacios lacunarios es guiados por el “azar de la biblioteca”, tal como lo expresara Borges en alguna oportunidad. Nos interesa que las constelaciones conceptuales encuentren el espacio de resonancia que las hace producir diferencias y variaciones, desacostumbrando la disciplina monótona en la que se ha convertido el psicoanálisis. Por lo tanto presentaremos una metodología no sometida a las universalidades del concepto (*Begriff*) y la epistemología, como tampoco de la Historia y sus revelaciones, sino fuertemente trastornada por el trabajo inconsciente; o como Lacan lo llama en el *Seminario 11*⁴², *Unbegriff*. Una metodología sostenida en *la lectura* como operación principal.

Por lo tanto, lejos de nuestra perspectiva esta considerar que los elementos que compondrán dicha constelación, los conceptos, son formas sintéticas del conocimiento. Más bien nos interesa argumentar los conceptos como un campo profundamente contradictorio, que muestra toda su

⁴² Jacques Lacan, “El inconsciente freudiano y el nuestro” en *El seminario Libro 11*, Buenos Aires, Argentina, Paidós. pp. 25 - 36.

riqueza argumental en la medida en que puede exponer dicho carácter y tornarlo operante (como nos enseña T. W. Adorno en *Dialéctica negativa*⁴³).

En cuanto a la creación de las series o constelaciones conceptuales tendremos en cuenta dos cauces por donde transitarlas. Por un lado la vertiente de la significación, es decir los sentidos que ha recibido ese concepto específico; y por otro lado un cauce posicional atento a las variaciones que dicho concepto efectúa al ser puesto en diálogo con otros conceptos, con otras series.

La forma de trabajo más apropiada que encontramos para dichas constelaciones es la forma del ensayo que nos permite exponer un orden de razones que, a un tiempo, son consecuencia de la forma argumentativa pero a la vez la exceden. Seguimos a Giordano quien, en su artículo “Del ensayo”⁴⁴ argumenta la práctica ensayística de la siguiente manera: “La búsqueda del ensayo, en la que el dialogo se instituye, ‘acompaña’ al movimiento de la literatura, lo duplica, y encuentra en esa estrategia mimética la ocasión de dar testimonio de lo que está en juego – parafraseando a Blanchot– por el hecho de que una palabra como la literaria se enuncie.”⁴⁵ Podríamos preguntarnos si el ensayo psicoanalítico corresponde a un ensayo literario, si el psicoanálisis habla como la literatura. Será largo de exponer y nos abstenemos por prudencia, mas no sin indicar que el punto de gravitación y de pertinencia que encontramos se ubica en ese espacio mimético entre el orden de la exposición y el orden de la lectura. Solamente ensayando un texto podemos intentar transmitir algo del objeto de la lectura. El ensayo, en todo caso, será la consecuencia del golpe y la resistencia del texto: como alguna vez escribió Jacques Riviere: “ [...] la palabra tiene que haber golpeado un objeto sordo, y antes de que lo alcanzara la razón.”⁴⁶ Encontramos allí la posibilidad de que el estilo se transforme en un vehículo de transmisión, que muestre lateralmente el ruido censurado de los conceptos.

⁴³ Theodor Adorno, *Dialéctica negativa*, Madrid, España, Akal.

⁴⁴ Alberto Giordano, “Del ensayo” en *Modos del ensayo*, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo editores, pp. 223 - 248.

⁴⁵ *Ibid*, p. 223.

⁴⁶ Citado como epígrafe por Juan Ritvo y Carlos Kuri en *Significante y sujeto en Lacan*, Rosario, Argentina.

Parte I. El signo y la densidad figurativa.

A la hora de comenzar a indagar las diferentes regiones atinentes a los modos de figurabilidad en el inconsciente freudiano, no podemos pasar por alto la variada reflexión acerca del signo lingüístico a lo largo del siglo XX en la que el psicoanálisis se ha apoyado para muchas de sus postulaciones teóricas.

Es que el planteamiento mismo del inconsciente freudiano como “otra escena”, como densidad figurativa (tanto frente a las metáforas pictóricas o escriturarias) nos pone sobre el camino de interrogar su funcionamiento: los apoyos retóricos que Freud utilizó para su descripción, desde “la novela” al “mito” pasando por la “conjetura” y la “poetización”; los apoyos lingüísticos que Lacan encontró en la ciencia estructuralista, el campo que abarca un inconsciente estructurado al modo de un lenguaje: desde el binarismo fonemático a las problemáticas del discurso.

Cada uno de esos recorridos en psicoanálisis suponen, de una u otra manera, una práctica de interpretación correlativa a un uso específico de una serie de nociones tales como *signo, estructura, código, mensaje, discurso, enunciado y enunciación*, entre otras. Recorrerlos en su contexto de creación puede mostrarnos, tal vez, qué ha pasado en ese encuentro entre psicoanálisis y teoría lingüística, por una parte, pero también cuáles son los modos propios de una retórica de lo inconsciente. Nos referimos a una práctica de la interpretación cuyos elementos serán signo y economía; la figurabilidad y la desfiguración tienen un indudable origen en el cruce entre la dinámica y la económica.

Si partimos de la reflexión moderna sobre el signo lingüístico, según Kristeva, nos encontramos con la pregunta: “¿qué es el lenguaje?; pregunta que podría y debería ser sustituida por otra: ¿Cómo ha podido ser pensado el lenguaje?”⁴⁷. Nosotros podríamos decir también ¿cómo ha sido pensado el lenguaje a partir de lo inconsciente? Si nos remitimos sólo al cuerpo textual de Freud y de Lacan podemos asegurar que esa es una pregunta aún vigente, pregunta que, consideramos, se reactualiza cada vez que recomienza el diálogo psicoanalítico.

Un comienzo

Resulta necesario comenzar indagando la tradición interpretativa que surge a partir y como lectura del *Curso de lingüística general* de F. de Saussure. Dicho brevemente deberemos analizar la persistencia de la reflexión estructuralista en nuestras formas de hablar, leer y enseñar el psicoanálisis; formas aún más presentes en la medida que sobre dicha historia pesa un delicado y ensordecedor silencio. De allí una insistencia que consideramos sintomática.

⁴⁷ Julia Kristeva, *El lenguaje, ese desconocido*, Madrid, España, Editorial Fundamentos, p. 13.

Ya desde nuestro título estamos indicando dos cuestiones principales: la primera que aquello que denominamos signo en psicoanálisis lo entenderemos más como un ámbito de opacidad que de transparencia. ¿Qué modelos de signo se desprenden de la argumentación freudiana? ¿Se subsumen sin más a los planteos de Saussure? ¿Se trata de signos o más bien de palabras? En ese caso, ¿cómo circunscribir un ámbito a la vez tan específico y tan cotidiano?

El modelo lo encontramos en Freud mismo, en su texto sobre el *Witz*: para qué me dices A, para que yo crea B, cuando en realidad me quieres decir A. No hay forma de escapar al equívoco en el discurso. Pero ahí ya estaríamos operando un salto desde el signo al discurso, vayamos más despacio. En todo caso la precisión freudiana sobre los modos de la representabilidad en lo psíquico encontrará su átomo en la *Vorstellungs-repräsentanz*. Cómo entender dicho término: ¿equivalente al significante? ¿Qué hacemos con el lado pulsional allí presente? ¿Qué puede ser un signo para el psicoanalista afectado por la *Vorstellung-repräsentanz*?

La otra indicación es que hay una reflexión lingüística que importa al psicoanálisis, es decir que nos permite trabajar críticamente nuestra práctica, plantear nuestros problemas y orientarnos, cada vez, en la escucha que realizamos. Es lo que denominaremos con Benveniste *lingüística del discurso* o con Jakobson *poética*, o con cierto Barthes *retórica*.

Ciertamente hay otras lingüísticas centradas en otros problemas que le son específicos a dicha práctica. Si bien existe un diálogo con ello, y nuestra curiosidad encuentra más de un divertimento en recorrer dicho terreno, no son problemas lingüísticos los que nos movilizan aquí sino psicoanalíticos. ¿Qué estamos diciendo? Lo que se intenta indagar bajo el nombre de “modos de la figuración en el inconsciente freudiano” es justamente cuáles son las diferentes formas del decir del inconsciente freudiano, cuáles son sus maneras de estructurarse en la sesión analítica, qué competencias de escucha eso requiere y qué relación con la tradición teórica que cada analista tiene a la hora de escuchar. Pero también una interrogación sobre cómo se habla *de* lo inconsciente y *a* lo inconsciente.

De la multitud de textos que podrían citarse sobre esta relación seleccionamos *El lenguaje en psicoanálisis* de André Green. De este libro nos interesa su inscripción crítica en la tradición que comienza con el discurso de Roma, tratando de elaborar a partir de los restos transferenciales con Lacan, el santo y seña del lenguaje.

Nos parece interesante la pregunta que, de cierta manera, enhebra el libro: no cómo el psicoanálisis se somete a las leyes del lenguaje (o a las teorías lingüísticas) sino al revés: ¿qué teorías de lenguaje se desprenden de las leyes psicoanalíticas? Como si pudiera decirse así, ¿qué tipo de signo, estructura, discurso es propio de la práctica psicoanalítica? Es así como Green describe lo molesto que resulta para el psicoanálisis no disponer de una metapsicología del

lenguaje, es decir, el lugar, el modo de acción y la función del lenguaje en la práctica analítica justamente en una práctica que se organiza en torno al uso del lenguaje. Si sobre ese uso no hay teoría, ¿por qué refugiarse en otros modelos al punto de confundirse con ellos?

Nos dirá que la experiencia psicoanalítica impone una reducción al lenguaje, el encuentro analítico es “encuentro entre analizado y analista [reducido] al solo intercambio de decires.” De dicho intercambio se desprende que “la aprehensión del universo psíquico que él deja entrever, pertenece a un orden diferente de la esencia del lenguaje en cuyo umbral encuentra su límite.”⁴⁸

Nos interesan estas indicaciones puesto que sugieren cuál sería un punto de convergencia posible entre el ámbito del psiquismo y el ámbito de lenguaje que en los últimos veinte años del lacanismo se disolvió apelando a lo obvio. ¿Qué puede ser esa otra escena diferente a la esencia del lenguaje?

A partir del encuadre analítico la experiencia de lenguaje que se desprende tendrá que ver más con una escena de diálogo asimétrico, un diálogo sostenido en un particular artificio que propicia la instancia singular de la palabra que con una escena lingüística. Tendrá más que ver con la lectura e interpretación que con una hermenéutica de los contenidos inconscientes; a este respecto Green da una indicación valiosa, en todo caso se trata de el “efecto engendrado por la escucha del discurso analítico.”⁴⁹ Quiero decir que serán mensaje, código y discurso los elementales recursos con los que cuenta la escucha analítica para su intervención, intervención que es en el campo de la palabra pero que apunta a un más allá, a la dimensión económica y dinámica de lo inconsciente.

En Freud mismo encontramos esa intención que trataremos en detalle más adelante. Green completará su posición diciendo que “este papel del límite asignado al lenguaje ya no expresa solamente su limitación, sino también su imposible más allá, y con esto mismo la imposibilidad de cruzar la barrera de las palabras.”⁵⁰

No hay un *más allá* de las palabras sino, quizás, *en* las palabras resuena algo extraño a ellas que nos hace señas y nos guía. Ese algo extraño puede conducirnos a respuestas más o menos sintomáticas si nos abandonamos a cargarle teorías; es un modo de no querer saber nada de lo que pasa allí.

⁴⁸ Green, André. 1995. *El lenguaje en psicoanálisis*. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu.

⁴⁹ Ibid, p. 16.

⁵⁰ Ibid.

Capítulo 1. Materiales figurativos: el signo

El Curso: la lengua y el signo

Sería necesario, para presentar convenientemente el conjunto de nuestras proposiciones, adoptar un punto de partida fijo y definido. Pero todo lo que tendemos a establecer es que es falso admitir en lingüística un único hecho como definido en sí.

Engler

Con este epígrafe intentamos indicar, tal como lo hace M. Arrivé, la dificultad interna que se presenta a la hora de exponer el sistema saussureano; a la hora de dar cuenta de nuestro lugar de lectores del *Curso*. Siguiendo con la indicación de Arrivé, dicha dificultad o vacilación es la misma que surge en Saussure mismo, es que nos enfrentamos a la angustia que provoca esa sustancia “resbaladiza de la lengua”. Ese será por lo tanto nuestro punto de partida.

En el tercer capítulo de la “Introducción” al *Curso de lingüística general* Saussure se pregunta por el objeto “integral y concreto de la lingüística”⁵¹. Cuestión que considerará particularmente difícil y su única expectativa será la de indicar, la de “hacer comprender” dicha dificultad. Parte de dicha dificultad estará dada porque la lingüística, al contrario de otras ciencias, no trabaja con “objetos dados de antemano”. Por el contrario la manera de posicionarse frente al objeto lingüístico concreto determinará la constitución de ese objeto mismo.

Por lo tanto el objeto de la lingüística será una extracción, un punto de vista frente a la cambiante y evanescente sustancia del lenguaje. Veremos cómo a partir de este postulado, que ya es una herramienta de lectura para extraer desde lo informe una forma provisoria, se construirá el sistema saussureano. Es que su investigación estará atada a las paradojas del fenómeno que estudia; perpetuamente se afirman las dos caras de un mismo problema: las percepciones de las impresiones acústicas inseparables de los órganos vocales; el sonido y el pensamiento; el carácter a la vez social e individual del lenguaje, así como también el carácter actual que supone el lenguaje a cada momento y su vínculo con el pasado: “así, pues, de cualquier lado que se mire la cuestión, en ninguna parte se nos ofrece entero el objeto de la lingüística.”⁵²

El orden en ese “montón confuso” lo encontrará en la lengua haciendo de ella “norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje”⁵³. Ahora bien, si nos preguntamos qué es la lengua

⁵¹ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, Madrid, España, Losada, 2002, p. 49.

⁵² Ibid.

⁵³ Op. Cit., p. 51

veremos que encuentra una clara oposición con respecto al lenguaje. La lengua no será más que una parte esencial del lenguaje, producto social y conjunto de convenciones. De esta manera el lenguaje quedará del lado de lo “multiforme y heteróclito; a caballo de varios dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social”⁵⁴. En cambio la lengua será “una totalidad en sí y un principio de clasificación” que nos permite introducir orden en los hechos del lenguaje.

En el *Curso* este recurso a la lengua como instancia formal introductora de orden en el heteróclito lenguaje producirá un primer movimiento en la exposición saussureana al permitirle plantear, mediante una serie de postulados en transformación, los primeros bosquejos de una estructura, un sistema. Si seguimos al autor del *Curso* por los caminos que recorre a propósito de la lengua, volvemos a encontrar la necesidad de separar lo inseparable para la constitución de una unidad operacional. Es así como vuelve sobre el problema del sonido y el sentido⁵⁵, problema que inaugura otro aún más vasto: el de los vínculos entre naturaleza y cultura. Al sonido, específicamente, en lo que corresponde a la articulación vocal. ¿Cuenta o no cuenta el carácter “natural”, fisiológico a la hora de argumentar la lengua? ¿Son las unidades lingüísticas pura forma?

Una lectura ingenua de Saussure diría que, efectivamente, la lengua es pura forma. No lo objetamos. Parte de la novedad metodológica que se desprende del *Curso* hace necesario ese tiempo de la explicación; pero también sabemos que no podemos quedarnos allí sin tropezar incesantemente con los problemas que esa hipótesis no nos permite plantear. ¿A qué nos referimos? A que una lectura atenta del *Curso* muestra una cierta ambigüedad en Saussure a propósito de qué lugar darle al “aparato vocal”, a la materialidad del sonido, al aspecto digamos “natural” del fenómeno. Leemos en el *Curso* que Saussure realiza una objeción a su postulado sobre la lengua imaginando un objetor que le recordase que “el ejercicio del lenguaje se apoya en una facultad que nos da la naturaleza, mientras que la lengua es cosa adquirida y convencional que debería anteponérsele.”⁵⁶ Ante esta objeción recurrirá a Whitney para indicar, con la famosa comparación, que no es el aparato vocal algo naturalmente destinado a hablar, como las piernas a caminar. Saussure relativiza esta posición permitiéndonos leer el encabalgamiento paradigmático entre dos órdenes. Es que considera que va demasiado lejos Whitney atribuyendo solamente al azar la fisiología del lenguaje, nos dirá en cambio que hay un trabajo que se realiza, un trabajo de discreción sobre algo que se nos impone.

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ Problemática que años más tarde trabajará Roman Jakobson, 1988. "Seis lecciones sobre el sonido y el sentido" en *Obras selectas Vol I*, editado por J. Melena, G. Costas y V. Diez, pp. 391-445. Madrid, España: Gredos.

⁵⁶ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, Madrid, España, Losada, 2002, p. 52.

Es partiendo desde esa determinación de donde extraerá, bajo la forma “lenguaje articulado” una primera noción de estructura: “se podría decir que no es el lenguaje hablado el natural al hombre, sino la facultad de constituir una lengua, es decir, un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas.” Para luego continuar diciendo que: “Todo nos lleva a creer que por debajo del funcionamiento de los diversos órganos existe una facultad más general, la que gobierna los signos: esta sería la facultad lingüística por excelencia.”⁵⁷

El signo lingüístico.

[...] es mal método partir de las palabras para definir las cosas.”

Curso de lingüística general

“Un concepto no es, seguramente, una cosa, pero tampoco es solamente la conciencia de un concepto. Un concepto es un instrumento y una historia, es decir, un haz de posibilidades y de obstáculos implicados en un mundo vivido.

G. Graner

Ahora nos ocuparemos con Saussure de situar la esfera que le corresponde a la lengua mediante la reconstrucción del acto individual del circuito de la palabra. De esta manera va a indicarse una primera construcción de lo que luego será llamado *signo lingüístico*. El acto del diálogo será la puerta de entrada para una nueva discriminación entre términos, *langue* y *parole*, lengua y habla. El habla quedará del lado de lo más individual mientras que la lengua será definida como:

un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro, o, más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos, pues la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa.⁵⁸

Un producto, entonces, que el sujeto siempre registra pasivamente no siendo nunca parte de un acto de conciencia o un acto individual, ámbito que se corresponderá con el del habla. Vemos entonces cómo en la lengua, y mediante sucesivas operaciones, se va constituyendo la noción de sistema. El elemento funcional de dicho sistema ya lo hemos mencionado. El signo lingüístico, el cual en este momento es descripto como la vinculación en los hablantes de un concepto y una

⁵⁷ Op. Cit., p. 53.

⁵⁸ Op. Cit., p. 57.

imagen acústica. Nuevamente la duplicidad entre lo físico y lo psíquico. Un salto desde lo individual a lo general nos llevará a la lengua como un hecho social, a la descripción de su carácter sistemático.

Esta revisión la ubicamos en la dirección de las restricciones y encabalgamientos que pueden encontrarse entre las palabras, las representaciones, los significantes con las cosas, la pulsión o lo real. Introduciendo lo económico freudiano como problema podrían plantearse algunos operadores de lectura para dicha heterogeneidad, incluso cuando se juegue sólo en el ámbito de lo psíquico esa heterogeneidad es ya señal de fisura.

El carácter principal, en Saussure, será la facultad asociativa como factor constructivo del sistema. Es recién aquí donde Saussure declara que “la parte física puede descartarse”⁵⁹ así como la parte psíquica para centrarse en la lengua transformándola en un objeto definido frente a las heterogeneidades del lenguaje:

Mientras que el lenguaje es heterogéneo, la lengua así delimitada es de naturaleza homogénea: en un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del sentido y la imagen acústica, y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas.⁶⁰

Obtenemos así un primer pasaje hacia la conceptualización del signo como una unidad de dos caras. Tenemos ahora que interrogar de qué se tratan, cómo entender esa doble dimensión del signo lingüístico.

Clásica es la noción que dice que “el signo lingüístico une no una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica.”⁶¹ Esta unión es ciertamente una soldadura de elementos heterogéneos que se vinculan recíprocamente. Justamente esta unidad heterogénea recibirá el nombre de *signo*. Saussure cree eliminar la ambigüedad que lo arrastra eligiendo nombres, para estas nociones, que al mismo tiempo que se relacionen entre sí se opongan. Es entonces el momento en donde aparece la siguiente serie: *signo, significado y significante*.

Presentadas así las nociones nos interesa indicar el carácter ambiguo y simultáneo del signo que la descripción de Saussure no elimina, a pesar de su intención. Más vale la exagera al caracterizar a su unidad sistemática como un elemento de relación al mismo tiempo que de oposición. Podríamos decir que desde el comienzo mismo de la noción la encontramos afectada por el equívoco, si nos guiamos por las indicaciones recogidas por Engler y retomadas por Arrivé:

⁵⁹ Op. Cit., p. 56.

⁶⁰ Op. Cit., p. 58.

⁶¹ Op. Cit., p. 134. Nos va a interesar el peso puesto en la imagen acústica en tanto la misma se encuentra definida como “una huella psíquica, la representación...” ¿Qué consecuencias podremos sacar si vinculamos aquí a Saussure con Freud de la Carta 52?

Cualquier término que se elija (signo, término, palabra, etc.) resbalará hacia un lado y correrá el peligro de no designar más que una parte. Probablemente no exista término alguno. No bien en una lengua un término es aplicado a una noción de valor, se vuelve imposible saber si se está de un lado del límite, del otro, o de los dos a la vez. Es muy difícil obtener, pues, una palabra que designe una asociación sin equívoco.⁶²

Arrivé continúa indicándonos una larga lista de términos con los que lucha Saussure frente a lo resbaladizo de los términos. En los *Escritos* ubica el término “expresión” o en el neologismo kénome (que luego será retomado por Hjelmslev bajo la forma del cenema) para referirse a la imagen acústica. Tenemos también “aposema” por su oposición a “sema” que en los *Escritos* tomará la significación de “cadáver del sema.” Detengamos un momento aquí nuestra atención para atender a la irrupción, nuevamente, del orden del cuerpo en la reflexión sobre el signo e incluso como horizonte de orden⁶³.

Vemos entonces la proliferación metafórica que utiliza Saussure y nos informamos que todo este trabajo es previo a la elección de los términos *significado* y *significante*, e incluso que dicha elección fue realizada no sin reticencia por parte suya a finales del tercer curso (según Komatsu).

Esta proliferación metafórica, marca del trabajo de discriminación o de discreción que la lengua realiza sobre las determinaciones heterogéneas del lenguaje, permanecerá censurada en el concepto mismo de signo. A continuación veremos algunas lecturas canónicas que han inclinado al *signo* hacia una de las orillas de su resbaladizo andar. No sin antes indicar que

conviene entonces permanecer todo el tiempo en guardia: el término *signo* -para hablar sólo de él: puesto que el término *término*, la palabra *palabra* y el soma *soma* están, como se acaba de ver, en la misma situación – es resbaladizo. Ya designa el conjunto de las dos caras, ya derrapa – es que el terreno es resbaladizo – para el lado de una de ellas [...]⁶⁴

En el capítulo 1 dentro de los “Principios generales” del *Curso* Saussure describirá la “Naturaleza del signo lingüístico”. Desde el primer momento nos indica que no es una operación simple la de definir dicho elemento puesto que “la unidad lingüística es una cosa doble, hecha con

⁶² Miche Arrivé, *En busca de Ferdinand de Saussure*, Ciudad de México, México: Siglo veintiuno editores, 2017, p. 56.

⁶³ En el libro citado anteriormente Arrivé realiza las siguientes reflexiones sobre el término. “Aposema = cadáver de sema. Probablemente puede admitirse esta comparación, es decir, no es peligrosa. Sin embargo, existe el peligro de que un cadáver siga siendo cosa organizada en su anatomía, mientras que en la palabra anatomía y fisiología se confunden a causa del principio de convencionalidad.” Véanse pp. 56 y siguientes.

⁶⁴ Op. Cit., p. 57.

la unión de dos términos.”⁶⁵ El autor se está refiriendo al signo lingüístico compuesto por un *concepto* y una *imagen acústica*. Si volvemos a la letra de Saussure nos encontramos con definiciones que nos acercan problemáticamente a la interrogación sobre la naturaleza del signo lingüístico y sus reinscripciones más allá de la lingüística.

En nuestra perspectiva subrayaremos que en la semiótica y el psicoanálisis toman la categoría de *signo lingüístico* para trasladarla a regiones no precisamente lingüísticas. Por ejemplo, la *Vorstellungs-repräsentanz*, ¿cumple las características de un signo lingüístico?, aun cuando podamos tratarla metodológicamente como tal, ¿podemos confundirla? Un mitema, ¿tiene la misma función, operatividad, materialidad que un signo lingüístico?, aun cuando permita distinguir estructuras y establecer diferencias, ¿podemos confundirlos? Una prenda de vestir aun cuando indica y significa, ¿es lo mismo que un signo lingüístico? Algunos ejemplos de una migración que nos interesa particularmente. Hagamos entonces una breve incursión en *La aventura semiológica*.

Roland Barthes en “Elementos de semiología” establece una especie de resumen o mapa con los elementos principales para la teoría semiológica. ¿Qué entiende por semiología? Una argumentación que pueda iluminar la variedad de manifestaciones significantes, dirá él. Nosotros podríamos arriesgarnos a decir figurativas: estudio de los sistemas que forman los signos, modos de la expresión, qué nos dicen y cómo nos lo dicen.

Barthes ubicará a la semiología como ciencia de estudios de los signos en una actitud paradigmática frente a la lingüística. Nos habla de una actitud tímida y temeraria a la vez: tímida ya que no puede ser sino una copia del saber lingüístico; temeraria en la medida en que este saber tiene que aplicarse a objetos no lingüísticos. Esta indicación para nada jactanciosa de Barthes, abre un campo de intercambio con la lingüística al tiempo que indica los límites que dicho intercambio presenta. Nos ocupamos de objetos no lingüísticos y corremos el riesgo, de allí lo temerario, de errar en nuestro objeto con la comparación hecha método.

De situar una intersección común de la semiología y el psicoanálisis lo haríamos a propósito de ese signo que no es un signo lingüístico. Aunque en nuestro caso sea principalmente del orden de lo verbal. A partir de aquí deberíamos indagar si, cuando se escribe la palabra signo, la lingüística, la semiología, el psicoanálisis y la antropología dicen lo mismo. Estar atentos en qué regiones se recubren, donde se separan.

Por el lado de la actitud tímida Barthes se limita a proponer una terminología que “permita introducir un orden inicial (aunque provisional) en la masa heteróclita de los hechos significantes.”⁶⁶ ¿A qué está llamando “hechos significantes”? A aquello que indicaba Saussure como la posibilidad humana de construir sistemas significativos. Esos hechos significantes los

⁶⁵ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, Madrid, España, Losada, 2002, p. 133.

⁶⁶ Roland Barthes, "Elementos de semiología" en *La aventura semiológica*, Barcelona, España, Paidós, 1990, p. 20.

encontramos en la moda, en la alimentación, en las señales de tráfico, en la literatura, en el cine y en lo inconsciente. Barthes será explícito a este respecto efectuando una descripción de las apropiaciones saussureanas en ámbitos ajenos a la lingüística. Es lo que llama “perspectivas semiológicas”, allí incluye a Merleau Ponty, Levi-Strauss y Lacan.

Las perspectivas semiológicas frente a las perspectivas lingüísticas permiten tornar operable y analizables otros sistemas sociales no necesariamente lingüísticos. A ese respecto indicará que “la extensión semiológica del concepto lengua/habla no deja de plantear ciertos problemas, que coinciden evidentemente con los puntos en los cuales es imposible seguir el modelo lingüístico y se hace necesario remodelarlo.”⁶⁷

Implica, por lo tanto, hacer depender del objeto la forma del sistema, considerar las variaciones estructurales que esos sistemas no lingüísticos permiten establecer aunque lo hechos se sigan agrupando bajo las “cuatro grandes secciones, surgidas de la lingüística estructural: I lengua/habla; II significado y significante: III sistema y sintagma: IV denotación y connotación.”⁶⁸

Estas perspectivas semiológicas nos dan la posibilidad de investigar críticamente aspectos por momentos no atendidos de los signos, muchas veces reducidos a sus aspectos meramente lingüísticos. Una investigación crítica de nivel es la que realizó Todorov tanto en *Teorías del símbolo* como en *Simbolismo e interpretación*. Nos referiremos en distintos momentos de nuestro recorrido a esos libros que nos han resultado iniciáticos para muchos de los problemas que intentamos pensar aquí. Pero ahora nos interesa extraer del primero de ellos, *Teorías del símbolo*, el modo particular en el que allí define al símbolo y al funcionamiento simbólico. Subsidiario del pensamiento de Saussure pero no sometido a la ideología lingüística.

Si damos a la palabra “signo” un sentido genérico que engloba el de símbolo (que, por consiguiente, lo especifica), podemos decir que los estudios sobre el símbolo dependen de la teoría general de los signos o semiótica, y mi propio estudio de la historia de la semiótica. Debo agregar que también en este caso se trata de la cosa y no de la palabra. El estudio del signo entronca en varias tradiciones distintas y hasta aisladas, tales como la filosofía del lenguaje, la lógica, la lingüística, la semántica, la hermenéutica, la retórica, la estética, la poética. El aislamiento de las disciplinas y la variedad terminológica son la causa por la cual se ha ignorado la unidad de una tradición que es de las más ricas de la historia de occidente.⁶⁹

La opacidad, el malentendido, lo no comunicable en lo comunicable, el ruido que invade el canal hasta rasgar el mensaje son objetos latentes en la reflexión de Todorov, pero objetos afirmados

⁶⁷ Op. Cit., p. 34.

⁶⁸ Op. Cit., p. 21.

⁶⁹ Tzvetan Todorov, *Teorías del símbolo*, Caracas, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1981, p. 9.

en su carácter de motivo o causa de reflexión teórica. El peso corrido a la “cosa” signo más que a la palabra llamando a una multiplicidad argumentativa a dar razones, es lo que él llama tradición.

Saussure: principios fundamentales

Volvamos al texto de Saussure. Dos principios fundamentales se desprenden de las definiciones de signo lingüístico como la articulación de *significante* y *significado*: uno de ellos es su carácter arbitrario y el otro la linealidad del significante.

El primero de dichos principios ha tenido una larga historia tanto en la reflexión lingüística como en las perspectivas semiológicas. Es que, si el principio de linealidad del significante nos indica que el mismo se desarrolla siempre a lo largo de una línea temporal (en la diacronía), el otro permitirá organizar el campo de la sincronía.

La proposición mínima del autor indica que la idea o la representación no está ligada por ninguna relación interior a la secuencia de sonidos que la nombran. Arbitrario es el vínculo que une el significante y el significado. Nada en la idea o en el significado de “buey” está contenido en la secuencia sonora “b-u-e-y”. Saussure indica que para la misma realidad animal de un lado de la frontera la secuencia sonora es “b-ö-f” y al otro “o-k-s”.

Este carácter arbitrario del signo lingüístico⁷⁰, o del significante, será la llave que estructure todo el sistema junto a la noción de valor: la lengua será un sistema de valores, es decir de relaciones diferenciales. Pero también le permitirá a Saussure diferenciar lo que atañe al símbolo en donde encontraríamos un vínculo “natural” entre el significante y el significado, por ejemplo la justicia representada por una balanza y lo que corresponde al signo en donde esa correspondencia no existiría. La arbitrariedad del signo no debe indicarnos que, al no haber ningún vínculo natural entre sus componentes, el hablante podría elegir con qué secuencia sonora expresar significados. La lengua sigue siendo un sistema que precede y condiciona las elecciones de los hablantes. Por arbitrario Saussure quiere designar inmotivado: “arbitrario con relación al significado, con el cual no guarda en la realidad ningún lazo natural”⁷¹.

Signo: arbitrariedad, motivación y referente

Si bien el principio de arbitrariedad del signo lingüístico es fundamental para la concepción que el autor tendrá de la lengua, lectores críticos han encontrado en dicha argumentación, inconsistencias, dificultades argumentativas en el planteamiento de este principio.

⁷⁰ Recordemos que Saussure realiza una generalización entre significante y signo lingüístico. Dice que se usará significante como sinónimo si bien hay que tener en cuenta que es sólo una parte del signo, inseparable del significado.

⁷¹ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, Madrid, España, Losada, 2002, p. 138.

Uno de ellos, Arrivé, nos indica que dicha concepción, si bien indudablemente saussureana, ha obtenido un color particular en la redacción del *Curso* por parte de los editores del mismo. Subraya, a partir de fuentes manuscritas, un deslizamiento entre “El lazo que liga una imagen acústica dada con el concepto determinado y que le confiere un valor de signo es un lazo radicalmente arbitrario” y “El lazo que une el significante al significado es arbitrario; o bien puesto que entendemos por signo el total resultante de la asociación de un significante y un significado, podemos decir más simplemente: el signo lingüístico es arbitrario.”⁷²

Como leemos el deslizamiento se da entre caracterizar al signo lingüístico como teniendo *ser* arbitrario, tal como figura en el *Curso* frente a la indicación situada entre los componentes del signo como el lazo es de arbitrariedad. Ese *edit* del *Curso* restará importancia, por ejemplo, a la reflexión saussureana sobre el *símbolo*.

Dicha oposición terminológica no fue sostenida por Saussure mismo a lo largo de toda su obra, tal como lo prueba el trabajo sobre la leyenda. No obstante, dentro del *Curso* mismo Saussure plantea una suerte de gradación de motivación para el signo; hablará con el ejemplo entre “veinte” y “diecinueve” de una motivación relativa de este último.

Tomemos como ejemplo el signo lingüístico *sur* compuesto por “s-u-r” y por el concepto de sur. Puesto que no existe, en nuestro idioma, otro significante para ese significado nos podríamos preguntar si efectivamente se prueba esa falta de acuerdo interior al signo lingüístico. Justamente aquí se hace frágil la argumentación de Saussure y nos abre a nosotros posibilidades de indagar, en el ámbito de las perspectivas semiológicas, los vínculos entre significante y significado o, al decir de Jakobson, entre sonido y sentido.

Recordemos que la salida que propone Saussure es una salida por la frontera; dicha frontera produce una torsión que desnaturaliza su argumentación: intentando describir la arbitrariedad interna al signo se ve obligado a comparar signos de sistemas diferentes, lo cual hace suponer que significantes distintos comparten una misma realidad. “Lo que está en flagrante contradicción con las posiciones más explícitas sostenidas poco antes por el mismo Saussure: si descartó la concepción de la lengua como ‘nomenclatura’, es precisamente porque ‘supone ideas completamente hechas, preexistentes a las palabras.’”⁷³

⁷² Michel Arrivé, *En busca de Ferdinand de Saussure*. México d.f, México, Siglo veintiuno Editores, p. 61.

⁷³ Op. Cit., p. 65. Sobre este tema Arrivé indicará la forma en la que se reinscribe este problema en Lacan. En el *Seminario 1* dirá: “El fundamento mismo de la estructura del lenguaje es el significante, que es siempre material, al que hemos reconocido en el *verbum* en San Agustín, y el significado. Considerados uno a uno están en una relación que se presenta como estrictamente arbitraria. No hay mayor razón en llamar a la jirafa, *jirafa* y al elefante, *elefante*, que para llamar a la jirafa, *elefante*, y al elefante, *jirafa*.” Arrivé opondrá a esta forma de entender lo arbitrario que Lacan “al igual que Saussure, sitúa en primer plano el carácter arbitrario de la relación entre el significante y el significado. Y sin el mínimo equívoco. Pero la continuación de su análisis lo lleva inmediatamente a intervenir en el referente [...]”

El desplazamiento se da desde la arbitrariedad entre *significante* y *significado* hacia la arbitrariedad entre *signo* y *referente*. Nos interesa remarcar esta inconsistencia del *Curso* puesto que sus consecuencias se han transmitido a través de generaciones de lectores y aún están presentes en ciertas articulaciones en nuestra práctica. Deberíamos sobreimprimir estas críticas a cada una de las definiciones de Lacan sobre su significante. Veamos entonces detalladamente las objeciones.

Uno de los primeros de ocuparse críticamente de esta cuestión fue Édouard Pichon quien en su “La linguistique en France” dice:

No hay necesidad de ir más lejos; el error de Saussure es, a mi entender, rotundo. Consiste en que no percibe que introduce, durante se demostración, elementos que no estaban en el enunciado. En primer lugar, define el significado en tanto idea general de buey; luego, actúa como si este significado fuera el *objeto* llamado buey o, al menos, la imagen sensorial de buey... Ahora bien: son dos cosas absolutamente diferentes.⁷⁴

Para más adelante agregar, irónicamente: “Si es realmente verdadero que existen bueyes (boeufs) tanto en Alemania como en Francia, no es cierto que la idea expresada por (o-k-s) sea idéntica a la expresada por (b-oé-f).”⁷⁵

Así Pichon indica que el error en el planteo de Saussure es introducir en el razonamiento elementos que no están en los postulados del mismo. Lo que a Pichon se le hace evidente tiene las dimensiones de un inconfundible buey francés; es la aparición del objeto o del referente.

Otra es la crítica que realiza Benveniste en “Naturaleza del signo lingüístico” del cual nos ocuparemos en extenso puesto que nos interesa seguir el movimiento que implica su argumentación.

El autor partirá de la constatación de que la fórmula de la arbitrariedad del signo se impuso inmediatamente, requerirá entonces ser indagada: “Que sea invocado por doquier y siempre tenido por evidente son dos razones para tratar cuanto menos de comprender en qué sentido Saussure lo consideró y la naturaleza de las pruebas que lo manifiesten.”⁷⁶ Se detendrá entonces entre los bueyes saussureanos para poner en serie la arbitrariedad y el carácter inmotivado del signo.

Si Benveniste se ocupa de discutir dicha fórmula lo hace con los mismos principios de la lingüística de Saussure puesto que se trata de saber “si es coherente y si, admitida la bipartición del signo (y la admitimos), se sigue que deba caracterizarse el signo como arbitrario.”⁷⁷ Repasará entonces la definición de signo, resaltando el vínculo entre el concepto y el significado; subrayará la inconsistencia que implica por una parte que el signo une un concepto con una imagen acústica y

⁷⁴ Citado por Arrivé. Op. Cit., p. 66.

⁷⁵ Ibid, p. 66.

⁷⁶ Émile Benveniste, *Problemas de lingüística general. Vol. 1*, México d.f, México, Siglo veintiuno Editores, p. 49.

⁷⁷ Ibid, p. 50.

por la otra que el signo es arbitrario puesto que no hay con el significado *nexo ninguno natural en la realidad*.

Allí es donde Benveniste encuentra el falseamiento del argumento: “Es claro el razonamiento falseado por el recurso inconsciente y subrepticio a un tercer término, que no estaba comprendido en la definición inicial.”⁷⁸ El tercer término que invoca el autor es la cosa misma o la realidad, Saussure no dejara de pensar en “la realidad de la noción” cuando invoque las diferencias entre *boeuf* y *oks*. Benveniste indica la cosa “expresamente excluida por principio de cuentas de la definición de signo, entrando por un rodeo e instalando permanentemente la contradicción.”⁷⁹

La contradicción que introduce la cosa es la de sustancializar el problema. Las consecuencias se desplazan a la concepción misma de sistema. Si decíamos que la lingüística es ciencia de las formas y no de las sustancias es imprescindible dejar estas últimas afuera de la consideración; el carácter arbitrario tal como lo define Saussure no deja de tener presente la sustancia que la palabra nombra. Sólo de esa manera puede ser arbitrario el signo lingüístico.

Benveniste indica que aquí hay una contaminación del pensamiento comparatista del siglo XIX en Saussure, como si de “la universal desemejanza se concluye la universal contingencia”. Vemos entonces que este problema hundirá sus raíces en la manera que entendamos la relación: elemento, ley, estructura: “el verdadero problema es profundo por otro lado. Consiste en dar con la estructura íntima del fenómeno del que sólo es percibida la apariencia exterior y describir su relación con el conjunto de manifestaciones de que depende.”⁸⁰

Benveniste realiza entonces una primera torsión de la definición: “Entre el significante y el significado el nexo no es arbitrario; al contrario es *necesario*.” Puesto que no puedo separar en mi conciencia el concepto de la imagen acústica, “hay entre ellos una simbiosis tan estrecha que el concepto ‘boeuf’ es como el alma de la imagen acústica *böf*. El espíritu contiene formas vacías, conceptos innominados.”⁸¹

Serán justamente esas formas vacías, esos conceptos innominados los que constituyan la noción de estructura, harán del sistema un sistema de diferencias formales. Las dos caras del signo son las caras de una noción común y se componen como “incorporante e incorporado”, por esta razón que Benveniste llama “consustancialidad” se asegura la unidad estructural del signo lingüístico.

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ Op. Cit., p. 51.

⁸¹ Ibid.

¿Qué hacer entonces con la arbitrariedad? Benveniste nos hablará de una “zona de lo ‘arbitrario’”. Lo arbitrario será que un signo y no otro sea aplicable a tal o cual realidad y no a otra. Es aquí donde toma lugar la contingencia.

A decir verdad, el punto de vista del sujeto y el del lingüista son tan diferentes a este respecto que la afirmación del lingüista en cuanto a lo arbitrario de las designaciones no refuta el sentimiento contrario del sujeto hablante. Pero, sea como fuere, la naturaleza del signo lingüístico no es rozada siquiera, si se le define como lo hace Saussure, ya que lo propio de la definición es precisamente no considerar más que la relación entre significante y significado. El dominio de lo arbitrario es relegado así fuera de la comprensión del signo lingüístico.⁸²

¿Dónde encontrará Benveniste esa naturaleza que la definición de Saussure ni siquiera roza? Aplicando su deslizamiento al problema de la mutabilidad/inmutabilidad del signo. Recordemos que de la arbitrariedad Saussure desprende ese otro carácter. La inmutabilidad se sostendrá en que siendo arbitrario no es objeto de críticas en nombre de “una norma razonable”, su mutabilidad en que siendo arbitrario siempre es susceptible de cambiar. “No es, dirá Benveniste, entre significante y significado donde la relación al mismo tiempo se modifica y permanece inmutable, sino entre signo y objeto.”⁸³ El desplazamiento se produce desde el signo a la significación.

Este desplazamiento, para nosotros, es importantísimo ya que por el lado de la significación podemos ubicar, entre otras cosas, la relación al sujeto hablante. Punto de anclaje de nuestra práctica.

A continuación Benveniste se ocupará de una segunda torsión: cómo es afectada la noción de valor. Saussure en el *Curso* indica:

...la elección que recurre a tal segmento acústico para tal idea es perfectamente arbitraria. Si no fuera este el caso, la noción de valor perdería algo de su carácter, puesto que contendría un elemento impuesto desde fuera. Pero de hecho los valores permanecen enteramente relativos, y he aquí por qué el vínculo entre la idea y el sonido es radicalmente arbitrario.⁸⁴

Benveniste nos dirá que la elección que indica Saussure no es para nada arbitraria puesto que dicho segmento acústico no existiría sin la idea correspondiente. Sigue en vigencia la metáfora de la hoja de papel. El autor encontrará nuevamente detrás de la “idea” la representación “del *objeto real*” y en el carácter inmotivado que une al signo con la *cosa* significada. La prueba de esta confusión Benveniste la subraya en la última oración de la cita precedente, el “elemento impuesto

⁸² Op. Cit., p. 52.

⁸³ Op. Cit., p. 53.

⁸⁴ Op. Cit., p. 54.

desde fuera” es decir “la realidad *objetiva*” es lo que el razonamiento de Saussure toma como referencia.⁸⁵ “Pero si se considera el signo en sí mismo y en tanto que portador de un valor, la arbitrariedad queda necesariamente eliminada.”⁸⁶ Los valores permanecerán relativos, pero es imprescindible indicar en relación con qué. Como veremos en la cita siguiente la relatividad de los valores es la mejor prueba de su dependencia recíproca, estructurada en la sincronía de un sistema.

Planteemos ahora mismo esto: el valor es un elemento del signo; si el signo tomado en sí mismo no es arbitrario, como se cree haber demostrado, se sigue que el carácter ‘relativo’ del valor no puede depender de la naturaleza ‘arbitraria’ del signo. Como hay que prescindir de la conveniencia del signo a la realidad, con mayor razón no debe considerarse el valor más que como un atributo de la *forma*, no de la sustancia. Desde ese punto y hora, decir que los valores son ‘relativos’ significa que son relativos *los unos respecto a los otros*.⁸⁷

⁸⁵ Si tomamos nota de esta indicación, ¿cómo entenderemos desde la práctica analítica esa realidad externa que se impone? ¿Cómo entender ese “elemento impuesto desde fuera”? Consideramos que una vía es lo que Freud llamara traumático, o Lacan la realidad sexual del inconsciente.

⁸⁶ Op. Cit., p. 54.

⁸⁷ Ibid.

Parte II. Nuevamente, la densidad figurativa.

En la sección precedente realizamos un primer recorrido por la variada forma en que se ha argumentado, *con* y *desde* Saussure, la espesura que presenta el lenguaje en la reflexión contemporánea. Sabemos que dichas concepciones han sido y son fundamentales para abordar los interrogantes que plantea lo inconsciente a partir de Freud. En dicha variedad hemos intentado remarcar detalles diferenciales en la manera en que cada uno de los autores tratados acentúa rasgos, distinciones, colores, dimensiones del lenguaje que luego organizan su programa de lectura.

Consideramos que aquel recorrido detallado nos permitirá desacostumbrar nuestra lectura de Freud extremadamente mediatizada por la interpretación de un cierto Lacan que ha dejado afuera opacidades, densidades figurativas esenciales a la escucha analítica.

Lo que nos proponemos en esta sección es, justamente, recorrer por el lado de Freud, en primer lugar la densidad figurativa que el trabajo del sueño inaugura como modelo de trabajo de lo inconsciente y como escena de su legibilidad. En segundo lugar nos dedicaremos a recorrer la figurabilidad inconsciente tal y como la ilumina *El chiste y su relación con lo inconsciente* en donde se dará principal preponderancia a la retórica del diálogo: discurso y poética serán aquí elementos fundamentales de la construcción interpretativa.

Cuestión que actualiza la pregunta sobre qué teorías de la lectura y de la interpretación son convenientes en una escena en donde la presencia del otro muestra su fundamental opacidad, en una escena en donde los poderes cautivantes de su imagen son interrumpidos por esa otra dimensión que llamamos la escucha.

Capítulo 2. El teatro onírico

El sueño, autor de representaciones,
en su teatro de viento armado
sombras suele vestir...

Góngora

Wenn Phantasie sich sonst mis Kühnen flug
und hoffnungsvoll zum Ewige erweitert,
So ist ein kleinen Raum ihr nun genug,
Wenn Gück auf Glück mi Zeitenstrudel scheintert⁸⁸

Goethe

Partiremos aquí de *La interpretación de los sueños*, en especial de algunos momentos centrales de la misma intentando ubicar las variadas y contradictorias formas en las que Freud describe las operaciones de figurabilidad: *Entstellung*, *Darstellung* y *Vorstellung*. Lo que internaremos presentar será una económica y dinámica de la representabilidad, no un catálogo terminológico.

Lo cual podremos hacer siguiendo los usos de dichos términos que en el texto Freud realiza. Como indica Guillermo Koop en *Freud: la densidad figurativa*.

es en el texto freudiano mismo, en el que podemos recoger la preocupación por la comunicación del psicoanálisis en cuanto a como ‘presentarlo’, como ‘representarlo’ a sus lectores. Se trata para Freud de dar cuenta de las particularidades del objeto en juego en el psicoanálisis, particularidades íntimamente ligadas también a la naturaleza misma del objeto.⁸⁹

Ocasión de indicar dos cuestiones centrales que subyacen a esta argumentación. Por un lado las modalidades de lo figurativo estarán al servicio de una pregunta ya clásica para el psicoanálisis, pero que no ha perdido su vigencia: ¿cómo presentarlo a sus lectores? Es decir, se trata del problema de la enseñanza y transmisión del psicoanálisis. Lo interesante de la propuesta de Koop es que indica la inseparabilidad de los pedales figurativos del psicoanálisis de los modos de representación, figuración, presentación de la naturaleza del objeto del psicoanálisis. Cuestión que nos dirige directamente a la segunda cuestión: las particularidades en juego de dicho objeto

⁸⁸ Una posible versión española diría: “Si la fantasía, llena de esperanza y con vuelo audaz, se extiende de ordinario hacia lo eterno, un breve espacio es suficiente para ella cuando una dicha tras otra naufragan en el remolino de los tiempos.”

⁸⁹ Guillermo Koop, *Freud: la densidad figurativa*, Rosario, Argentina, Homo sapiens, 1996, p. 9.

determinan la forma de la figurabilidad psíquica. Se trata de una inclinación hacia el particular estilo de aparición de dicho objeto cada vez.

Como es sabido la postulación central de *La interpretación de los sueños* es que los sueños son un acto psíquico de pleno derecho; es decir que la actividad psíquica nocturna no será comprendida como una función residual de lo psíquico sino, por el contrario, se ajustará a un sistema legal que le otorga sentido, propósito e intención. Los sueños pueden ser intercambiados por otros actos psíquicos: pensamientos, razonamientos, síntomas, entre otros. Además el sueño presenta una característica fundamental: ese acto psíquico es una satisfacción, un cumplimiento de deseo. El sueño, para Freud, será una satisfacción desfigurada de un deseo reprimido⁹⁰.

Esa experiencia nocturna, muchas veces intensa e incomprensible mostrará su sentido mediante una apropiada interpretación. Hay todo un largo capítulo destinado a los precursores freudianos en el arte de interpretar sueños. ¿Qué significa interpretar un sueño?

Si nos ubicásemos en el capítulo segundo de dicha obra “El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático”, Freud nos diría que interpretar un sueño “significa indicar su ‘sentido’, sustituirlo por algo que se inserte como eslabón de pleno derecho, con igual título que los demás, en el encadenamiento de nuestras acciones anímicas.”⁹¹ La pregunta, ahora, continúa hacia el método que nos permita realizar dicha tarea de sustitución. En el mismo capítulo encontramos dos modelos metodológicos para la interpretación de los sueños. De un lado lo que Freud llamará el método del descifrado y por el otro lo que llamará el método simbólico.

En cuanto a este último Freud dice: el método simbólico “toma en consideración todo el contenido onírico y busca sustituirlo por otro contenido, comprensible y en algunos aspectos análogo.”⁹² Lo que guía, entonces, a este método es la comprensibilidad y la analogía. Ya se presenta un cierto mapa de lecturas, correspondencias y resonancias posibles con algunas teorías de la interpretación.

Otro modelo de interpretación será el que Freud califica como “método del descifrado”, el cual “trata al sueño como una suerte de escritura cifrada en que cada signo ha de traducirse, merced a una clave fija, en otro significado conocido.”⁹³

Ninguno de estos dos métodos en sí mismo será apto o confiable para Freud. El inconveniente central que indica es cómo cada uno de esos métodos (que están lejos de ser

⁹⁰ Como indica Freud en *La interpretación de los sueños* en *Obras completas Vol IV*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, p. 139: “El sueño figura un cierto estado de cosas tal como yo desearía que fuese; su contenido es, entonces, un cumplimiento de deseo, y su motivo, un deseo.”

⁹¹ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños* en *Obras completas Vol IV*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, p. 118.

⁹² Ibid.

⁹³ Op. Cit., p. 119.

meramente históricos) define su unidad constitutiva. Es decir, qué tipo de *signo* a interpretar; qué tipo de elemento organiza el *teatro onírico*.

No puede dudarse un momento de que para el tratamiento científico del tema estos dos procedimientos populares de interpretación son totalmente inservibles. El método simbólico es de aplicación restringida y no es susceptible de exposición general. Y en cuanto al método del descifrado, todo estribaría en que la ‘clave’, el libro de sueños, fuese confiable, y sobre eso no hay garantía ninguna.⁹⁴

Nos interesa, entonces, la relación entre lenguaje e interpretabilidad que se desprende de las formas argumentativas que Freud propone en el mencionado capítulo como así también de las lecturas que dichas propuestas han causado.

Debemos recordar que, en la sección precedente, ya nos ocupamos de las teorías lingüísticas que se han utilizado históricamente como marco metodológico para leer el texto de Freud. La racionalidad de esas lecturas, como indicamos, es la racionalidad del signo lingüístico. Ciertamente una vía diferente se abría a partir de las perspectivas semiológicas, lo cual nos obliga a preguntarnos ¿cuál es la racionalidad de la figurabilidad inconsciente?

Si ahora nos acercamos más detenidamente a las concepciones de signo que del sueño freudiano se desprenden podemos indicar que hay, en principio, dos grandes modelos; obviamente vinculados a los modelos de interpretación antes descriptos.

Por una parte, tomando el *método simbólico* como modelo, el sueño muestra un tipo de signo cuya característica principal es su relación analógica con lo designado. ¿De qué se trata en la analogía? Si seguimos a Marchese y Forradellas, analogía será una de las formas privilegiadas de la metáfora entendida esta como la designación de “un objeto mediante otro que tiene con el primero una relación de semejanza”⁹⁵. Es decir, prima la semejanza entre el signo y lo designado. En el ejemplo de Freud la semejanza estaría dada entre, por ejemplo, vacas flacas y hambrunas.

Una definición más exhaustiva encontramos en el *Tratado de la argumentación* de Perelman y Olbrecht-Tyteca. Allí la analogía se definirá, en un primer momento, como un tipo particular de razonamiento.

Nos parece que se resaltarán con la mayor claridad posible el valor argumentativo de la analogía si se la considera como una similitud de estructuras, cuya fórmula más general sería: A es a B lo que C es a D. Esta concepción de la analogía se relaciona con una tradición muy antigua, aún

⁹⁴ Op. Cit., p. 121.

⁹⁵ Angelo Marchese y Joaquín Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, España, Ariel, 2013, p. 256. La entrada correspondiente a “metáfora”.

empleada por Kant, Whately, Cournot. Y a continuación indicará, mediante una cita de Cazals, un carácter central de la analogía. Lo que constituye la originalidad de la analogía y lo que la distingue de una identidad parcial, es decir, de la noción, un poco banal, de semejanza, es el hecho de que en lugar de ser una *relación de semejanza* es una *semejanza de relación*. Y no se trata de un mero juego de palabras, el tipo más puro de analogía se encuentra en una *proporción matemática*.⁹⁶

Entonces, y a riesgo de insistencia, el método simbólico con predominio en la analogía interpreta al sueño como un todo, los elementos que componen su trama mantendrán cierta relación de semejanza (analogía) con situaciones de la vida de vigilia. Aquí la relación proporcional es la regla. Se trataría de un universo de correspondencias.

¿Podríamos sostener freudianamente que exista una proporción, una relación directa entre suceso de la vigilia y los elementos del sueño? El motivo del sueño, que indicamos era un deseo, ¿tiene una expresión proporcional en términos oníricos? Si así fuese, ¿por qué la necesidad de soñar un deseo? Esta pregunta será retomada más adelante precisando qué agrega el trabajo del sueño a las huellas de deseo inconsciente.

Si bien aún insuficiente, más cerca del planteo freudiano encontramos al *método de descifrado*. La postulación misma de un descifrado nos hace pensar, justamente, que lo que figura el sueño lo hace mediante una cifra: nos referimos con este término al índice de desfiguración transitada. El descifrado, por lo tanto, plantea desde el comienzo varias cuestiones centrales, en principio tópicos.

El sueño es un texto cuya verdad está desplazada a otro texto al cual es necesario acceder mediante la traducción de las claves o cifras del sueño a su contenido correcto. Podría tratarse de un reponer el sentido. Veremos a continuación las posibilidades, límites y pertinencia de este planteo para el caso freudiano; no obstante el método de descifrado supone la existencia de un texto doble, de un misterio y de una oscuridad en dicha experiencia. La crítica principal que Freud le realizará a este método es “la clave fija”, una suerte de diccionario o protocolo de los sueños.

Así descripto el método de descifrado se aproxima asintóticamente a lo que Ricoeur llamará hermenéutica, “entenderemos siempre por hermenéutica la teoría de las reglas que presiden una exégesis, es decir, la interpretación de un texto singular o de un conjunto de signos susceptible de ser considerado como un texto.”⁹⁷ ¿Cómo se realizará dicha interpretación, o mejor, qué concepción de signo supone el sueño entendido como texto hermenéutico? Según la definición taxativa que

⁹⁶ Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989, p. 570.

⁹⁷ Paul Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, México d.f., México, Siglo veintiuno Editores, 1970, p. 11.

ofrece en *Freud: una interpretación de la cultura* el sueño planteará definitivamente un problema semántico, el de la relación entre los productos psíquicos y el deseo. Leamos en detalle su argumentación sobre el fenómeno onírico, el cual

Se abre a todos los productos psíquicos en cuanto son análogos del sueño, en la locura y en la cultura, cualesquiera que sean el grado y el principio de ese parentesco; con el sueño se plantea lo que acabo de llamar la semántica del deseo; ahora bien, esta semántica gira en torno a un tema en cierto modo nuclear: como hombre del deseo avanzo enmascarado – *larvatus prode* –; al mismo tiempo el lenguaje, en principio y con mucha frecuencia, está distorsionado: quiere decir otra cosa de lo que dice, tiene doble sentido, es equivoco.⁹⁸

Por lo tanto vemos, juntamente con la importancia y rigurosidad de los planteos de Ricoeur, una dificultad inherente al modo de argumentar su posición hermenéutica. Aquí analogía y descifrado se combinan en su costado más débil. Junto al supuesto de una correspondencia entre la semántica (quizás en su generalidad de organización del sentido) y el deseo (¿hay un sentido del deseo?), la instancia figurativa aparece meramente como distorsión. Doble sentido y equivoco son formas del error. Tal es la continuación de su planteo

El sueño y sus análogos se inscriben así en una región del lenguaje que se anuncia como lugar de significaciones complejas donde *otro* sentido se da y se oculta a la vez en un sentido inmediato; llamaremos símbolo a esa región del doble sentido [...]⁹⁹

Un error, tal vez, inherente a lo humano mismo. En todo caso restituir el texto original (hay muchos momentos en los que Ricoeur habla de un deseo original), descifrar lo cifrado por el doble sentido y el equivoco será devolverle al texto su origen. Es así como el sueño se torna, para él, en unidad hermenéutica

Si el sueño designa – *pars pro toto* – toda la región de las expresiones de doble sentido, el problema de la interpretación designa recíprocamente toda la inteligencia del sentido especialmente ordenada a las expresiones equívocas; la interpretación es la inteligencia del doble sentido.

⁹⁸ Op. Cit., p. 10.

⁹⁹ Ibid.

Esa “inteligencia del doble sentido” es el desciframiento hermenéutico para Ricoeur. Muy interesante observar aquí los parentescos interpretativos que Ricoeur ofrece, en esa tónica, para el psicoanálisis

Lo que el psicoanálisis capta en principio como distorsión de un sentido elemental adherido al deseo, la fenomenología de la religión lo capta en principio como manifestación de un fondo, o, para presentar el término de una vez, con la salvedad de discutir más adelante su tenor y validez, como la revelación de lo sagrado.¹⁰⁰

Si bien hay versiones históricas y contemporánea del psicoanálisis que, inadvertidamente fuerzan la acción analítica bajo esa orientación (bajo la forma del “no retroceder ante el deseo”, ¿no persiste la añoranza subrepticia de unir finalmente deseo y expresión, deseo y voluntad?), debemos indicar que no es la manera en la que Freud argumenta tanto las razones de lo que llama la otra escena, como las formas en la que lo inconsciente aparece. Así como tampoco la particularidad y pertinencia de lo que llama interpretación. Volvamos entonces a *La interpretación de los sueños* para recoger la dimensión en la que Freud ubica a la interpretación del sueño.

Decíamos que luego de presentar los dos métodos de interpretación Freud se ocupará de indicar que el desciframiento es el método conveniente para el psicoanálisis. Una de las primeras cuestiones es que tiene como horizonte, y no como mero error, la relación entre la crítica y la interpretación o, dicho en otros términos, entre la censura y la desfiguración. Retomaremos en detalle esta cuestión más adelante, al comparar el *Traumarbeit* con el *Witzarbeit*.

Hay una dimensión de dificultad inherente al sueño, “es que esa crítica es la culpable de que (él) no haya podido descubrir ya la resolución buscada del sueño.”¹⁰¹ A partir de esta dimensión crítica, de este costado dinámico, Freud va a indicar que “el que se observa a sí mismo no tiene más trabajo que el de sofocar la crítica; conseguido esto, se agolpan en su conciencia una multitud de ocurrencias...”. Será entonces en el cruce entre el carácter dinámico y económico como Freud señala un tipo de signo y una guía para la interpretación: la ocurrencia de soñante.

Ahora bien, el primer paso en la aplicación de este procedimiento enseña que no debe tomarse como objeto de la atención todo el sueño, sino los fragmentos singulares de su contenido. Si yo pregunto al paciente todavía no ejercitado: ‘¿Qué se le ocurre acerca de este sueño?’, por regla general no atinará a capturar nada en su campo de visión mental. Debo presentarle el sueño en fragmentos, y entonces él me ofrecerá para cada trozo una serie de ocurrencias que pueden

¹⁰⁰ Op. Cit., p. 11.

¹⁰¹ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños* en *Obra completa vol IV*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 123.

definirse como los ‘segundos pensamientos’ de esa parte del sueño. Ya por esta primera e importante condición, entonces, el método de interpretación de sueños que yo practico se aparte del método popular, famoso en la historia y la leyenda, de la interpretación por simbolismo, y se aproxima al segundo, el ‘método de descifrado’. Como este, es una interpretación *en détail*, no *en masse*; como este, aprehende de antemano al sueño como algo compuesto, como un conglomerado de formaciones psíquicas.¹⁰²

Entonces el sueño será una serie de fragmentos de los que nos ocuparemos puntualmente a partir de las ocurrencias particulares que ocasione. Cada uno de esos fragmentos estará en relación con una ocurrencia, la correspondencia no será unívoca, no será ambigua, sino que el texto del sueño será un tejido en la frontera entre lo censurado y lo desfigurado.

Signo y sueño: más allá de lo lingüístico.

Es por eso que insistiremos en un desplazamiento que nos interesa remarcar: si bien hay una racionalidad estructural en el planteo freudiano, si bien muchas veces el punto de apoyo es una palabra o las transformaciones que ella sufre, consideramos que la figurabilidad freudiana no corresponde exactamente a la figurabilidad lingüística, y mucho menos a la hermenéutica, aunque en algunos casos se sirva de ella. Es por eso que nos interesa sostener el postulado paradójico de un signo no lingüístico como elemento operante en lo inconsciente. Con ello nos referimos tanto a las “perspectivas semiológicas” que indicamos en el capítulo precedente así como también la intención de evaluar de qué se trata lo sígnico inconsciente más allá de los modelos binarios, fonológicos, etc. ¿Se sobrepresionan o se distorsionan con respecto a términos como huella mnémica, *Vorstellung*, *Repräsentanz*? ¿No hay algo que se reprime de la figurabilidad freudiana en la rápida traducción por términos lingüísticos? Momento en el cual debemos hacer una aclaración. Nuestro postulado no equivale a plantear una dimensión *anti* o *para* lingüística; por el contrario no reducir lo inconsciente a lo estructurado como un lenguaje nos permite plantear, en la estructuración misma, un más allá de la analogía que funciona como sobreimpresión, distorsión introduciendo un más allá en el significante como tal.

Desde los primeros ensayos de Freud lo que nosotros nombramos algunas veces como figurabilidad y otras con la serie lingüística signo, símbolo, etc., aparece bajo su pluma como *Vorstellung*, *Sache*, *Ding*, *Wort* principalmente. Guillermo Koop nos dice, por ejemplo, que la *Vorstellung* aparece en ese texto sobre la afasia

¹⁰² Op. Cit., p. 125.

asociada al objeto, cosa (*Sache, Ding*), y a la palabra (*Wort*). Un cierto uso duradero del término se estabiliza por ej. en *La interpretación de los sueños*, donde podemos encontrar ese carácter radical que Lacan le adscribe. En ese texto de Freud, la ‘*Vorstellung*’ toma a su cargo la función de ‘colocar delante’ (como indica el *Vor*), las imágenes oníricas. Es el teatro onírico tan ampliamente planteado por Freud. Y aquí la ‘representación’ adquiere un carácter de fuerte pregnancia visual.

En este contexto la ‘*Vorstellung*’ se fusiona, se confunde, por momentos con un término vecino ‘*Darstellung*’. ¿Cómo se ‘redacta’ el contenido representacional? Por el ‘Cuidado de la figurabilidad’, la ‘*Darstellbarkeit*’¹⁰³.

En este fragmento encontramos toda una serie tanto terminológica como operativa de lo que nombramos como figurabilidad. Pero también una primer ubicación de cuáles serán los términos propiamente freudianos con los que leer y argumentar el problema del signo en las zonas de figurabilidad. Aquí aparece la primer oposición entre la representación (*Vorstellung*) y la cosa o lo designado (*Die Sache* o *Das Ding*). La palabra (*Wort*) será entonces el vínculo interpretante entre lo designado y su representación, sobre todo cuando el carácter representacional está siempre vinculado a su carácter de imagen, su pregnancia visual. ¿Será esta la única dimensión figurativa para lo inconsciente, me refiero a la *Vorstellung*? En la medida que la palabra (*Wort*) indica una relación entre la representación (*Vorstellung*) y la cosa (*Ding, Sache*), ¿no debemos poner atención a la incompatibilidad inherente a estos términos que Freud indica? O, incluso, ¿podríamos entender *Die Sache* como aquella palabra (*Wort*) que nombra o indica algo de la cosa (*Ding*)?

Nos tendremos que mover ahora hacia el capítulo tercero de *La interpretación de los sueños*: “El sueño es un cumplimiento de deseo”. Allí nos presentará al sueño de la siguiente manera

El sueño no es comparable al sonido desordenado de un instrumento que no pulsa el ejecutante sino que es golpeado por un poder externo; no carece de sentido, no es absurdo, no presupone que una parte de nuestro tesoro de representaciones duerme al tiempo que otra empieza a despertar.¹⁰⁴

Esta cita que elegimos nos resulta de absoluta claridad para indicar la particularidad de las contradicciones a las que se encuentra sometido el sueño freudiano. Efectuamos en este preciso momento una petición de principio: la riqueza que aún encontramos en Freud depende de las

¹⁰³ Guillermo Koop, *Freud, la densidad figurativa*, Rosario, Argentina, Homo Sapiens, 1996, p. 16.

¹⁰⁴ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños en Obra completa vol IV*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 142.

contradicciones a las que aún están sometidos sus desarrollos; esa es la retórica del pensamiento freudiano. Veamos un poco la armazón de esta cita.

Su objeto es el sueño y presentarlo como cumplimiento de deseo, para lo cual utiliza una serie de antagonismos: la fenomenología del sueño ofrecería cierto material extraño a la vigilia; no obstante esa extrañeza no es desorden. Allí radica la importancia de la metáfora musical, la armonía del ejecutante consciente versus el juego acéfalo de un inexperto. Esta comparación nos dice dos cosas. Por un lado nos indica que al no tratarse de algo automático, al modo maquínico, aunque tampoco de algo sostenido por la voluntad, al utilizar un antagonismo por el cual no toma ningún partido lo que resalta es *el golpe de un poder externo*.

Si dejásemos de lado aquello que se introduce en lo psíquico, en la representación, bajo la forma de un *poder externo*, nos quedaríamos con una dinámica representacional muy ligada al automatismo. Ligazón que la vincula a un tipo de concepción de la *estructura* y su funcionamiento.

Por ejemplo en Saussure la estructura habrá de derivarse de las dos modalidades de organización del signo, las asociaciones y las combinaciones; en otras palabras un sistema lingüístico se organizará según las leyes del sintagma y del paradigma. Veamos cómo lo expone Barthes en “Elementos de semiología”:

Para Saussure, las relaciones que unen los términos lingüísticos pueden desarrollarse en dos planos, cada uno de los cuales genera sus propios valores; estos dos planos corresponden a dos formas de la actividad mental (esta generalización será recogida por Jakobson). El primero es el de los *sintagmas*; el sintagma es una combinación de signos que tiene como base la extensión; en el lenguaje articulado esta extensión es lineal e irreversible (es la ‘cadena hablada’): dos elementos no pueden ser pronunciados al mismo tiempo (*re-tira, contra todos, la vida humana*): cada término adquiere aquí su valor por su oposición a lo que precede y a lo que sigue: en la cadena de palabras los términos están unidos realmente *in praesentia*; la actividad analítica que se aplica al sintagma es la segmentación. El segundo plano es el de las asociaciones (para mantener aún la terminología de Saussure): ‘Fuera del discurso (plano sintagmático), las unidades que tienen entre sí algo en común se asocian en la memoria y forman de esa manera grupos en los que reinan las relaciones más diversas’; *enseñanza* puede asociarse por el sentido a *educación, aprendizaje*; por el sonido, a *enseñar, enseñador* o a *confianza, ultranza* cada grupo forma una serie mnémica virtual, un ‘tesoro de la memoria’; en cada serie, al contrario de lo que sucede en el nivel del sintagma, los términos están unidos *in absentia*; la actividad analítica que se aplica a las asociaciones es la clasificación.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Roland Barthes, “Elementos de semiología” en *La aventura semiológica*, Barcelona, España, Paidós, 1990, p. 53.

A esta caracterización de Barthes, que ya va mostrando algunas inconsistencias en la rápida homologación entre las leyes del lenguaje y las leyes de lo inconsciente y donde deben retornar un primer nivel de la problemática sobre la metáfora y la metonimia, debemos agregar una precisión de Kristeva quien, en su recorrido por los engranajes teóricos del concepto de estructura presenta no tanto el costado maquínico de automatismo lógico o matemático sino el lugar desde donde argumentar una lógica de lectura inconsciente, que tenga en cuenta el análisis de *bloques de significación* y de su *transformación*. ¿Qué tipo de signo, que noción implica su transformación? ¿Importa sólo a la explosión infinita de los significados posibles o apunta, más bien, a una operatividad transformacional en cuanto representante (*Repräsentanz*) de una satisfacción?¹⁰⁶

Por otra parte, y es lo que hace precisamente al problema de la representación, Freud nos dirá que a pesar de la extrañeza que el sueño nos ofrece este no carece de sentido y no es absurdo. Aún más, complejiza la idea de otra escena o la idea de un inconsciente estructurado meramente como un lenguaje al decirnos que no se trata de que un sector de nuestro “tesoro de representaciones” duerma al mismo tiempo que “otro empieza a despertar”. Los senderos de la figurabilidad onírica no son los de la tópica, únicamente. Aquí podríamos indicar el despuntar del momento teórico del sujeto. Si nos mantenemos en el terreno freudiano, el más allá de la tópica introduce la reflexión sobre el quién frente a la maquina representacional.

Podemos entonces preguntarnos ¿de qué se trata ese “lenguaje de los sueños”? ¿Qué dice allí la palabra “lenguaje”? ¿Cuál es el sentido que podemos atribuirle basculando entre el lenguaje de los *Gedenke* y el lenguaje de la *Dichtung*? ¿De qué exterior proviene ese golpe, ese poder externo que constatamos en el sueño? ¿Cuál es el exterior de la representación? ¿Qué sujeto conjetura?

La noche: su representación

Haremos un pequeño rodeo por “La noche de Troya” texto de Jean Starobinski contenido en “La tinta de la melancolía”.

La rememoración que Virgilio le atribuye a su héroe establece la destrucción como origen; se trata de una historia de ruido y furor. Y el célebre relato se enuncia como un dolor que se vuelve a sentir y que las palabras no pueden traducir. “Infandum regina jubes renovare dolorem” [Ordenas, reina, que renueve el dolor indecible]. La rememoración por sí sola ya es objeto de horror. La palabra se declara imposibilitada e incapaz de recrear las desgracias vividas. Esta

¹⁰⁶ Julia Kristeva, *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*, Madrid, España, Editorial Fundamentos, 1988, p. 223.

precaución oratoria invita a los destinatarios ficticios, a la reina y sus subordinados, así como a nosotros los lectores, a ir más allá de lo narrado usando la imaginación.¹⁰⁷

Si elegimos este fragmento de Starobinski, alejado de nuestro tema, ha sido porque puntúa con excesiva claridad uno de los aspectos que para nosotros tiene el problema de la figurabilidad: la incompatibilidad entre afecto y representación, aquí planteados bajo la forma de dolor y recuerdo y de un espacio que la palabra no puede cubrir entre ambos.

Cuando nombramos aquí afecto intentamos mantenernos en una tónica exclusivamente freudiana. Nombramos así, alejados por ahora de las polémicas que dicho término hubo suscitado en el psicoanálisis francés, dos experiencias fundamentales de lo humano para Freud: la vivencia de dolor y la vivencia de satisfacción. Estas dos vivencias son centrales en el desarrollo metapsicológico de Freud sobre lo figurable en lo psíquico: la huella mnémica, antes que un signo lingüístico, será una huella de satisfacción (aún cuando las palabras recojan su inadecuación). ¿Podremos buscar allí eso exterior a la representación?

Decíamos “la huella mnémica, antes que un signo lingüístico...” ¿Podremos encontrar un modelo mejor? Sorprendente e inadvertidamente nos encontramos con una definición de signo que consideramos más justa en *Las estructuras elementales del parentesco* de Levi-Strauss. Lejos del jibarismo escolástico al que se ha reducido su obra, nos encontramos con una definición central. Preguntándose sobre el por qué del intercambio de mujeres dejará, como al pasar, una definición de signo.

[...] pero sobre todo porque las mujeres no son, en primer lugar, un signo de valor social sino un estimulante natural y el estímulo del único instinto cuya satisfacción puede diferirse: el único, en consecuencia, por el cual, en el acto de intercambio y por la percepción de la reciprocidad, puede operarse la transformación del estímulo en signo y, al definir por este paso fundamental el pasaje de la naturaleza a la cultura, florecer como institución.¹⁰⁸

Si un signo no es sólo un *valor* social se hace central interrogar de qué se trata esa transformación de estímulo en signo y cómo modifica las concepciones que podamos tener de la estructura inconsciente. Dejemos, por ahora, la pregunta planteada para retomarla más adelante.

Interpretación y desfiguración.

¹⁰⁷ Jean Starobinski, “La noche de Troya” en *La tinta de la melancolía*, México d.f, México, Fondo de cultura económica, 2016, p. 247.

¹⁰⁸ Claude Levi-Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona, España, Paidós, 1991, pp. 102 - 103.

Volvamos entonces a *La interpretación de los sueños*, más específicamente al capítulo IV en donde Freud planteará la siguiente pregunta: ¿por qué el sueño requiere interpretación? ¿Por qué no dice directamente su significado? En este capítulo el problema de la desfiguración será transcrito en términos tópicos y dinámicos, será la consecuencia del juego de fuerzas entre dos localidades psíquicas con legalidades contrapuestas y con motivos en conflicto.

Tenemos derecho entonces a suponer que los causantes de la plasmación onírica son dos poderes (o corrientes, o sistemas) psíquicos que hay en cada individuo, de los que uno forma el deseo expresado mediante el sueño, mientras que el otro ejerce una censura sobre este deseo onírico y por ende lo obliga a desfigurar su exteriorización.¹⁰⁹

Será así cómo deseo y censura se encontrarán en una especie de dialéctica interrumpida, según el gusto de Adorno. El problema que lo inconsciente freudiano plantea en la zona de la interpretación de los sueños nos parece debe ser leído en el cruce de las distintas instancias metapsicológicas. Es decir, no sólo desde la tópica o desde la dinámica o desde la económica sino en la frontera que produce cada instancia interrumpiendo a las otras dos. Esta dialéctica interrumpida recoge una primera dimensión de la negatividad que está presente en el texto freudiano, alejándonos de cualquier consideración empírica sobre los términos en juego.

Veamos, por ejemplo, como postula Freud el vínculo entre disfraz y deseo a partir, paradójicamente, de los sueños de contenido penoso.

Nos preguntábamos por el modo en que los sueños de contenido penoso pueden resolverse como cumplimientos de deseo. Ahora vemos que esto es posible cuando ha intervenido una desfiguración onírica, cuando el contenido penoso no apunta sino a disfrazar otro deseado. Y por referencia a nuestros supuestos acerca de las dos instancias psíquicas podemos decir ahora, además, que los sueños penosos contienen de hecho algo que es penoso para la segunda instancia, pero que al mismo tiempo cumple un deseo de la primera.¹¹⁰

Esta dinámica del “al mismo tiempo”, que luego Freud repetirá para el síntoma, nos va indicando la espesura de la figurabilidad psíquica, la espesura del trabajo psíquico tensionado por los requerimientos de la satisfacción. ¿No empieza a ser necesario algún recurso para leer la retórica pulsional? Será más adelante donde establezcamos alguna serie posible para dicha lectura. Nos falta

¹⁰⁹ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños* en *Obra completa vol IV*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 162.

¹¹⁰ Op. Cit., p. 164.

aún detenernos aquí un tiempo más. Dirijamos, entonces, nuestra atención en la torsión que realiza la censura al cumplimiento de deseo.

Por otra parte, estamos autorizados a conectar el carácter displacentero de todos estos sueños con el hecho de la desfiguración onírica, y a inferir que están desfigurados y el cumplimiento de deseo se disfraza en ellos hasta hacerse irreconocible porque hay una repugnancia, un propósito represivo contra el tema del sueño o contra el deseo inspirado en él. La desfiguración onírica aparece efectivamente como un acto de la censura. Ahora bien, daremos razón de todo lo que el análisis de los sueños de displacer ha traído a la luz si modificamos como sigue la fórmula destinada a expresar la esencia del sueño: *El sueño es el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido)*.¹¹¹

¿Qué nos dice la dinámica de la desfiguración sobre el deseo? ¿Qué nos dice esta torsión entre censura y deseo? Más precisamente, en el vínculo figuración – deseo ¿es posible obviar apariciones como, por ejemplo, la repugnancia o el contra-deseo en el teatro de la desfiguración misma?¹¹² Observamos un vínculo íntimo que se desarrolla a lo largo de múltiples ejemplos freudianos entre “el cumplimiento” como “disfrazado” y el “deseo” como “sofocado”.

Una de esas apariciones en *La interpretación de los sueños* es la desfiguración según el modelo de la censura postal. La misma funciona agregando tinta negra a los elementos a censurar del texto tornándolo, así, ilegible. La censura onírica, nos dice Freud, sustituirá por un murmullo los elementos a censurar. Desfiguración y censura son actividades correlativas en el teatro onírico, sostenidas en la dinámica conflictiva propia de los planteos freudianos. Desfiguración y censura serán elementos conceptuales que nos permitan sostener una dimensión figurativa de lo inconsciente freudiano: la utilización del disfraz onírico como camino tanto de satisfacción posible como de inscripción del deseo. Lo cual nos trae el andamiaje, la tramoya pulsional del teatro onírico.

Será recién a partir del capítulo sexto en donde Freud postule al sueño como un trabajo, actividad asociada profundamente a la censura. Si tomásemos sólo una dimensión tópica, la censura funcionaría al modo de límite preconsciente entre dos regiones de lo psíquico. En cambio, una lectura que ponga el acento en el apoyo simultáneo de la censura en las tres dimensiones de la metapsicología nos permitirá salir de la mera descripción de lo inconsciente como lo latente para dar lugar a lo inconsciente como reprimido: ninguna de las formaciones del inconsciente prescinde

¹¹¹ Op. Cit., p. 177.

¹¹² “Ahora vemos que esto es posible cuando ha intervenido una desfiguración onírica, cuando el contenido penoso no apunta sino a disfrazar otro deseado”; o la inclusión de la dinámica del “contra-deseo”. Citado por Freud en Op. Cit., p. 164.

del trabajo psíquico y el gasto de energía. Su interpretación no puede limitarse a mostrar el sentido verdadero que ocultó lo manifiesto (una de las formas de lo latente). Por el contrario, la interpretación apunta a habilitar nuevas vías para la satisfacción pulsional.

Decíamos anteriormente que una de las apariciones de la censura en *La interpretación de los sueños* es por la vía de la censura postal. Ahora tenemos que indicar también una aparente paradoja que se desprende de este recurso, de alguna manera modelo, que es la censura postal. Si bien Freud nos dice que la censura está al servicio de la desfiguración la paradoja radica en que será justamente esa misma censura postal la que ofrezca una suerte de teoría de la escritura para el inconsciente freudiano.

¿De qué manera? Por una parte introduce la pertinencia, la justeza terminológica de la palabra “texto” en la acepción estrictamente freudiana. Indicamos que la noción de texto que se desprende de *La interpretación de los sueños*, las metáforas sobre la escritura en lo psíquico que utiliza Freud sobre todo en el capítulo VII de dicha obra “La psicología de los procesos oníricos”, no debería llevarnos a los pantanosos terrenos de una metafísica (o mística) de la escritura sino, por el contrario, intentar comprender cuál es el uso específico que dicha terminología, dicha metaforología presenta en la teoría freudiana. Camino que considero nos llevará a ajustar, nuevamente, qué concepción de signo se extrae del planteo freudiano.

Censura (postal): modelo de escritura

Retomemos en detalle una cita que ya hemos explorado:

La desfiguración trabaja como la censura postal. Para eliminar los pasajes que parecen impugnables la censura postal los vuelve ilegibles, superponiendo tinta negra, la censura onírica los sustituye mediante un murmullo.

Tenemos entonces una teoría del texto infectada por la represión: todo texto inconsciente será un palimpsesto de marcas y tachaduras que vuelven ilegible aquello que, al mismo tiempo, da a leer.

Si hay, detrás, antes o después del sueño manifiesto un texto de los pensamientos oníricos; si ese texto depende de las asociaciones (en primer término) del soñante, aunque también de la presencia del analista y del enigmático simbolismo del que habla Freud, dicho texto no es más que una acumulación dispar de manchas que indican la presencia de lo que ya no está: lo que queda después del choque con lo desconocido, el escalofrío último del cuerpo cuando la excitación cesó, el breve temblor de un terror indemne.

A ello Otto Rank lo nombra de esta forma: “El sueño, sobre la base y con el auxilio del material sexual infantil reprimido, figura disfrazado y con ropaje simbólico unos deseos actuales, por lo general también eróticos.”¹¹³ Si bien Freud objeta el excesivo peso puesto por Rank en lo sexual erótico no desconoce ni desecha el vínculo entre lo sexual y la desfiguración.

Por ejemplo, en el capítulo de *La interpretación de los sueños* dedicado a “La figuración por símbolos en el sueño” dispone un catálogo de símbolos que presentan, disfrazados en el teatro onírico, al cuerpo sexual. Lejos de que dichos símbolos de lo sexual indiquen algún tipo de significado fijo, Freud vuelve sobre la metáfora del texto y la escritura:

Quando uno se ha familiarizado con el generoso empleo que del simbolismo se hace en el sueño para la figuración del material sexual, por fuerza se preguntará si muchos de estos símbolos no aparecen, como los ‘estenogramas’ de la taquigrafía, con un significado establecido de una vez para siempre; y uno se ve tentado de bosquejar un nuevo libro de los sueños siguiendo el método del descifrado. Frente a ello debe observarse: Este simbolismo no pertenece en propiedad al sueño, sino al representar inconsciente, en especial del pueblo; y más completo que en el sueño lo hallaremos en el folklore, en los mitos, sagas y giros idiomáticos, en la sabiduría del refranero y en los chistes que circulan en un pueblo.¹¹⁴

Si inmediatamente antes de la cita decíamos que estos símbolos no significan es porque no se abren a lo multívoco de la palabra, sino que su actividad es la de indicar una dirección. Si bien el planteo freudiano presenta la ambigüedad de que los símbolos oníricos puedan constituirse en un diccionario, también Freud remarca que no es propio del soñar sino de la actividad inconsciente ese tipo de símbolo distante del funcionamiento de la palabra asociativa. Creemos encontrar aquí un bosquejo de retórica pulsional que tendrá a la huella de satisfacción, al surco de lo sexual en la tierra psíquica como una materialidad particular. Nos referimos, más precisamente, a la incompatibilidad entre inconsciente y sexualidad que hace al núcleo mismo de la figurabilidad freudiana.

Es por esa razón que Freud caracteriza una de las caras de su signo, de su unidad figurativa, como simbólica. Definiendo a esta de la siguiente manera: el símbolo “plantea una relación o bien manifiesta o bien enigmática entre él mismo y lo genuino”¹¹⁵. A lo cual agregará que su símbolo tiene una función tanto de “facilitación” como de “impedimento”, reescribiendo así el problema presente en el *Proyecto de psicología para neurólogos* sobre las marcas que deja el curso de excitación en su paso por la superficie psíquica.

¹¹³ Op. Cit., p. 177, nota 28.

¹¹⁴ Op. Cit., p. 357.

¹¹⁵ Ibid.

Finalmente llevará este planteo hacia las gruesas pinceladas de la escritura china o del jeroglífico egipcio. Nuevamente retorna la escritura sobre el modelo sin sentido de la mancha e incluso modelos en los que se pone en tensión la relación figurativa de la letra (el trazo chino, la sucesión de imágenes del rebus) con un sustrato fonético.

Sobre esta composición debemos agregar algunos elementos que encontramos en otro texto de Freud. Nos referimos a “El interés del psicoanálisis para las ciencias no psicológicas”. Allí hay un apartado dedicado a la relación entre psicoanálisis y ciencias del lenguaje. Freud hará una distinción respecto a lo que del lenguaje interesa al lingüista y al psicoanalista. Subrayaremos que, la vía de entrada al problema del lenguaje que allí se plantea, no será ni más ni menos que la vía de la escritura.

Por ‘lenguaje’ no se debe entender aquí la mera expresión de pensamientos en palabras, sino también el lenguaje de los gestos y cualquier otro modo de expresar una actividad anímica, por ejemplo la escritura. Es que es lícito aducir que las interpretaciones del psicoanálisis son sobre todo unas traducciones de un modo de expresión que nos resulta ajeno, al modo familiar para nuestro pensamiento.¹¹⁶

Es así como se muestra la espesura figurativa de aquello que constituye al lenguaje del inconsciente freudiano. No sólo palabra, sino todo aquello mediante lo cual la actividad psíquica se expresa, toca al otro, traslada el hambre instintivo en una insistencia signica, figurativa. En esta tónica podríamos afirmar que el trabajo del sueño (*Traumarbeit*) es el modelo estructural del lenguaje freudiano.

Pero también, esta noción de lenguaje aparecería un poco apartada de las clásicas postulaciones saussureanas en relación al signo lingüístico y más cercanas a postulaciones de un carácter semiótico más general. ¿Acaso la concepción de lenguaje en la cita de Freud que referimos no resuena con lo que Saussure llama lengua para la semiología: un sistema de signos comparable a “la escritura, el alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía”¹¹⁷?

Hay que observar, y más aún leer, en Freud la operatoria específica que el trabajo del sueño produce sobre el material onírico para notar la variedad figurativa que presenta y las posibilidades de intervención analítica que ofrece; ocultamiento del que son víctima al equipararse acríticamente con la metáfora y la metonimia.

¹¹⁶ Sigmund Freud, “El interés por el psicoanálisis” en *Obras completas Vol. XIII*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 179.

¹¹⁷ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, op. cit., p. 59. Sobre esta noción de semiología se apoyarán, luego, tanto Barthes como Levi-Strauss para indicar el alcance del término signo.

Lo que estamos sometiendo a discusión es, a fin de cuenta, si el signo lingüístico es el modelo último para interpretar la figurabilidad psíquica y, por lo tanto, el instrumental con el que cuenta el analista para escuchar, recibir, leer, interpretar, intervenir sobre aquello que le es dirigido. El signo lingüístico, ¿es el único modelo para argumentar la racionalidad inconsciente? Obviamente no.

A este respecto podemos referirnos a un clásico texto de Roland Barthes, “La imaginación del signo”, en donde nos dirá que siempre el signo implica una relación triple: a) la que une al significante con el significado; b) la que une al signo con una reserva específica de otros signos y c) la que une el signo a los otros signos que lo anteceden o lo suceden. Sean estas, respectivamente, relaciones simbólicas, paradigmáticas y sintagmáticas. Hasta aquí lo conocido. Pero a continuación agregará algo que nos resulta por demás de interesante

Ahora bien, parece que cuando nos interesamos por el fenómeno significante (y este interés puede proceder de horizontes muy diferentes) nos vemos irresistiblemente impulsados a centrar este interés en una de estas tres relaciones, más que en las otras dos; tan pronto ‘vemos’ el signo bajo su aspecto simbólico, como bajo su aspecto sistemático, como bajo su aspecto sintagmático; a veces es por ignorancia pura y simple de las relaciones vecinas: el simbolismo durante mucho tiempo ha sido ciego a las relaciones formales del signo; pero incluso cuando las tres relaciones han sido advertidas (en lingüística, por ejemplo), cada cual (o cada escuela) tiende a fundar su análisis en una sola de las dimensiones del signo: hay desbordamiento de una visión sobre el conjunto del fenómeno significante, de modo que parece ser que puede hablarse de *conciencias semiológicas* diferentes [...] ¹¹⁸

Indicaciones estas que nos confrontan con los recortes de lectura que las *conciencias semiológicas* efectúan, dejando de lado lo que no ven. Nos confronta, entonces, con la riqueza del signo no sometido solamente a una de las relaciones que de él se desprenden. Si tomásemos esa *imaginación del signo* como modelo de lectura podríamos decir que tanto en *La interpretación de los sueños* como en “El interés del psicoanálisis” Freud desglosará alguno de los ámbitos en los que se desenvuelve dicha *imaginación del signo* en lo inconsciente: la ausencia de negación, la ambivalencia que penetra en los conceptos que se figuran en el sueño, el empleo de símbolos y una verdadera retórica de la imagen, medio figurativo por excelencia del sueño.

¿Serán los ámbitos antes descriptos lo únicos ámbitos en los que la *imaginación del signo* pueda desplegarse para el inconsciente freudiano? Ciertamente no. Tenemos que recorrer ahora

¹¹⁸ Roland Barthes, “La imaginación del signo” en *Ensayos críticos*, Barcelona, España, Seix Barral, p. 286.

cómo este problema se actualiza tanto en otra obra del período: *El chiste y su relación con lo inconsciente*.

Capítulo 3. *Witz*: entre piedra y poema

Las palabras que así se combinan ya no carecen de sentido, sino que pueden dar por resultado la más bella sentencia poética.

Freud

[...] el aporte de Freud en esos ámbitos es considerable, pero no siempre consiste en lo que el propio autor imagina ni reside donde sus discípulos lo perciben.

Todorov. *Teorías del símbolo*.

Un momento antes uno no sabe qué chiste hará, al que luego sólo le hace falta vestir con palabras.

Freud. *El chiste ...*

[...] todo método que establece límites y se mantiene dentro de los límites de su objeto va de este modo más allá de esos límites.

Adorno. "Crítica de la cultura y la sociedad."

Hacia el final del capítulo anterior ofrecíamos una primera conclusión acerca de lo que dimos en llamar, con Barthes, *imaginación del signo* y su funcionamiento al interior del inconsciente freudiano por lo menos a partir de la lectura de *Interpretación de los sueños*.

Ahora nos dedicaremos a indagar cuál es la forma que toma dicha *imaginación del signo* en otro clásico texto de Freud: *El chiste y su relación con lo inconsciente*.

Texto publicado en 1905 forma parte de la serie de textos inaugurales del psicoanálisis, escrito al calor del intercambio epistolar con Fliess. En su correspondencia podemos encontrar muchos pasajes en los que Freud comenta estar coleccionando historias populares judías a los fines de una publicación. A partir de *El chiste y su relación con lo inconsciente* se abren perspectivas de lectura muy importantes para nuestra disciplina. Desde los textos sobre el humor de Reik hasta las múltiples apariciones del tema en el *Seminario* de Lacan en donde toma casi un cariz metodológico sobre el pensamiento inconsciente.

A los fines de nuestra indagación nosotros tomaremos esa vía pero expandiéndola hacia otras regiones de la figurabilidad inconsciente, presentes en el texto mismo de Freud cuyo alcance deja de ser meramente lingüístico para ingresar en el camino de la estética.

Es el primer párrafo en donde Freud nos dice que se tratará de la confrontación entre “estética y psicología” en donde podremos encontrar algún esclarecimiento sobre el chiste (*Witz*). Precisamente al tratarse de un concepto en un cruce teórico, nos ha llamado la atención la forma en que Freud presenta esta problemática, que al exceder al mero tratamiento conceptual ingresa en la forma misma del concepto alterándolo: “el empeño filosófico no se ha dedicado a este [al *Witz*], ni de lejos, en la cabal medida a que lo haría acreedor su papel dentro de nuestra vida espiritual.”¹¹⁹ La lista de los autores que se ocupan de este tema, reseñada por Freud, se limita a tres nombres. Jean Paul, Theodor Visser, Juno Fischer y Theodor Lipps.

De ellos Freud extraerá algunas definiciones que habrán de permanecer, casi a la manera del bajo continuo del barroco, a lo largo de todas las variaciones que realice sobre el *Witz*. Veamos entonces la presentación de este concepto.

Todorov, en *Teorías del símbolo*, le dedicará un largo capítulo a realizar una lectura detallada sobre el libro que nos ocupa dando principal importancia a lo que él llama “la retórica de Freud”, retórica que toma su forma definitiva en el tratamiento que realiza sobre el *Witz*. Todorov nos dice que

Pocos son los autores que se han interesado más en la descripción general de las formas discursivas que en la interpretación de los textos particulares; por lo mismo, los resultados de sus investigaciones merecen tanto más nuestra atención. *El chiste y sus relaciones con lo inconsciente* ocupa un lugar de honor entre esos solitarios, en algún punto entre los *Tratados sobre la fábula* de Lessing y la *Morfología del cuento fantástico* de Propp.¹²⁰

En lo que hace a la definición de *Witz* y al ámbito de su acción, Todorov seguirá una vía según la cual, a diferencias de otras formaciones de lo inconsciente, el *Witz* trata solo con signos de carácter verbal.

El chiste, como lo indica su nombre en francés [*mot d'esprit*] es un producto del lenguaje, palabra [*mot*]... Toda afirmación sobre él debe basarse en una observación acerca de su naturaleza verbal. Freud obedece a esta regla en casi todos los casos, pero no siempre; no lo seguiremos cuando sus distinciones estén basadas en rasgos no lingüísticos.¹²¹

Conocemos el alcance que le ha dado Lacan al *Witz* freudiano a lo largo de sus seminarios, principalmente en el período de los años 50s en donde su tarea parece orientarse hacia la

¹¹⁹ Sigmund Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente* en *Obra completa Vol VIII*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 286.

¹²⁰ Tzvetan Todorov, *Teorías del símbolo*, Carácas, Venezuela, Monte Ávila editores, p. 341.

¹²¹ Op. Cit., p. 342.

revalorización y puesta en primer plano de la realidad verbal del inconsciente, de la “función del significante en el inconsciente.”¹²²

Si nos remitimos al seminario sobre *Las formaciones del inconsciente* nos encontraremos con una primera sección dedicada a situar los efectos de lectura sobre la estructura que el *Witz* freudiano permite. No dejemos, en este ámbito, lugar a dudas. Indicamos que a lo largo de un desarrollo teórico sobre el texto de Freud, acompañándose de los principales autores estructuralistas de la época, apoyándose en la lingüística y la antropología para mostrar la racionalidad del inconsciente freudiano, lo que retorna al lector es la palabra trabajada por el *Witz*, el inconsciente alterando los alcances de la palabra.

Witz entre concepto y estética

¿Se puede hablar de la vida de una lengua sin saber nada de las partes del discurso, es decir, de ciertos grupos de palabras dispuestas según las leyes de sus transformaciones? Una lengua viva es un dato concreto, la gramática es su soporte abstracto.

V. Propp. *Morfología del cuento*.

El estudio de las formas es el estudio de las transformaciones.

Goethe

El pensamiento topológico, que sabe cuál es el lugar de cada fenómeno y que no sabe qué es ninguno de ellos, tiene una afinidad secreta con el sistema paranoico, al que le han quitado la experiencia del objeto.

Adorno. “Crítica de la cultura y la sociedad”.

Clásica es la vía que ha tomado Lacan, y que han profundizado algunos de sus lectores, de suscribir el trabajo del *Witz* sólo a la sustitución significativa. Sustitución modelizada por las fórmulas que, según él, darían cuenta de la metáfora y la metonimia; operatoria significativa reducida en último término a la oposición fonemática.

Karl Fischer, reseñado por Freud, iniciará la reflexión sobre el *Witz* con un recurso a la caricatura, pero la caricatura entendida como resultado de un *juicio*. El juicio como operación del pensar toma un lugar central en la reflexión sobre el *Witz*. Freud dirá sobre los elementos presentes en ese *juicio* que

¹²² Jacques Lacan, *El seminario Libro 5*, Buenos Aires, Argentina, Paidós. p. 11.

para ponerlos de relieve y volverlos asequibles al abordaje estético hace falta una fuerza capaz no sólo de representar inmediatamente objetos, sino de reflexionar sobre esas mismas representaciones y volverlas patentes: una fuerza que arroje luz sobre lo pensado. Sólo el *juicio* es una fuerza así. El juicio que produce el contraste cómico es el *chiste* [...] ¹²³

Dicha operación, para Fischer, tendrá un modo de funcionamiento particular que él emparenta con el juego en contraposición con el trabajo. Habría una mayor libertad de acción en el chiste con respecto a otras formas del juicio, lo cual explicaría su carácter gracioso (placentero). Es por eso que definirá al *Witz* como un “juicio que juega” ¹²⁴. Si bien la definición, en su brevedad, incrementa su agudeza no creemos que sea simplemente por la oposición entre el juego y el trabajo. La fuerza de esta definición radica en que es justamente el juego la acción que modifica al juicio: hay una división entre juicio y juego; la actividad conceptual estará intervenida por algo exterior a ella.

Juego aquí se convierte en una operación que aloja muchas modalidades de argumentación tanto de la división como de la exterioridad que interviene. Desde los modelos cibernéticos con los que se apoya Lacan para iluminar un ámbito de la actividad inconsciente (el juego de cara y cruz, el juego de par/impar entre otros) hasta los más interesantes desarrollos de Winnicott sobre el juego (*playing*) como puesta en escena, ejecución en el sentido musical del término y como mera actividad lúdica.

Pero si ahora nos detenemos en la oposición entre *representación* y *reflexión* se nos hace patente otra de las operaciones que están presentes en esta forma particular del juicio que llamamos *Witz*.

Nos hemos remitido en otra oportunidad a un vínculo quizás inadvertido entre el *Witz* y lo que hace al estatuto de concepto. Decíamos, entonces, encontrar en un deslizamiento sinonímico de Lacan aquello que distingue y vincula *Witz* y *Concetto* ¹²⁵.

Al establecerse la relación entre *Witz* y *Concetto* dichos términos contaminan toda reflexión sobre el concepto en lo inconsciente que podamos hacer. Recordemos brevemente la historia de los términos en juego para realzar las consecuencias que dicha contaminación implica.

Una referencia ineludible es el *Vocabulario de las filosofías occidentales* ¹²⁶ de Barbara Cassin. De él nos serviremos para listar las definiciones de *Concepto*. Contamos en primer lugar su

¹²³ Sigmund Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente* en *Obra completa Vol VIII*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 12.

¹²⁴ Ibid.

¹²⁵ Véase Gonella, Juan. 2023. “Formas interrumpidas” en *Las herencias rotas*. Rosario, Argentina, Otro Cauce, 2023.

¹²⁶ Barbara Cassin (dir). *Vocabulario de las filosofías occidentales*, México d,f, México, Siglo veintiuno Editores.

origen latino (*concipere*) que nombra tanto “lo que se concibe” como “tomar entero” o “contener”; troica que nos lleva a *con-cepere* que indica “tomar (algo) en su totalidad.” La vinculación entre concepto y totalidad es clara en esta primera definición; para nuestra argumentación podríamos decir que la actividad conceptual (juicio mediante) totaliza lo diverso. Ahora, ¿haría lo mismo un *juicio que juega*?

Continuando en la lectura de la siguiente entrada del *Vocabulario* nos dirá que el concepto, en su acepción de *conchetto* se trata de una “invención ingeniosa” o un “diseño estético”.

De remitirnos ahora a la tradición filosófica en lengua alemana, listada en el mismo *Vocabulario*, nos encontramos con el término *Begriff*. Término que, como sabemos, tiene una importancia central en psicoanálisis tanto por su aparición negativa en el texto de Freud como por el tratamiento que hizo Lacan en el *Seminario 11* entre *Begriff* y *Unbewusste*¹²⁷.

Volvamos entonces al *Vocabulario* en donde *Begriff* tendrá dos referencias fundamentales: Kant y Hegel. Cassin a propósito de *Begriff* en Kant transcribe lo siguiente: “*jede Vorstellung einer Sache in unsere Vorstellungen*”, donde se resalta nuevamente el carácter de contener lo diverso en una unidad; dirá Cassin que este uso del *Be-griff* es una acción que une lo diverso empírico, recordemos que etimológicamente se deriva de la palabra *Greiffen*: asir.

Por el lado de Hegel se constata un pasaje que hace del concepto una figura del saber, la teoría del concepto nos explica aquello que los objetos son y se vale del *Begriffes* como medio.

Frente a esta historia del concepto, historia que declina en una interrogación sobre el estatuto conceptual de las formaciones del inconsciente, constatamos que el *Witz* puede ser tratado no sólo como concepto sino como modelo de concepto alterado por lo inconsciente. Se le atribuye la función de emitir un juicio, pero un juicio que juega. Aquí es donde se introducirá una nueva retórica en el centro mismo tanto del concepto de juicio como en el concepto de *concepto*. Dicha torsión habrá de realizarse mediante una serie de operaciones muy precisas.

Sobre las modalidades de acción de ese *juicio juguetón* Freud continúa caracterizándolo, según Jean Paul, como teniendo la aptitud “para hallar semejanzas en lo desemejante”. Por lo tanto el tipo de acto psíquico que un *Witz* es parece ser todo lo contrario a lo que definíamos como un concepto. Para nosotros se trata, justamente, de que el *Witz* en su forma introduce un estilo de la interrupción que será propio de lo inconsciente freudiano. Allí radica su *imaginación de signo*, su retórica figurativa.

Es que tanto Jean Paul como Vischer, para aportar una definición, un esclarecimiento sobre el *Witz*, no tienen otra alternativa que, a su vez, producir un *Witz*. Según Jean Paul el *Witz* “es el

¹²⁷ A este respecto puede consultarse también Gonella, Juan. 2023. “El inconsciente: una realidad desconocida” en *Las herencias rotas*.

sacerdote disfrazado que casa cualquier pareja”, mientras que para Vischer “casa de preferencia a aquellas parejas cuya unión los parientes no consentirían.”¹²⁸

Nuevamente el disfraz, la densidad figurativa como unión que vincula lo diferente o lo no consentido para la unión. Se sugiere allí la dimensión dinámica y erótica en juego, el disfraz nuevamente será una forma de consentir a la censura traicionándola. Algunas operaciones más son descritas aquí como centrales del *Witz*: el contraste de representación (*Vorstellung-contrast*), el sentido en lo sin sentido (*Der Sinn im Unsinn*), semejanza en la desemejanza (*Änlichkeiten zwischen Unähnlichkeiten*) y el desconcierto e iluminación. Nombres de los efectos estéticos del *Witz*.

Pero esta acción del *Witz* se hunde aún más en el funcionamiento mismo de la palabra. En un primer momento Freud lo recoge en Von Kraepelin y Lipps. El primero resalta el carácter arbitrario de la unión de dos representaciones y el segundo

El contraste queda en pie, pero no es un contraste aprehendido de este o estotro modo entre las representaciones conectadas con las palabras, sino un contraste o contradicción entre el significado y la ausencia de significado de las palabras.¹²⁹

Por lo tanto deberemos dedicarnos ahora a indagar los medios por los cuales lo inconsciente trabaja la palabra.

La estructura: entre el corte y la quebrada

Avanzamos en nuestra lectura de *El chiste y su relación con lo inconsciente* intentando realizar un recorrido que vaya más allá de las habituales excursiones dominadas por la Vulgata estructural. Lo cual implicará desviarnos brevemente sobre los caminos que constituyeron formas de tematizar la estructura como estructura del lenguaje. Es que dicho recorrido se justifica en la medida que sirva como punto de apoyo para evaluar la manera particular de reinscripción de los términos estructurales en cada una de las disciplinas semiológicas. En nuestro caso particularmente en psicoanálisis ¿se puede importar simplemente la noción de estructura del lenguaje a lo inconsciente? ¿O en todo caso deberíamos leer los intentos de tematizar una racionalidad para lo inconsciente con los instrumentos a la mano?

En un primer recorrido por las superficies textuales encontramos que tanto en *La interpretación de los sueños* como en *El chiste y su relación con lo inconsciente* Freud parece

¹²⁸ Freud, Sigmund. *El chiste y su relación con lo inconsciente* en *Obra completa Vol VIII*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores, p. 13.

¹²⁹ Ibid, pp. 13 – 14.

indicar de manera patente, incluso en la forma misma en como el libro está hecho, una vacilación en cuanto al funcionamiento de la palabra en lo inconsciente (y por lo tanto en las maneras de su estructuración); Lacan lo llamará “la ambigüedad del significante en lo inconsciente”¹³⁰.

Nos interesa resaltar el carácter ambiguo que Lacan le otorga al significante, un carácter que tendrá más que ver con ciertas declinaciones retóricas en la escena analítica que con la seguridad de lo escrito, dominado por la disciplina del corte. Es que hay una vacilación en lo que constituye a la palabra inconsciente. Mantenerse en lo no sintetizable de dicha vacilación es una posición de lectura: cifra y tropo se limitan y contaminan mutuamente.

Decíamos entonces que en dos de los mayores textos sobre las formaciones del inconsciente encontramos esa vacilación, esa cesura. Dicha cesura recoge la tensión figurativa que encontramos en el inconsciente freudiano, inscripción y tropo.

Por el lado de *La interpretación de los sueños* dicha tensión se juega, como hemos indicado anteriormente, entre “El trabajo del sueño” y “La psicología de los procesos anímicos”. En *El chiste* tomará lugar entre, por ejemplo, “La técnica del chiste” y “El vínculo del chiste con el sueño y lo inconsciente”. Lejos de privilegiar una modalidad de funcionamiento sobre la otra, lo importante sería recoger la figurabilidad negativa, la figurabilidad quebrada que el choque entre ambas produce, inclinarse a que modalidades de escucha solicita.

Hasta ahora, en los ámbitos lacanianos, estas distinciones no han sido investigadas en su costado paradójico, sino siempre se ha optado por uno de los términos en conflicto: generalmente la preponderancia de lo escrito, de la cifra bajo el modelo del corte saussureano. Es así como, por ejemplo, nos vemos obligados a leer una larga diatriba en contra del trabajo psíquico por parte de Jean Allouch en varios de sus artículos; una ponderación de la limitación del goce y la escritura en los postulados millerianos.

Ahora bien, si bien es cierto que la introducción de lo discreto entre lengua y lenguaje por parte de Saussure permite tornar legibles regiones que parecían informes, tenemos que considerar cuales son los efectos que la noción de corte, de elemento discreto sufre por parte de lo inconsciente. Si hay algo que del corte saussureano vive en la interpretación analítica, no es una tentación quirúrgica sino el balizado que el representante introduce en los recorridos de satisfacción. Veremos más adelante cómo está presente esto desde *Tres ensayos para una teoría sexual*.

De la clásica noción de corte se desprende una noción de estructura, en la medida que permite organizar los valores lingüísticos. Ahora bien, hay que ver cómo dicha noción funciona y de dónde toma su racionalidad. André Martinet pondrá el acento en que el distingo saussureano entre lengua y habla no es más que una concesión a la sociología y que por lo tanto “ha quebrado su

¹³⁰ Jacques Lacan, *El seminario Libro 5*, Buenos Aires, Argentina, Paidós, p. 25.

programa de estudiar el fenómeno lingüístico en sí mismo y por sí mismo.”¹³¹ Habrá entonces que esperar al Círculo de Praga y a la fonología para contar con la noción de estructura como programa.

Jakobson se encontrará con el *Curso de lingüística general* en 1920, todavía durante su estancia en Praga y vinculado con el Círculo lingüístico fundado allí. La contribución de Jakobson la retomaremos en dos de sus dimensiones: primero sus contribuciones a la lingüística por el lado del desarrollo de ese espacio teórico que será la nave guía del primer tramo estructuralista: la fonología. Esta dimensión tendrá también, como la luna, su lado oscuro. Sobre esos desarrollos, y uno estaría tentado hasta leer *contra* esos desarrollos, se abrirá el ámbito de la poética y comunicación. Indiquemos aquí que la tensión fonología/poética reescribe la tensión figurativa freudiana.

Las investigaciones lingüísticas del Círculo de Praga marcarán sus diferencias con Saussure respecto a distintos puntos esenciales, que serán retomados en la noción de estructura jakobsiana: define su concepción de la lengua como un sistema funcional.

Dichas investigaciones marcarán su interpretación del *corte* saussureano: el sistema de elementos diferenciales organizado de manera excluyente diacrónica o sincrónicamente. Pero aquí está la lucidez y el conocimiento de Jakobson. Realizará una interpretación que descartará el carácter dicotómico del *corte* saussureano (lo que los lacanianos extasiados llaman pura diferencia) y, en cambio, postulará una estructura cuya sincronía sea dinámica. A partir de esta operación jakobsiana se producirá el núcleo racional del estructuralismo mediante un desplazamiento desde la lingüística hacia la fonología, entendida como la ciencia de las diferencias que, dinámicamente, infiltran el campo del sentido.

Si bien la fonología de Jakobson estará edificada sobre la teoría de los *rasgos distintivos* (cada unidad distintiva del lenguaje estará compuesta de *rasgos* que se organizan en oposiciones binarias) tendremos que considerar que sobre dichas articulaciones ingresan, transfiguradas, nociones retóricas: metáfora y metonimia.

¿Cuál será la novedad que introducirá Jakobson al concepto de estructura? Por un lado indicará el valor del tiempo en la estructura (lo que permite transformaciones). Por otro lado indicará que no es posible pensar los elementos que componen la estructura de manera meramente opositiva, acentuará el entrelazamiento entre las entidades diferenciales y cierto ámbito de “positividad” insuprimible: “Saussure estaba enteramente en lo cierto al considerar el fonema como un simple recurso distintivo. Pero se equivocó al querer generalizar la idea y enseñar que en la lengua no se daban más que distinciones sin elementos positivos.”¹³²

¹³¹ Françoise Dosee, *Historia del estructuralismo Vol 1. El campo del signo*, Madrid, España, Akal, pp. 64 - 65.

¹³² Citado en Françoise Dosee, op. Cit., p. 119.

¿Qué permite esta torsión que realiza Jakobson? Entendemos que posibilita pensar la estructura no sólo en su suceder lógico sino sobre todo pensar la simultaneidad de elementos negativos y positivos en el lenguaje, o dicho de otra manera, leer *al mismo tiempo* lo que ocurre en el plano de las unidades distintivas y lo que ocurre en el plano del sentido: el principio diferencial infiltrando el sentido. Con esto nos es posible avanzar no sólo contra una noción ingenua de corte sino contra la confusión que dicha concepción introduce en significante y aún en la letra como piezas del sinsentido.

En todo caso vale recordar a Guillermo Koop citando la (no) polémica entre Octave Mannoni y Oscar Masotta, quien dice:

No quisiera dar lugar a una polémica. Pero debo decir que no estoy de acuerdo con la proposición de Octave (Mannoni) de que en tiempos de Freud la lingüística no existía. Tampoco con la oposición de lingüística y filología. Yo diría por lo mismo que la formación de Freud era altamente lingüística puesto que era filológica. Creo que Octave, en la línea de las afirmaciones de Lacan, reduce la lingüística al gesto saussuriano [...].¹³³

El modelo fonológico propuesto por Jakobson, y en estricto vínculo con los desarrollos de Troubetzkoy, suele tener sutilezas mayores que las que presenta en las aplicaciones de ese mismo modelo por otras disciplinas; es que justamente el objeto de estudio y la práctica que supone se vinculan mutuamente. Los desarrollos fonológicos del Círculo de Praga no han estado ausentes de los desarrollos pioneros del formalismo ruso, primera Teoría literaria. En el nacimiento mismo de la fonología ubicamos también el nacimiento de una poética estructural, ambas se mueven coordinadamente.

Conceptos como *código* y *mensaje* pasan a dar más aire a la noción de estructura, permitiendo la entrada de un exterior a la reflexión lingüística y resituando la noción de diálogo en el centro de la escena: el otro (por la vía de los intercambios de mensaje), el tiempo, las transformaciones que ocurren en ella.

Traumarbeit – Witzarbeit: *lo inconsciente como trabajo figurativo*

Si con dichas advertencias intentamos una lectura *negativa* de la tradición freudiana con respecto a lo inconsciente corremos el afortunado riesgo de encontrarnos con la siguiente afirmación de Freud sobre la técnica del chiste, técnica que emparentará a el trabajo del sueño. La técnica del chiste, entonces, “muestra muy amplias coincidencias con los procesos del ‘trabajo del

¹³³ Guillermo Koop, *El psicoanálisis y las teorías del lenguaje*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Catálogos.

sueño”¹³⁴. Las consecuencias de esta vinculación serán determinantes para la manera en cómo entendamos el trabajo inconsciente; es que supone una corrección a cómo fue leída *La interpretación de los sueños*, la reducción a una consigna.

[*La interpretación de los sueños*] produjo entre mis colegas más ‘desconcierto’ que ‘iluminación’, y sé que vastos círculos de lectores se han contentado con reducir el contenido del libro a una consigna (‘cumplimiento de deseo’).¹³⁵

Será menester salir de las consignas para encontrarse con el ámbito común entre sueño y *Witz* que, al parecer, iría más allá del mero desciframiento o ubicación del cumplimiento de deseo. Quizás sea oportuno recordar aquí esa indicación casi metodológica que hiciera Freud para interpretar un sueño: en la sucesión de repeticiones percibir la diferencia, es allí donde algo se oculta y se delata. Es así que presentando lo común entre sueño y *Witz* iluminará la particularidad del proceso figurativo inconsciente.

Recomenzando por el sueño nos dirá que su presentación es “una ensambladura de impresiones sensoriales, casi siempre visuales (pero también de otra índole), que nos han espejado un vivenciar y entre las que pueden haberse mezclado unos procesos de pensamiento (el ‘saber’ en el sueño) y exteriorizaciones de afecto.”¹³⁶ Definido así es lo que conocemos bajo el nombre de *contenido manifiesto del sueño* y, como bien sabemos, es lo que recordamos como sueño. Estas impresiones e imágenes se nos presentan a nuestra vida anímica como algo ajeno. Sobre el carácter de extrañeza de dicho material, extrañeza que ha hecho históricamente desestimar al sueño como un acto psíquico, Freud dirá que él ha “demostrado que ese tan raro contenido ‘manifiesto’ del sueño puede volverse comprensible de una manera regular como la retranscripción mutilada y cambiada de ciertas formaciones psíquicas correctas que merecen el nombre de ‘*pensamientos oníricos latentes*’”.¹³⁷

Ahora bien, aquí tenemos las famosas dos escenas que constituyen al sueño. Una repite a la otra retranscribiéndola bajo los influjos de la censura, de forma mutilada y desfigurada. El trabajo de desfiguración, que es trabajo de figuración, surgirá de la comparación entre estas dos versiones; el trabajo del sueño será entonces la diferencia entre el contenido manifiesto y el contenido latente.

La operación del trabajo del sueño, operación que desplaza la argumentación centrada en la tópica de las escenas hacia una económica y dinámica libidinal para el vivenciar onírico, puede

¹³⁴ Sigmund Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente* en *Obra completa vol V*, Buenos Aires, Argentina, Amorroutu editores, p. 153.

¹³⁵ Ibid.

¹³⁶ Op. Cit., p. 154.

¹³⁷ Ibid.

describirse entonces como “la injerencia de ese deseo inconsciente en el material de pensamientos oníricos [...]”, situación que enhebra la argumentación con una pregunta latente en este texto: ¿cuál es la incidencia figurativa del deseo sobre los pensamientos oníricos?, ¿cómo trabaja el deseo inconsciente a la palabra en lo psíquico? ¿Qué destinos figurativos le abre? O para retomar esa indicación lateral del Lacan en el *Seminario 5* que comentamos más arriba: un significante inconsciente, eso que llamamos significante (en lo) inconsciente, ¿es lo mismo que un significante lingüístico, que un signo verbal?

Si nos remitimos exclusivamente a Freud, él nos dirá que hasta “ahora es sólo desde los resultados del ‘trabajo del sueño’, precisamente, como tenemos noticia sobre los caracteres del pensar inconsciente y su diferencia respecto del pensar ‘preconsciente’ susceptible de consciencia”¹³⁸. Es decir que entre lo manifiesto preconsciente y lo latente inconsciente media otro término que lleva a toda la estructura hacia una disposición ternaria: dicho término no es otro más que lo que identificamos como el vínculo entre deseo y censura.

De esta manera nos vemos obligados a dejar de lado cualquier estrategia hermenéutica que disponga los términos en pares opositivos del tipo deseo *contra* censura, latente *contra* manifiesto. Por el contrario nos urge implementar una lectura negativa de dicho ternario en donde cada elemento es umbral y límite de los otros; internar así lo que Adorno espera para el ensayo, una “discontinuidad esencial” ya que “su asunto es siempre un conflicto detenido”¹³⁹; *lectura negativa que*, en los términos de Ritvo, no es más que dejarse tomar por aquello que “se ha comunicado con algo que la destruye y que a la vez descubre lo que obra en la obra.”¹⁴⁰

Este carácter de crítica figurativa que le otorgamos al trabajo del sueño será rasgo común entre sueño y *Witz* aunque las estrategias específicas que cada uno despliegue sean diferentes. Esta crítica figurativa es patrimonio inconsciente en la medida en que trabaja con algo propio de lo psíquico en sentido freudiano. La densidad figurativa, la crítica figurativa, la lectura negativa que el psicoanálisis inventa son, justamente, invenciones para seguir el trayecto y los efectos del choque entre “lo psíquico y lo somático”, para usar la terminología clásica o entre el inconsciente y la sexualidad. Nombres tentativos de algo profundamente oscuro que habita en lo humano y que excede todo intento de pacificación.

Una de las apariciones de la excedencia hace, justamente, a la diferencia entre sueño y *Witz*. En este último el trabajo de figurabilidad (*Witzarbeit*) opera “rebasando los límites” que el trabajo del sueño (*Traumarbeit*) respeta. Lo que en el sueño encontramos que sucede, por decirlo así, dentro de la persona misma como compromiso entre fuerzas anímicas en disputa, en el *Witz* dichos

¹³⁸ Op. Cit., p. 155.

¹³⁹ Theodor Adorno, “El ensayo como forma” en *Notas sobre literatura*, Madrid, España, Akal Ediciones, p. 26.

¹⁴⁰ Juan Ritvo, “Crítica de la crítica” en *La edad de la lectura*, Rosario, Argentina, Nube negra ediciones, p. 211.

compromisos y tensiones se prolongan más allá de la persona misma: surge como condición de dicha escena la función de la tercera persona; función atada a cierta condición que no vale para el sueño. Será esta la más importante diferencia entre sueño y *Witz*, su carácter social.

El sueño es enteramente asocial, no tiene nada que comunicar a otro, transcurre dentro de la persona ‘como compromiso entre las fuerzas anímicas que combaten en ella. [...] No sólo no le hace falta atribuir valor al hecho de ser entendido: debe precaverse de serlo, pues de lo contrario se destruiría; sólo puede consistir en el disfraz. [...] El chiste, en cambio, es un proceso íntegramente social, es la más social de todas las operaciones anímicas¹⁴¹.

Este carácter social del *Witz* no es algo que entendamos en un sentido, digamos, sociológico o comunitario. Aquí social indica que se ha pasado a otra dimensión de la escena figurativa, escena que implica la presencia de un otro; segunda persona que, como en esos salones con espejos, se abisma todavía en una tercera. Ha surgido así la escena del diálogo en donde siempre hay tres instancias. Los interlocutores y un más allá. Esto hará que términos como *mensaje*, *enunciado* y *enunciación*, re interpreten la *imaginación del signo* para dar cuenta de la dinámica figurativa. Es que el *Witz* tiene “que estar atado a la condición de ser entendible y no puede utilizar la desfiguración [...] sino hasta el punto en que el entendimiento de la tercera persona la pueda reconstruir. [...]”, es que el sueño “es siempre un deseo, aunque vuelto irreconocible; el chiste es un juego desarrollado.”¹⁴²

Condensación, desplazamiento y después: las formas retóricas

Los dos primeros términos que componen nuestro título tienen en psicoanálisis un uso esporádico, reservado sólo para quienes sostenemos el anacronismo de lenguaje freudiano. Más generalizado es el uso de *metáfora* y *metonimia* para referirse presuntamente a lo mismo: las legalidades sustitutivas que conforman el funcionamiento inconsciente.

Pero, tal como Freud nos lo recuerda, comenzamos cediendo en las palabras y terminamos cediendo en la cosa misma. Es por ello que nos parece central destrabar el solapamiento entre ambos grupos terminológicos y evaluar los deslizamientos, los encubrimientos, las *waste lands* conceptuales que se producen cuando sólo utilizamos como teoría el sentido establecido. Volver a los textos a lo mejor ilumina un campo de diferencias que revitalice la escucha.

Retomemos entonces, brevemente, nuestra lectura de *La interpretación de los sueños*. Es allí, en el capítulo sexto, en donde Freud presenta el modo de trabajo del *Traumarbeit*. El trabajo del

¹⁴¹ Sigmund Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente* en *Obra completa vol V*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 171.

¹⁴² Ibid.

sueño compondrá un catálogo de operaciones que hacen a la deformación onírica, la *Entstellung* freudiana. Dicho catálogo estará compuesto por la condensación y el desplazamiento, como medios principales de la *Entstellung*; pero además estarán presentes el miramiento por la figurabilidad, la figuración por símbolos, las operaciones intelectuales en el sueño (puesta a cuenta de los sueños absurdos) así como también los afectos en el sueño.

Si bien *condensación* y *desplazamiento* tienen un papel central, no es sin la puesta en acto de todo el funcionamiento figurativo que Freud describe en el *Traumarbeit*. Lo que toma el primer plano aquí es el problema de la *Entstellung* en el sueño, y a partir de ello en las formaciones del inconsciente en general. *Condensación* y *desplazamiento*, como decíamos, son palabras freudianas que nombran cierto funcionamiento inconsciente, definidas en *La interpretación de los sueños*. Metáfora y metonimia, en cambio, son términos sostenidos en una vacilación problemática. Oscilando entre las leyes ordenadoras de la estructura del lenguaje, su función ya es la de reemplazar para Jakobson lo que Saussure llamará sintagma y paradigma. Su otro origen, más lejano en el tiempo pero más próximo en el uso, es la retórica. Metáfora y metonimia son, en una mirada amplia, tropos retóricos. Detengámonos entonces en esta serie de solapamientos.

La primera serie de solapamientos es la que indica el Grupo μ en su *Retórica general*. Allí nos indicarán críticamente la alianza producida entre la lingüística estructural y la retórica, a propósito de que los tropos “no instituyen pura y simplemente relaciones de equivalencia”¹⁴³. Si bien uno de los orígenes de la renovación retórica en Francia “se encuentra sin duda alguna la influencia del lingüista Roman Jakobson y más particularmente la publicación por Nicolas Ruwet (1963) de una traducción de *Essais de Linguistique générale*”¹⁴⁴, en especial su artículo sobre metáfora y metonimia, no debemos solapar las leyes de sustitución de los signos con las leyes de armado del discurso. Así como tampoco lo que corresponde a la retórica con lo que corresponde a la poética. Cuestión de la que nos ocuparemos más adelante; no sin indicar que, siempre según el Grupo μ , el origen de los solapamientos se encuentra en que, para los lingüistas, resulta imposible “concebir el tropo sin que éste sea ‘una comparación abreviada’(lo cual ha sido siempre la definición falsa, de la metáfora, definición que podría satisfacer a un sintáctico, inclinado siempre a explicar fenómenos semánticos como hechos de elipse).”¹⁴⁵

La segunda serie de solapamientos es la que se efectúa entre condensación/desplazamiento y metáfora/metonimia.

¿Cómo define Freud la condensación? El término hace su aparición en el punto A de “El trabajo del sueño”. Allí Freud presenta este término para explicar la diferencia entre el contenido del

¹⁴³ Grupo μ , *Retórica General*, Barcelona, España, Paidós, p. 28.

¹⁴⁴ Op. Cit., p. 40.

¹⁴⁵ Op. Cit., p. 26.

sueño y los pensamientos del mismo. La brevedad del sueño manifiesto frente a la amplitud de los pensamientos oníricos hace necesario plantear un trabajo de condensación. Este trabajo de condensación que al despertar nos deja un sueño breve, en comparación con lo que oculta, actuará de la siguiente manera: “el sueño que recordamos al despertar no sería entonces sino un resto del trabajo onírico total, que sin duda coincidiría con la extensión de los pensamientos oníricos si pudiéramos recordarlo completo.”¹⁴⁶

No se trata entonces sólo de una sustitución, sino de la producción de un resto, un resto que contiene haces que se desarrollan (*unfold*) al modo botánico hasta los pensamientos inconscientes.

¿Cómo se produce esta condensación? Aquí Freud recurrirá al expediente retórico, pero no a la sustitución. Indicará que “se debe inferir que la condensación adviene por vía de la *omisión*, pues el sueño no sería una traducción fiel ni una proyección punto por punto de aquellos pensamientos, sino un reflejo en extremo incompleto y lagunoso.”¹⁴⁷

Si hay en juego algo de la sustitución no es bajo la forma de la combinación sino, por el contrario, de la omisión. Primera forma negativa de la figurabilidad freudiana, la condensación teje sobre el hueco de una ausencia, narra con restos materiales incompletos y lagunosos.

¿Cómo define Freud el desplazamiento? El trabajo de desplazamiento, o descentramiento, Freud lo presentará de la siguiente manera:

lo que en los pensamientos oníricos constituye evidentemente el contenido esencial ni siquiera necesita estar presente en el sueño. El sueño está por así decir *diversamente centrado*, y su contenido se ordena en torno a un centro constituido por otros elementos que los pensamientos oníricos.¹⁴⁸

Esta primera presentación, entonces, más que la combinación vuelve a figurar un elemento ausente a partir del cual se ordenan los sustitutos. Pero la importancia del desplazamiento freudiano estará dada en su carácter económico; es allí donde el desplazamiento encontrará su precisa acción mediante el trabajo sobre la intensidad psíquica.

Después habrá modalidades de esta condensación (la formación de la persona mixta, etc.) pero ya vemos la diferencia con las lecturas literalizantes o matematizante del término que lo transforman sin más en metáfora.

¹⁴⁶ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños en Obra completa Vol IV*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 287.

¹⁴⁷ Op. Cit., p. 289.

¹⁴⁸ Op. Cit., p. 311.

Si tomamos, por ejemplo, la famosa clase de Lacan del *Seminario 3* “Metáfora y metonimia” ya nos encontramos con la ambigüedad presente en la definición de la metáfora entre su vertiente poética y su vertiente sistemática. En lo que atañe a la vertiente poética Lacan no va a ubicar a la omisión como centro de la acción metafórica, sino la identificación y la comparación. El ejemplo clásico es *Booz dormido*: su gavilla no era avara ni odiosa.

Está pensando, seguramente, con la definición clásica de la metáfora ya presente en *Poética* de Aristóteles: la metáfora como analogía. *A* es a *B* lo que *C* es a *D*. Como hemos visto en el capítulo precedente, tal es una de las clásicas definiciones de metáfora y así lo indica Perelman en su *Tratado de la argumentación*. No obstante Perelman va a indicar algo muy importante, si bien la analogía es una comparación no es una *mera* comparación. “Entre tema y foro, hay, en todo caso, una relación asimétrica que nace del lugar que ocupan en el razonamiento.”¹⁴⁹ Ingresamos entonces la asimetría, una posibilidad a la heterogeneidad de los elementos en comparación. Si bien no podemos dejar de indicar, para precisar el movimiento en juego, una indicación del Grupo μ : “La metáfora no es eterna quizá, pero hay que observar que, actualmente, Jakobson o Eco, Barthes o Lacan, se tienen que limitar a describirla a partir de bases llamadas ‘aristotélicas’”.¹⁵⁰

Volvamos al *Seminario 3* en donde Lacan dirá que en la metáfora de lo que se trata es de una significación “que domina y desvía”, otra forma de nombrar la heterogeneidad figurativa presente en dicho tropo.

Todo esto le servirá de prolegómeno para, más adelante, recordar el trabajo de Roman Jakobson sobre las afasias “Two aspects of language and two types of aphasic disturbances”; momento a partir del cual se afirma en Lacan el carácter sustitutivo de la metáfora. La metáfora en términos aristotélicos queda asegurada bajo dos tipos de relaciones entre las palabras: la combinación y la selección.

Any linguistic sign involves two models of arrangement.

1. Combination. Any sign is made up of constituent signs and/or occurs only in combination with other signs. This means that any linguistic unit at one and the same time serves as a context for simpler units and/or finds its own context in a more complex linguistic unit. Hence any actual grouping of linguistic units binds them into a superior unit: combination and contexture are two faces of the same operation.

2. Selection. A selection between alternatives implies the possibility of substituting one for the other, equivalent to the former in one respect and different from it in another. Actually, selection and substitution are two faces of the same operation.¹⁵¹

¹⁴⁹ Chaïm Perelman y Tyteca Olbrecht, *Tratado de la Argumentación*, Madrid, España, Gredos, p. 571.

¹⁵⁰ Grupo μ , *Retórica General*, Barcelona, España, Paidós, p. 37.

Citamos entonces el fragmento que, posiblemente, le haya permitido a Lacan concluir sobre la estructuración en dos corrientes del inconsciente freudiano, solapando uno y otro aspecto de la organización sónica que Jakobson le atribuye al lenguaje con dos operaciones retóricas. Lo cual le permite concluir que “lo que Freud llama condensación en retórica se llama metáfora; lo que llama desplazamiento, es la metonimia.”¹⁵²

Si bien no negamos la preeminencia de la estructura en las formaciones del inconsciente, si bien no negamos las formas últimas de presentación de la estructura nos preguntamos: esta homologación de Lacan, ¿es así? ¿Cuál es su alcance y sus puntos ciegos?

La retórica freudiana

El nombre de *retórica freudiana* lo tomamos prestado de Todorov quien nombra así al trabajo que se desprende de *El chiste y su relación con lo inconsciente*. No una lingüística freudiana, una modesta retórica; y más modesta aún en la medida que para Todorov ni Freud mismo estaba advertido de que sus desarrollos lo llevaban camino de la tradición retórica.

Como sabemos *El chiste y su relación con lo inconsciente* se abre con dos clásicos *Witz*: el *famillionario* y el *Rotte Fadian* que servirán, primero a Freud y luego a Todorov, para plantear las operaciones constructivas en juego en cada uno de ellos. El primero será un *Witz* que Freud extrae de los *Reisebilder* de Heine quien cuenta la historia de Hirsch-Hyacinth, “agente de lotería y pedicuro”, en diálogo con el rico barón de Rothschild. De este último nuestro personaje cuenta lo siguiente: “Y así, verdaderamente, señor doctor, ha querido Dios concederme toda su gracia; tomé asiento junto a Salomon Rothschild y el me trató como a uno de los suyos, por entero *famillonariamente*.”¹⁵³ Freud indicará que, para Lipps y Heymans, este *Witz* entra en la categoría de “desconcierto e iluminación”; podríamos decir en la categoría de metáfora o cualquier otra cosa. Pero lo realmente interesante es la pregunta que plantea Freud allí. “¿Qué es lo que convierte en un chiste al dicho de Hirsch-Hyacinth?”, para acto seguido indicarnos una vacilación presente e insuprimible para nuestro problema: “Una de dos cosas: o lo que lleva en sí el carácter de lo chistoso es el pensamiento expresado en la frase, o el chiste adhiere a la expresión que lo pensado halló en la frase.”¹⁵⁴

Veamos en detalle la frase. En esta ocasión, y a los fines de la demostración, debemos reponer la más original de las versiones posibles. Es así que nos vamos a basar en la segunda

¹⁵¹ Roman Jakobson, 1956 “Two aspects of language and two types of aphasic disturbances” en *Fundamentals of language*, The Hague, Netherland, Mouton and Co., p. 60.

¹⁵² Jacques Lacan, *El seminario Libro 3*, Buenos Aires, Argentina, Paidós, p. 317.

¹⁵³ Sigmund Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente* en *Obra completa Vol VIII*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editoriales, p. 18.

¹⁵⁴ Ibid.

edición de 1912, la más antigua con la que contamos. Allí encontramos lo siguiente: “Es könnte nur zweierlei sein; entweder ist es der in dem Satz ausgedrückte Gedanke, der den Charakter des Witzigen an sich trägt, oder der Witz haftet an dem Ausdruck, den der Gedanke in dem Satz gefunden hat.”¹⁵⁵

Una de las opciones sobre el carácter chistoso será que el pensamiento (*Gedanke*) se encuentre impreso (*ausgedrückte*) o expresado en la frase o bien la expresión que el pensamiento ha encontrado en la frase. Si tomásemos el primer camino ubicaríamos el peso sobre lo ocurrido a los pensamientos que la frase expresa. En todo caso el efecto chistoso estaría dado por las alteraciones que se producen entre pensamiento y frase. No obstante, una lectura podría indicar las operaciones que ocurren sobre ese pensamiento, es decir las transformaciones que sufren las palabras *familiar* y *millionario*.

El segundo camino muestra cierta independencia de la frase respecto al pensamiento, aquí la frase es el querer decir del trato recibido y allí es interrumpido por Otro pensamiento. Es por eso que, si *famillonario* es una condensación como indica Freud, lo es menos por el presunto carácter metafórico (que abreviaría *familiar* contra *millionario*) que por la espacialidad dispuesta para las frases. Citemos a continuación su argumentación para indicar que también están presentes, en la construcción de esta palabra mixta, las tensiones propias de una dinámica figurativa.

Ahora imaginemos que una fuerza compresora actuara sobre estas frases y supongamos que por alguna razón la frase consecuente sea la de menor resistencia. Esta es entonces constreñida a desaparecer, en tanto su componente más importante, la palabra ‘*Millionär*’, que fue capaz de rebelarse contra esa sofocación, es introducido a presión, por así decir, en la primera frase, fusionado con el elemento de esta tan semejante a él, ‘*familiär*’; y es justamente esta posibilidad, debida al azar, de rescatar lo esencial de la segunda frase la que favorecerá el sepultamiento de los otros componentes de menos importancia.¹⁵⁶

Resistencia, sofocación, sepultamiento empiezan a ser indicio de un trabajo del *Witz* sobre la dinámica y económica, la frase trabajada por el displacer y la represión. Lo que empieza a estar presente aquí es el problema metapsicológico de la formación sustitutiva. Nos dedicaremos a esto en profundidad más adelante. Ahora indiquemos con Todorov que: “la condensación es la relación entre una frase presente y una o varias frases ausentes”¹⁵⁷; la espacialidad de la frase inconsciente que la condensación nos muestra más que una metáfora (que no puede ser entendida meramente

¹⁵⁵ Sigmund Freud, 1912. *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten*. Leipzig und Wien, Deutschland-Österreich. Franz Deuticke Verlag, p. 8.

¹⁵⁶ Sigmund Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente* en *Obra completa Vol VIII*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 21.

¹⁵⁷ Tzvetan Todorov, *Teorías del símbolo*, Caracas, Venezuela, Monte Ávila editores, p. 355.

como sustitución) se comporta como un haz que vincula distintas dimensiones significantes. Es por eso que “podríamos decir que hay condensación cada vez que un solo significante nos induce al conocimiento de más de un significado; o de manera más simple, *cada vez que el significado es más abundante que el significante.*”¹⁵⁸

Vayamos ahora al segundo de los ejemplos con los cuales Freud presenta al *Witz*: el *Rotte Fadian*.

Un día, a este señor N. le llaman la atención sobre un escritor que se ha hecho conocido por una serie de ensayos realmente tediosos que ha publicado en un diario vienés. Todos los ensayos tratan sobre pequeños episodios tomados de los vínculos del primer Napoleón con Austria. El autor es pelirrojo {*rothhaarog; rot, rojo*}. El señor N. pregunta, tan pronto le mencionan ese nombre: ‘¿No es ese el *roter Fadian* {insulso rojo} que se enhebra {*ziehen sich durch*} por la historia de los napoleónidas?’¹⁵⁹

¿Qué es lo que ocurre aquí? Una primera serie se ordena a partir de este personaje pelirrojo y aburridor. Una segunda serie es un símil que toma de *Las afinidades electivas* de Goethe: “se extiende {*ziehen sich*} como un hilo rojo {*roter Faden*}”¹⁶⁰ Nuevamente la presión será el índice dinámico del trabajo en juego, generando una igualdad entre los elementos: rojo, aburrido, hilo e insulso. Tentativamente Freud dirá que se trata de una condensación. Pero no será esta la última explicación; más adelante volverá a trabajar al *roter Fadian* e indicará el carácter económico que define al chiste, lo particulariza en la risa que provoca. Dirá que esa risa será el índice de un proceso de satisfacción antaño abandonado. El chiste de *roter Fadian* hace que nosotros, gente adulta, “nos riamos como lo haría un escolar de los rojos cabellos del historiador X”¹⁶¹.

Comparando estos dos ejemplos de *Witz*, Todorov indicará una diferencia en cómo la condensación opera en uno y otro caso: “*der rote Fadian* comporta una simbolización sucesiva; *famillonario* proviene de una simbolización múltiple simultánea. *Condensación* sería por otra parte el nombre de un proceso cuyo resultado es la *densidad* simbólica del chiste [...]”¹⁶²

En esa *densidad simbólica*, nosotros diríamos densidad figurativa del *Witz* toma un papel único la condensación. No es un proceso entre otros, es el elemento productivo mismo de la figurabilidad inconsciente. Si la condensación es la forma de nombrar las operaciones y formaciones sustitutivas, debemos concluir con Todorov que

¹⁵⁸ Op. Cit., p. 349.

¹⁵⁹ Sigmund Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente* en *Obra completa Vol VIII*, p. 24.

¹⁶⁰ Ibid, p. 25.

¹⁶¹ Ibid, p. 98.

¹⁶² Tzvetan Todorov, *Teorías del símbolo*, Caracas, Venezuela, Monte Ávila editores, p. 350.

esos diferentes modos de alusión ya han sido descritos como *representación por lo análogo*, *representación por lo homogéneo o conexo*: es sólo una variante terminológica por metáfora, metonimia, sinécdoque. Si agregamos la *representación por lo contrario* o *antinómica*, es decir, la anti-frase, y la comparación, tenemos una lista casi completa de los *tropos* retóricos que, como todos sabemos, son en efecto ‘representaciones indirectas’.¹⁶³

Pudo haber sido una forma a la vez tentativa y original plantear las formaciones sustitutivas como ejes del lenguaje. El problema reside en tomar como verdad no el recurso de lectura que impulsa a una nueva lectura de Freud sino el resultado; no las significaciones que Lacan produce al patear el tablero de un freudismo acostumbrado, sino el sentido aplastante de repetir siempre el mismo gesto.

Lo que aburre es que sesenta o setenta años después se presente como novedad ese mismo gesto, repetición que encuentra otras composiciones cuando ubicamos la serie histórica de esas lecturas. No es lo mismo cuando Jakobson, Lacan, Barthes o Levi-Strauss usan como herramientas los conceptos importados de la lingüística estructural para la producción de sus desarrollos; en todos ellos vemos cómo cambian (entre sí y a lo largo del tiempo) sus concepciones de signo, estructura, etc. El problema es que nos quedamos con la mueca y deseamos el gesto. A ese respecto es pertinente la ironía con la que atacan, a la moda de la metáfora y la metonimia, los miembros del Grupo μ .

Para dar una idea de la popularidad que adquirió inmediatamente esta pareja de tropos, recordemos solamente que un filósofo marxista observó inmediatamente su presencia en el ‘habitat’: metáfora es merendero de las afueras, con su rinconcillo de verde, imagen de la naturaleza y de la alegría de vivir; metonimia, es ‘rascacielos de barriada’, en donde todo está en la parte y en donde la parte equivale al todo por permutación. Pero del urbanismo al psicoanálisis no hay más que un paso. Victor Hugo se vanaglorió repetidamente de haber desmantelado ‘los tropos despavoridos’, sin sospechar que un día el Dr. Lacan diagnosticaría una metáfora en el verso de *Booz endormi*: ‘Sa gerbe n’était pas avare ni haineuse’ [‘su haz de trigo no era avaro ni odioso’] (en realidad, se trata más bien de una sinécdoque). En el lenguaje de la escuela freudiana de París, la fórmula de la metáfora es más simple...¹⁶⁴

¹⁶³ Ibid, p. 353.

¹⁶⁴ Grupo μ , *Retórica general*, Barcelona, España, Paidós, p. 41.

Menos irónico, no por eso menos serio, Todorov también indica esa misma inconsistencia en el tratamiento lacaniano (quizás poniendo más el acento en “los seguidores”) en la equiparación de los términos que estamos tratando. Tomando como ejemplo el siguiente *Witz*

Dos judíos se encuentran en las cercanías de la casa de baños. ‘¿Has tomado un baño?’, pregunta una de ellos. Y el otro le responde preguntándole a su vez: ‘¿Cómo es eso? ¿Falta alguno?’

Zwei Juden treffen in der Nähe des Badenhauses zusammen. ‘Hast du genommen ein Bad?’ fragt der eine. ‘Wieso?’ frägt der andere dagegen, ‘fehlt eins?’

dirá Freud que el carácter gracioso radica en el doble sentido de la palabra *nehemén*, en el desplazamiento que se opera en la frase “*ein Bad genommen*”: robarse un baño y bañarse (*gebadet*). En este caso el desplazamiento opera por un cambio del acento psíquico desde baño (*Bad*) a tomar (*nehemén*). En cambio para Todorov el desplazamiento consiste, justamente, en el desplazamiento. Es decir “en la incoherencia de dos segmentos de un texto, incoherencia que reducimos modificando nuestra interpretación.” En el *Witz* que nos ocupa el efecto incoherente, gracioso, se da justamente, como veíamos, por las dos maneras en que se entiende la palabra *genommen*. Ahora bien, sobre el chiste que nos ocupa Todorov dirá:

El desplazamiento es aquí un hecho más específico que el descrito hasta ahora: el acento pasa ante nuestra mirada de una *palabra* a otra (y no ya de un sentido o de un empleo a otro). Pero verifiquemos el análisis que hace Freud. ¿El acento cae realmente sobre la palabra ‘baño’ la primera vez? Si admitimos, como parece indispensable, que el ‘acento’ cae sobre lo que constituye la *intención* de un enunciado por oposición a su *tema*, hay sin duda un cambio de acento en este ejemplo; pero no es el que describe Freud. En la primera interpretación de la frase inicial, el acento no cae sobre la palabra ‘baño’ (no esperamos una respuesta del tipo ‘no, he tomado una ducha’), sino sobre el predicado entero, representado por la locución ‘tomar un baño’. La segunda interpretación, en cambio, pone el acento sólo sobre el verbo ‘tomar’, como observa Freud; la locución se descompone y la palabra ‘baño’ ya no forma parte del ‘verbo’ y readquiere el lugar de objeto directo.¹⁶⁵

Lo interesante del planteo y el desarrollo de Todorov es que permite situar el *efecto* de incoherencia y de interpretación. De esa manera entra no sólo por el lado estructural (“la elección

¹⁶⁵ Tzvetan Todorov, *Teorías del símbolo*, Caracas, Venezuela, Monte Ávila editores, p. 361.

de un sentido se hace en términos *in absentia*; la elección de un segmento se hace entre términos *co-presentes*.”¹⁶⁶) sino por el lado práctico, como forma de habla en la escena analítica.

Es por eso que ir más allá de la homologación entre los términos freudianos y la reescritura lacaniana nos muestra, justamente, la operación de represión en juego: lo que hace del lenguaje en psicoanálisis un síntoma para los analistas.

¿Cuál es la actividad entonces de las formaciones sustitutivas que los tropos nos permiten ubicar? Justamente el carácter propiamente psicoanalítico de eso que llamamos lenguaje. Ni la pura diferencia, ni la serie de ofrendas significantes en el altar de lo discreto, ni el balbuceo literal de alguna trasnochada vanguardia. Todas esas tentativas indican la presencia de la negatividad en lo psíquico, presentan el trabajo que se exige en la frontera entre lo somático y lo anímico; el choque de lo traumático. No se trata de una metafísica del vacío y de la falta; no se trata de una teogonía de la palabra, cara al delirio. Por el contrario, recoger *la medida de exigencia de trabajo* que el término *Vorstellungs-Repräsentanz* indica en la metapsicología de Freud; el trabajo que implica *hacer* una falta, *hacer* un pérdida, *hacer* con el síntoma y desde el síntoma lo inconsciente como conjetura.

Por tal motivo nos parece central el modo en que Todorov resitúa o define su uso de tropo retórico, entre lo que no alcanza para el bien decir y lo que excede cualquier dicho.

En efecto, los tropos desplazan el sentido literal de las palabras (sin hacerlo desaparecer por completo) e imponen en su lugar un sentido nuevo; la alusión, por el contrario, conserva el sentido inicial de la frase pero nos permite asociarle, por deducción, una nueva aserción. Lo cierto es que en uno y otro caso el desbordamiento del significado es evidente y ello justifica la utilización de un único término: el de condensación, precisamente.¹⁶⁷

Constatamos entonces el paso de la lógica figurativa desde la *estructura* hacia el *discurso*. Es el que tratamos de indicar en nuestro recorrido a partir de Jakobson con la introducción del significado en los problemas de la estructura, por una parte, así como también las migraciones que dichos términos fueron teniendo al campo analítico: re inscripciones, reinterpretaciones, actividades de la lectura.

Este paso es un paso imprescindible para dar coherencia al nexo suprimido entre el significante e invocación de sin sentido. Movimiento, metapsicología de la represión mediante, que debería poner en primer lugar las modalidades de retorno del sentido en el sin sentido bajo la forma del mensaje, que siempre retorna invertido desde el otro.

¹⁶⁶ Ibid.

¹⁶⁷ Op. Cit., p. 353

Si con esto retornamos brevemente a *La interpretación de los sueños*, encontraremos dos instancias figurativas para argumentar las modalidades del mensaje inconsciente. *Entstellung* y censura. El lazo entre *Traumentstellung* y censura permite replantear una hermenéutica de lo inconsciente a favor de una política de la lectura: no se trata tanto de descifrar el sentido de los signos, sino de leer un mensaje, sus retornos desfigurados en lo figurado. Es el mismo movimiento que encontramos en el pasaje de la lingüística a la retórica.

A este respecto Sara Glasman recuerda que resulta habitual que Freud “elogie los ardides del inconsciente para enviar su mensaje a pesar de la censura, en correlato con esta concepción deformante que actúa sobre el texto conminándole a callar, elidir, sustraer la verdad.”¹⁶⁸ Pero esa elisión y sustracción de la verdad serán, al mismo tiempo, la condición para que el mensaje sea enviado. Más adelante Glasman continua su argumentación de la siguiente manera

El uso del término ‘deformación’ parece connotar como ‘bello’ un deseo reprimido cualquiera sea su contenido –en general más bien ‘moralmente’ condenable– y sin embargo, al mismo tiempo, Freud califica como ingeniosos ciertos productos del trabajo del deseo para hacer pasar su verdad en la estofa de un texto afeado por la censura.¹⁶⁹

Operaciones interpretativas y figurativas sobre los términos de la teoría pero también sobre las interpretaciones históricas que se han hecho sobre la teoría. La disposición a la escucha y a la lectura sobre qué hay en ese síntoma lingüístico de los psicoanalistas, puede mostrarnos todo el camino que todavía hay por realizar.

¹⁶⁸ Sara Glasman, 1999. “Estética de la deformación” en *Conjetural* 35. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Sitio, p. 48.

¹⁶⁹ Ibid.

Parte III. Figurabilidad y metapsicología.

A continuación volveremos a recorrer los senderos de la figurabilidad freudiana pero, como en toda repetición, se instaurará una diferencia. Ahora ingresaremos al problema figurativo por el lado de la metapsicología. Entendemos que dicha zona conceptual nos ofrecerá nueva terminología para argumentar la densidad figurativa del inconsciente freudiano. Si en la sección anterior nos deteníamos fuertemente, obstinadamente en el ámbito figural en su dimensión productiva, lo atinente a los modos de transacción entre censura e inconsciente, ahora nos inclinaremos hacia la multiplicidad de la memoria, la escritura, la mecánica inconsciente. En fin, la región teórica que responde al nombre de metapsicología; no sin antes indicar una actitud metodológica.

Esta división, en dos momentos, del desarrollo teórico freudiano a la luz de los problemas de la figurabilidad inconsciente no intenta privilegiar un modelo por sobre otro, ni una serie de conceptos o lecturas en detrimento de otras. Tampoco sugerir ningún desarrollo al modo evolutivo en Freud, así como tampoco desconocemos la valoración que toda propuesta de lectura implica; se sugiere un recorrido y se descartan otros.

Lo que sí motiva el distinto acento puesto sobre la figurabilidad inconsciente en Freud, por un lado la efusión figurativa o *la imaginación del signo* de las tres primeras grandes obras que presentan a lo inconsciente; por el otro la precisión sistemática de la memoria inconsciente donde pulsión, representación y huella entran otro recorrido figurativo, es el reconocimiento que dicha doble presentación responde menos a un capricho de la teoría que a una exigencia de la práctica analítica. Es decir, de los modos de presentación del síntoma.

Son dos, a su vez, las vías en las que puede el analista formar parte, no sólo del concepto, sino también de la práctica del inconsciente. Bajo la forma de la escucha y bajo la forma de la lectura.

Nos interesará entonces recorrer la propuesta signica de Freud por un camino que parte desde la vivencia de satisfacción y las inscripciones que le son correlativas, bajo la forma de huella mnémica en *Carta 52*, para luego detenernos en la re escritura de esta problemática en términos *Vorstellungsrepräsentanz* para, finalmente, abordar las múltiples formas de la negatividad en la figurabilidad freudiana.

Será por lo tanto una declinación signica alterada, contaminada por la inscripción como problema. Es en este momento que nuestra insistencia pasada sobre lo que tentativamente llamamos el choque de lo extraño en lo psíquico, encuentra todo su valor: ¿qué registro queda del paso de la excitación por lo psíquico? Trauma, sexualidad, seducción, ¿qué memoria de todo eso? ¿Qué inscribe la frontera, qué une y vincula al tiempo que impulsa y resiste, entre lo anímico y lo somático?

Esta perspectiva de la figurabilidad psíquica tendrá, entonces, en cuenta versiones del signo declinado en escritura; versiones de la huella sometida a lo que resta de la pulsión. Una escritura subsidiara de la teoría de la represión. Es por eso que resulta conveniente recordar la primera presentación de la represión que Freud realizara en *El chiste y su relación con lo inconsciente*.

Frente a la diversidad de estímulos que afluyen a lo inconsciente, Freud indicará que resulta necesario un proceso similar al juzgar. Recordamos, entonces, que el juzgar ya había sido objeto de reflexión bajo la forma del *juicio que juega*. Ahora el juzgar nos permitirá otro ingreso. ¿Qué hacer con la exigencia que el choque de la excitación provoca en lo psíquico?

En lugar de la desestimación por el juicio {*Urteilsverwerfung*}, hallamos en lo inconsciente la ‘represión’ {*Verdrängung*}. Acaso la represión pueda describirse correctamente como el estadio intermedio entre el reflejo de defensa y el juicio adverso {*Verurteilung*}.¹⁷⁰

La represión, por lo tanto, se transformará en el modelo de funcionamiento de lo inconsciente y supondrá estilos particulares del hacer con la frontera entre lo somático y lo anímico. No olvidemos que todas las formas de presentación del síntoma en psicoanálisis, para Freud, son explicables por eso que llama la represión (*Die Verdrängung*). Desde Dora a Schreber, desde Juanito al fetichismo siempre hay una teoría de la represión en juego. Es así como las tres psiconeurosis son explicadas por la retórica que, en cada una de ellas, presenta la formación sustitutiva (lo que Freud llama *Nachdrängung*) o esa paradójica forma que toma en “El fetichismo” y que él llama *vordrängen* y que describe de la siguiente manera: “A partir de aquí uno cree comprender, si bien a la distancia, la conducta del cortador de trenzas, en quien ha esforzado hacia adelante la necesidad de escenificar la castración.”¹⁷¹

Interrogar la presentación del síntoma, en el encuadre analítico, atentos a esa doble dimensión de nuestro quehacer (escucha y lectura) quizás permita dar un horizonte de respuesta a un malestar contemporáneo que encontramos recogido por César y Sara Botella. Ellos dicen lo siguiente: “Hoy, la mayoría de los psicoanalistas coinciden en verificar que el marco analítico los enfrenta a ciertos aspectos de su trabajo para los cuales resultan insuficientes las respuestas de una teoría analítica centrada exclusivamente en la noción de representación.”¹⁷²

Algo en esta frase nos cautiva, sin duda indica un problema a atender: la insuficiencia de la representación (*Vorstellung*) como único elemento para operar analíticamente. Más precisamente deberíamos indicar que dicha insuficiencia, y es algo que ya introduce nuestra lectura, no se trata de

¹⁷⁰ Sigmund Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente* en *Obras completas Volumen VII*. Argentina, Buenos Aires, Amorrortu editores, p. 167.

¹⁷¹ Sigmund Freud, “El fetichismo” en *Obras completas Volumen XXI*, Argentina, Buenos Aires, Amorrortu, p. 152.

¹⁷² César Botella y Sara Botella, *La figurabilidad psíquica*, Argentina, Buenos Aires, Amorrortu. p. 15.

un *per se* de la representación sino de un uso acrítico al que se encuentra sometida. ¿La dinámica representacional es la única dinámica presente en un análisis? Desplegar la figurabilidad psíquica, desplegar el trabajo inconsciente que se realiza con, y no sólo, la representación abre a situar las alteraciones que dicho elemento figurativo sufre a partir de su función clínica. ¿Existe una continuidad entre *Vorstellung* y *Repräsentanz*? ¿Existe una continuidad entre *Vorstellung* y *significante*? ¿Qué detenciones implica plegar un elemento sobre otro, aun cuando la palabra sea el vehículo de sus interrupciones?

Se hace, entonces, necesario interrogar las formas de la palabra. Las palabras que se intercambian en un análisis ¿son sólo representación? Si sostenemos fuertemente que quien habla dice más de lo que dice, si hasta con el Freud de *Estudios sobre la histeria* decimos que el paciente “no sabe el alcance de sus dichos”, ¿lo sabe el psicoanalista? O en todo caso ¿el papel que nos ofrecemos a ocupar, y que a veces nos permiten, nos hace saber algo que *ninguno* de los involucrados en el diálogo sabía antes? ¿Eso se llama representación? Nos parece que no.

Hay otras maneras de la palabra en análisis con las que también operamos. Si bien no nos termina de gustar del todo la terminología o el horizonte teórico que el libro de los Botella propone, sí nos parece importantísima la lectura que habilita. Es así como ellos definen el trabajo de figurabilidad inconsciente, pero del lado del psicoanalista

De la *no-representación* a la figurabilidad, de la huella amnésica de la memoria sin recuerdo al sueño-memoria, se produce una transformación vital para la continuidad de nuestra vida psíquica. El trabajo de figurabilidad del analista, producto de la regresión formal de su pensamiento en sesión, demuestra ser el mejor y tal vez único medio de acceso a ese más allá de la huella mnémica que es la memoria sin recuerdo.¹⁷³

No podríamos teóricamente, digamos, definir qué son todos esos pseudo términos como “huella amnésica”, “sueño memoria”, etc., pero indudablemente nos reconocemos en el trabajo figurativo que describen. A veces un olvido insiste. Que allí pueda haber recuerdo, ¿es trabajo de la representación? Uno de los puntos interesantes en la ubicación económica de la escucha y de la lectura analítica, lo que ellos llaman *regresión formal*. Evidentemente un analista no escucha ni lee sólo con la Teoría. Hay algo del proceso primario que se infiltra en la escucha analítica, sin por eso confundirse con el lenguaje de la pura representación cosa. No obstante deberíamos indicar también cómo juega el analista en tanto presencia, ya que habría que considerar los modos, las maneras en que la *Vorstellung* funciona infiltrando a ese representante que se pliega desde el analista; así como también los límites que dicha presencia produce sobre el carácter productivo de la *Vorstellung*.

¹⁷³ Op. Cit., p. 17.

Presencia de analista que, al modo de un pliegue figurativo, le da existencia a la huella, a las marcas, a los recorridos siempre latentes o amnésicos antes del acto del diálogo analítico.

Menos interesante, es quizás, este mismo problema en la perspectiva de A. Green. “De hecho, el problema consiste en concebir las relaciones –en los dos sentidos– entre el ejercicio de una palabra audible en el encuadre, o que el encuadre hace hablar, y lo extralingüístico propio del psicoanálisis: lo que articula la realidad psíquica y realidad exterior.”¹⁷⁴

Si bien su intención está puesta en indicar que algo del encuadre analítico, digamos la presencia del analista, hace audible en la palabra algo más allá de la palabra, se presiente tal vez una excesiva confianza puesta en lo extralingüístico. ¿Retorno del problema del afecto que para Green no es codificable? ¿O quizás deberíamos considerar que objeto y *Repräsentanz* pueden leerse en el más allá de la representación, nevadura interna del *Repräsentanz*?

Algo de eso parece sugerirse cuando los Botella dicen que en la representación podemos encontrar un más allá de la representación. La radicalidad del pensamiento inconsciente para el psicoanálisis radicaría en que “el pensamiento no es sólo el instrumento destinado a aprehender la realidad; es, en última instancia, ‘un sustituto del deseo alucinatorio’”¹⁷⁵

¹⁷⁴ André Green, 1995, *El lenguaje en psicoanálisis*, Argentina, Buenos Aires, Amorrortu, p. 31.

¹⁷⁵ César Botella y Sara Botella, *La figurabilidad psíquica*, Argentina, Buenos Aires, Amorrortu, p. 24.

Capítulo 4. Vías de acceso.

Todo dolor y toda negatividad, motor del pensamiento dialéctico, son la forma de lo físico de múltiples maneras mediatizada, de no pocas devenida incognoscible, del mismo modo que toda felicidad aspira a la consumación sensible y en ésta obtiene su objetividad.

Adorno. *Dialéctica negativa*.

Carta 52: satisfacción y huella

Esta vía de indagación la debemos comenzar, sin lugar a dudas, en el cruce que establecen dos de los más importantes testimonios textuales de Freud contenido en *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*. Nos referimos a “La vivencia de satisfacción” del *Proyecto de psicología para neurólogos* y “Carta 52” de sus extractos de cartas con Fliess.

Tanto en uno como en otro se presenta el problema de la satisfacción y el problema de la inscripción de un recorrido excitatorio por el aparato anímico. Si bien aún no contamos con conceptos como pulsión sin lugar a dudas Freud ya está operando y reflexionando con (y sobre) esa “realidad”. A nuestro entender el cruce entre “vivencia de satisfacción” y la teoría de la memoria presente en la carta constituyen un punto de partida ineludible para argumentar la figurabilidad inconsciente en términos de escritura.

Veamos en detalle, entonces, en primer lugar la manera en la que Freud presenta su aparato psíquico en términos de aparato de memoria. El acento lo pondremos, no en los rudimentos tópicos, sino en una dinámica y económica de la inscripción que se desprenden de aquí.

Entonces le escribe a Fliess

Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un *reordenamiento* según nuevos nexos, una *retranscripción* {*Umschrift*} la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos.¹⁷⁶

Du weißt, ich arbeite mit der Annahme, daß unser psychischer Mechanismus durch Aufeinanderschichtung entstanden ist, indem von Zeit zu Zeit das vorhandene Material von

¹⁷⁶ Sigmund Freud, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, “Carta 52” en *Obras completas Vol. I*, Argentina, Buenos Aires, Amorrortu, p. 274. No es la única versión consultada, también hemos utilizado Freud, Sigmund. *Cartas a Wilhelm Fliess*, Argentina, Buenos Aires. Amorrortu, pp. 218 - 220. Esta traducción, a cargo de Jose Luis Echeverry, mejora la anterior indicando las operaciones en: “inscripción”, “re escritura” y “traducción”. También hemos consultado la versión alemana disponible. Freud, Sigmund. 1950. *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*. England, London: Imago Publishing. pp. 185 y sgts.

Erinnerungsspuren eine Umordnung nach neuen Beziehungen, eine Umschrift erfährt. Das wesentlich Neue an meiner Theorie ist also die Behauptung, daß das Gedächtnis nicht einfach, sondern mehrfach vorhanden ist, in verschiedenen Arten von Zeichen niedergelegt.¹⁷⁷

Es este un párrafo celebre de la “Carta 52”, del cual citamos una versión española y la versión alemana de 1950. Aquí ya se presenta el arsenal teórico con el que Freud va a construir su metapsicología y donde abrevará años más tarde, si bien trastocada, la noción de letra. Pero vayamos lentamente. En primer lugar el carácter de la memoria descrito aquí será definitorio, se trata de una memoria múltiple. Dicha memoria tendrá la cualidad de representar capas sucesivas de escritura, lo que ya nos está indicando que dichas escrituras estarán sometidas a dos mecanismos: el tiempo y la repetición. Ahora bien, tiempo y repetición aquí todavía no se llaman así. Freud los sugiere bajo la forma del “reordenamiento”; es una perspectiva tópica pero que ya fuerza la argumentación hacia las lindes de la dinámica.

¿Cómo se produce ese reordenamiento? Sea de la forma que sea que lo imaginemos, el reordenamiento supone una fuerza, y algún motivo, para que los elementos obtengan un orden u otro. Insistamos, ¿qué motiva ese reordenamiento? Obviamente lo que habrá de determinar las sucesivas escrituras del material mnemónico será la exigencia de principios de placer /displacer.

No obstante lo que nos interesa ahora es poner el foco sobre la palabra “reordenamiento”. En la versión alemana nos encontramos con el siguiente término: *Umordnung*. ¿Qué nos dice este término? No vamos a re-traducirlo, tomaremos la propuesta de Echeverry. Pero, lo que sí indicaremos, que no recoge el término de Echeverry, es la modalidad en la que ocurre dicho reordenamiento. Nos da la idea de que las huellas mnémicas pueden tener o bien un orden o bien otro. Se ordenan según nexos y, a partir de allí, todos los desarrollos sobre la legalidad de los sistemas. Correcto.

Pero no es eso lo que indica el término *Umordnung*; el peso de la lectura no radica en *ordnung* sino en *um*. Ese prefijo, como cualquier otro en alemán, indica algo muy especial: lo que hace el verbo después de él, cuál es la forma de la acción. En este caso por la inversión polar. Eso es lo que indica *um*, que algo se hace o implica un cambio polar de los elementos en juego; a fin de cuentas un cambio de estado.

Ese cambio de estado, veremos más adelante, afecta también a las modalidades de la escritura. ¿Qué es lo que tiene que cambiar de estado para inscribirse? Para Freud de la Carta 52 se trata del suceso sexual. En términos menos concluyentes será la excitación provocada o despertada lo que cambia de estado al inscribirse.

¹⁷⁷ Op. Cit., p. 185.

Pero sin dudas podemos decir que la concepción subyacente de signo aquí no escribe la correspondencia entre una representación y una sensación. No se trata de que al displacer que expresa el aumento de tensión psíquica “se le da palabras” para que pueda tener un curso, o que una sensación se anote en lo psíquico.

Insistimos, no es que hay un tesoro de las palabras que se aplican al torrente de lo sensitivo. Esa es la vía religiosa. Por el contrario eso que llamamos huella mnémica tiene una consistencia doble: excitación y marca de que hubo excitación. Lo que resta como inscripción psíquica es el resultado de un trabajo de extracción sobre el choque de lo traumático.

Veamos un momento una indicación, que realiza James Strachey, del vínculo entre *Niederschrift* y *Fixierung*. Para *Niederschrift* Echeverry usa el término transcripción. No nos detendremos ahora en eso. Sólo indicar que de la percepción al signo de percepción media un reordenamiento, un cambio de estado de la percepción que la torna inscribible. Inscripción (*Umschreibung*) que produce un signo. De lo que se trata entonces es del vínculo entre la excitación que la percepción provoca y el signo que de ella queda. Una parte del trabajo escriturario entrará bajo la forma de *Umschreibung* y la otra bajo la forma del *Niederschrift* que será sinónimo de *Fixierung*.

En *La interpretación de los sueños* volverá sobre esto aportando, quizás, mayor claridad: “Una mayor profundización nos muestra la necesidad de suponer no uno sino varios de esos elementos Mn, dentro de los cuales la misma excitación propagada por los elementos P experimenta una fijación {*Fixierung*} de índole diversa.”¹⁷⁸

Indicación central. *Niederschrift* y *Fixierung* serán los nombres que muestren no las nupcias entre el cuerpo y el lenguaje, sino la frontera que es signo de un tipo de lenguaje particular. Todo transcurre en esa frontera, la tópica misma es esa frontera. ¿Cómo trabaja la frontera?

Establecemos como base firme la tendencia hacia la nivelación cuantitativa. Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio. Toda vez que la reescritura posterior falta, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas que valían para el período psíquico anterior, y por los caminos de que entonces se disponía. Subsistirá así un anacronismo, en cierta provincia regirán todavía unos ‘*fueros*’; aparecen ‘*relictos*’.¹⁷⁹

El principio ordenador es un principio económico, la nivelación cuantitativa dependiente de los principios del funcionamiento psíquico. Cuestión que Freud trabajará innumerables veces de

¹⁷⁸ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños* en *Obra completa Vol. V*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 532.

¹⁷⁹ Sigmund Freud, *Fragments de la correspondencia con Fliess*, “Carta 52” en *Obras completas Vol. I*, Argentina, Buenos Aires. Amorrortu editores, p. 277.

aquí en adelante. Pero si ese es el principio, el encadenamiento con las modalidades de escritura estarán ligados justamente a un quehacer con la excitación. Inhibirla.

Es así como la inscripción (*Umschreibung*), la huella mnémica es una excitación inhibida. Aquí la inhibición tiene un alcance diferente que la inhibición en términos sintomáticos. Se trata de una inhibición, digamos, estructural. ¿No resuena aquí el Levi-Strauss cuando dice “[...] puede operarse la transformación del estímulo en signo”¹⁸⁰, en la medida que la satisfacción del “instinto” pueda diferirse?

Vivencia de satisfacción: ¿modelo de lectura?

Nos toca ahora darle consistencia a eso que llamamos de una manera muy aproximada como excitación. Si bien es un término y una obsesión del pensamiento freudiano, con distintos acentos a lo largo de su obra, también debemos decir que el problema económico en Freud irá encontrando distintas maneras de decirse.

Un núcleo estructurante de este problema lo encontramos en “la vivencia de satisfacción”, la cual entramada con las propuestas escriturarias de la Carta 52 conforman un centro de la reflexión psicoanalítica que se abre hacia distintas regiones de la práctica. Es por eso que lo proponemos como modelo de lectura: al operar como estructurante de la teoría, pero también de la posición que habrá de ocupar el analista.

Lo primero que nos presenta Freud es una declinación del principio económico que consideramos más arriba bajo la forma, ahora, del “afán de descarga”. Si el aparato psíquico freudiano es un aparato de memoria, tal como lo vimos anteriormente, eso destrona cualquier pretensión de vinculación entre la excitación en el sentido en como la entendemos en psicoanálisis y la excitación fisiológica. Apoyado en el modelo del arco reflejo, la introducción de algo así como una serie de sistemas de memoria arruina la pretensión de dicho modelo, llevando al aparato psíquico a otra zona argumentativa. La relación entre excitación y huella o entre percepción y signo perceptual nos habla de que ese resto que queda en lo psíquico del pasaje excitatorio deja también una tensión constante.

Por eso este aparato psíquico será un aparato de carga y tendrá a la descarga como un horizonte placentero. La noción de carga será re inscripta (en la teoría) bajo la forma del esfuerzo como elemento de la pulsión en “Pulsión y destinos de pulsión.” Algo de eso ya indica Freud en este fragmento cuando dice que “un afán de descarga, un *esfuerzo* (*Drang*) [que] se aligera hacia un camino motor”¹⁸¹

¹⁸⁰ Claude Levi-Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona, España, Paidós, p. 103.

¹⁸¹ Sigmund Freud, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, “Carta 52” en *Obras completas Vol. I*, Argentina, Buenos Aires, Amorrortu editores, p. 362.

Ahora bien, ¿cuál es la disposición de ese recorrido hacia la descarga? A partir de aquí es donde la vivencia de satisfacción, como experiencia individual y como modelo teórico, empieza a desplegar todo su alcance. Alcance que, obviamente, supera la mera imagen de la madre y el bebé para ajustarse en los resortes últimos de la práctica y la teoría. Freud nos dice que el afán de la descarga toma primero el camino de una “*alteración interior*”: expresión de las emociones, berreo, inervación vascular. Nombres tentativos para una manera de puesta en funcionamiento de la frontera bajo la modalidad del esfuerzo, acción del estímulo endógeno.

Precisará entonces que “la recepción de un estímulo endógeno continúa [...] y ella exige una alteración en el mundo exterior que, como *acción específica*, sólo se puede producir por caminos definidos. Esta sobreviene mediante *auxilio ajeno* [...]”¹⁸² Este *auxilio ajeno* introducirá la forma en que ese *esfuerzo* puede hacerse camino, el encuentro entre la *alteración interior* y el *auxilio ajeno* es correlativo a la extracción de una huella.

Entonces, por la vivencia de satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes recuerdo y las neuronas del núcleo que son investidas en el estado de esfuerzo (*Drang*). Con la descarga de satisfacción, sin duda también la *Qn* es drenada de las imágenes-recuerdo. Con el reaflorescimiento del estado de *esfuerzo* o de *deseo*, la investidura traspasa sobre los recuerdos y los anima. Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la *reanimación del deseo*.¹⁸³

Tenemos entonces toda una estructura en funcionamiento. ¿Acaso podríamos situar un origen de todo eso? ¿Cuál sería la importancia? En todo caso, ya estaba siempre andando y pasando de generación en generación. El funcionamiento de esta estructura, entonces, nos muestra en acción de qué “lenguaje”, de qué “signo” estamos hablando: mezcla rara de excitación e inhibición.

Pero esta estructura, esta presentación se repite a su vez en otro momento de la obra de Freud.

Supuestos que han de fundamentarse de alguna manera nos dicen que el aparato obedeció primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos, y por eso en su primera construcción adoptó el esquema del aparato reflejo que le permitía descargar enseguida, por vías motrices, una excitación sensible que le llegaba desde fuera. Pero el apremio de la vida perturba esta simple función; a él debe el aparato también el envío para su constitución ulterior. El apremio de la vida lo asedia primero en la forma de las grandes necesidades corporales. La excitación impuesta por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse ‘alteración interna’ o ‘expresión emocional’. El niño hambriento llorará o pateará

¹⁸² Ibid.

¹⁸³ Op. Cit., p. 364.

inerme. Pero la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente. Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de una vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno.¹⁸⁴

En este fragmento de “Acerca del cumplimiento de deseo” Freud expone cinemáticamente la dinámica del aparato bajo los asedios a los que se encuentra, la exigencia de las necesidades. Es sobre el final donde la salida del estado de tensión se encuentra por la vivencia de satisfacción. Y es importante indicar que Freud dice que “se hace la experiencia de...”, es decir se experimenta la satisfacción y se reordena (*Umordnung*) la tensión pulsional. Este reordenamiento va a depender del encuentro (y del desencuentro) con el otro, bajo la forma de la persona auxiliadora.

Encuentro de vastísimas consecuencias ya que de ello depende el futuro de la inscripción en lo psíquico.

Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, por ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de satisfacción primera. Una moción de esta índole es lo que llamamos deseo [...]¹⁸⁵

A partir de esta estructura que pone en juego factores económicos y su entrelazamiento tópico es como podemos desprender una primera concepción de signo propia para nuestra práctica. Lo indica eso que Freud llama huella mnémica en el cuadro general de la vivencia de satisfacción: huella, satisfacción, placer, displacer, deseo. La huella será el relicto de la tensión psíquica trabajada por la vivencia de (in)satisfacción. Y a tal punto no podemos tener otra base para la noción de estructura en Freud que ubicará aquí mismo el soporte mínimo del diálogo: “Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del *entendimiento* (*Verständigung*; o “comunicación”), y el inicial desvalimiento del ser humano es la *f fuente primordial* de todos los *motivos morales*.”¹⁸⁶

¹⁸⁴ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños en Obras completas Volumen V*, Buenos Aires, Argentina, p. 557.

¹⁸⁵ *Ibid*, p. 558.

¹⁸⁶ Sigmund Freud, *Fragments de la correspondencia con Fliess*, “Carta 52” en *Obras completas Vol.I*, Argentina, Buenos Aires, Amorrortu editores, p. 363.

Hasta aquí el modelo de lectura que la vivencia de satisfacción permite en términos teóricos. ¿Podrá transformarse, a su vez, en modelo de la lectura analítica en sesión? Es decir, de la función del analista, de su estar formando parte del concepto de inconsciente.

Nos sostendremos en una indicación de Freud al final de “Carta 52”; hablando de las distintas presentaciones del síntoma puntualiza que tanto el ataque

de vértigo, el espasmo de llanto, todo ello cuenta con el *otro*, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya. También el síntoma crónico de la manía de permanecer en cama. Uno de mis pacientes todavía hoy lloriquea mientras duerme, como entonces lo hacía [...].¹⁸⁷

Cuestión central, siempre la presentación del síntoma, la puesta en escena del síntoma es en una escena de diálogo. Lo cual quiere decir, no que el analista hable o no hable, sino que cuente como un *otro* con el cual se ponga en acto la historia, la estructura de la vivencia de (in)satisfacción. Así podrá leer cuál es el lugar que tiene destinado como *otro*, que se va escribiendo en la superficie que su escucha ofrece.

¿Un modelo de escritura?

Finalmente – y tal vez la auténtica razón de mi elección–, trazar las palabras sobre el papel me produce un verdadero goce plástico.

R. Barthes

Si anteriormente proponíamos un modelo de lectura para lo inconsciente, modelo desprendido del encuentro entre una excitabilidad y un cuerpo. Si la persona auxiliadora brinda el soporte para que esa excitabilidad se transfigure en huella, y a ello le llamamos vivencia de satisfacción, ¿de qué escritura se trata?

El epígrafe que presenta este apartado fue extraído de un breve texto de Roland Barthes publicado en 1977 como respuesta a una entrevista sobre la escritura en la grabadora. Voz y letra son los temas de reflexión de dicho artículo. Nos interesó, en primer lugar, porque ubica el goce del cuerpo en la escritura. Si hay algo que lee el analista cifrado en las formaciones del inconsciente es justamente eso. Pero seamos claros con el término goce, no lo utilizamos aquí en el sentido de la llave que abre todas las puertas con el que cierto lacanismo se maneja. Por el contrario en el sentido

¹⁸⁷ Sigmund Freud, “Carta 52” en *Obras completas Vol I*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 280.

espontáneamente preciso que creemos leer en Barthes: placer, a la vez exceso y defecto; cierta presencia pulsional.

En esas notas Barthes volverá sobre ciertas consideraciones que realizara sobre el escribir, sobre todo nos interesa su retrospectiva teórica cuando sitúa la creencia de que la escritura y el habla corresponden a dos cuerpos distintos. Ciertamente la corporeidad, la materialidad de la escritura no es la del habla; los caminos que abren y a los cuales convocan son diferentes. La teatralidad del habla, con sus juegos incesantes sobre las palabras, es innegable. Pero también está la escritura que, por un lado, introduce un límite al incesante discurrir del habla otorgándole cierta síncopa, una forma del tiempo. Es lo que Barthes sitúa como el diferencial de tiempos entre el pensamiento y la mano. La escritura, mezcla de resistencia y tracción, da un curso, traza un cauce, dispone una especie de dique de contención al pensamiento. Veamos la cita

Durante mucho tiempo, he sido propenso a oponer teóricamente la escritura y el habla, me parecía que una y otra no salían del mismo cuerpo. Pensaba que el habla salía del cuerpo en estado inmediato de expresión, de intimidación o de seducción, en resumen, de teatro; la escritura, al contrario, me parecía exenta de todo imaginario (esa preocupación por la imagen del otro o de uno mismo), porque la veía depurada y dominada por todo un escalonamiento de códigos que funcionan como otras tantas mediaciones: el estilo, la concisión, la ambigüedad, la paciencia de la mano que no puede ir tan rápido como el pensamiento¹⁸⁸.

Obviamente no podemos dejar de indicar la valoración moral, y en cierta medida estética, de la escritura por sobre el habla. En este *o bien o bien* Barthes reivindicará la escritura como un terreno de lo depurado, de lo prístino frente al habla. Indicando esa cuestión no deja de ser sugerente la calificación del goce del habla: intimidación y seducción. Frente a eso parece que la escritura sería un refugio, “depurado y dominado” por las mediaciones que los códigos introducen. Un orden exterior, la estructura del lenguaje que siempre oculta una demanda religiosa. Ordenemos nuestra vida *en y por* las Escrituras.

La noción de signo que tratamos de establecer aquí, como transcripción de los ecos traumáticos de alguna escena de seducción, de una vivencia de satisfacción enhebra de otra manera escritura y habla, cuerpo y lenguaje. No se trata sólo de un lenguaje depurado, de una cifra o fórmula la noción de escritura que nos interesa, sino el trabajo extracción de un goce en y con la escritura que la conversación analítica dispone.

¹⁸⁸ Roland Barthes, “Una especie de trabajo manual” en *Variaciones sobre la escritura*, Barcelona, España, Paidós, p. 165.

Cuestión esta que reubica el problema y el sitio del signo saussureano para el psicoanálisis, pasando por la indicación levistraussiana citada anteriormente.

Retomemos ahora la pregunta acerca de qué modelo de signo se extrae del desarrollo freudiano. Para esto nos referiremos a un antiguo libro de Jean Michel Rey, *Recorrido de Freud*. Del mismo nos habremos de ubicar en un capítulo destinado a relevar la relación entre Saussure y Freud.

Para indicar la particularidad del uso del signo que tanto Saussure como Freud llevan adelante Rey presenta sus desarrollos inspirados por lo que llama “un objeto medusante”. Objeto que encuentra en los escritos de Saussure, otro andarivel respecto al *Curso*, escritos de crítica literaria. Rey pondrá en relación dos formas de “texto”: por un lado los versos que trabaja Saussure, por el otro el “texto” neurótico del que se ocupa Freud. Indicará allí una resistencia que ejercen los textos, dicha resistencia será la vía de entrada para tratar el objeto.

Tanto en uno como en otro, en términos que no son contradictorios, es siempre la aprehensión del objeto lo que constituye el primer problema; más precisamente, la reaprehensión de este objeto y su desplazamiento fuera de un contexto aparentemente ya estructurado. En Saussure, la lengua *sobreviene* como un espacio en el cual, mediante incidencias repetitivas, se señalan algunas coincidencias formales por razones de uso, designándose así como elementos de un proceso en el cual el valor parece exceder la significación. Como si efectivamente y sin inconvenientes los anagramas realizasen una *sujeción del objeto* (haciendo interferir en esta expresión el genitivo subjetivo y el genitivo objetivo); debemos entender el motivo de esta sujeción como el reclamo de una legibilidad ineluctable, como el movimiento infinito de repliegue sobre sí mismo del espesor de la lengua, por medio de los cuales se indica un suplemento de organización del texto: suplemento que evidentemente obliga a la lectura a apartarse de toda posición hermenéutica, de todo recorte temático, y aun más de todo enfoque semántico.¹⁸⁹

Pregunta Rey, entonces, si esta concepción de texto supone la existencia de un ciframiento o de un secreto, de un código o tal vez de una “convención literal fuertemente motivada”; a fin de cuentas una institución textual que obedezca a mecanismos específicos. Es allí donde establece un puente entre Freud y Saussure, no tanto en lo convencional del sistema sino en la fuerza estructurante de la insistencia de algo ausente al sistema, de algo no pronunciado. Para Saussure “[...] los anagramas *que no puedo dejar de leer* en este texto son todos criptográficos, es decir se relacionan con nombres o palabras que no son pronunciados en el desarrollo de la pieza”¹⁹⁰

Veamos con traslada Rey esta problemática al planteo freudiano

¹⁸⁹ Jean Michel Rey, *Recorrido de Freud*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones megápolis, p. 68.

¹⁹⁰ Op. Cit., p. 69.

Enunciado al que podría hacer eco de manera formal este texto de Freud que subraya la similar *pregnancia* del objeto, es decir la inflexible evidencia del material que prescribe el movimiento de la descripción. ‘... La conexión que voy a revelar en lo que sigue no es un producto de mi facultad de combinación sino que *se me impuso por obra del material analítico tan digno de confianza* que puedo otorgarle una certeza objetiva. Lo que me ha decidido en su favor es una serie de sueños que *se superponen y que por lo tanto* son fácilmente interpretables.¹⁹¹

Cuestión que nos hará volver a la “Carta 52” y rastrear allí cuales son las operaciones de la escritura que Freud dispone. Veíamos anteriormente, bajo la perspectiva del sistema, que el aparato psíquico freudiano es un aparato de memoria múltiple, la cual se ordena mediante una estratificación sucesiva. En términos textuales, nos sugiere que esa memoria se comporta a la manera de un palimpsesto.

Si ahora retomamos la lectura de Carta 52 por el camino de la escritura nos encontraremos con que Freud indica que “de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retrascipción {*Umschrift*}”. La acción de escribir estará también descrita como un cambio de estado. Echeverry opta por la palabra “retrascipción” para transmitir lo que *Umschrift* dice. Todas las opciones son, en este punto, igualmente válidas y erróneas.

Lo que interesa indicar, nuevamente, es qué cualidad tendrá esa escritura: un cambio de estado, indicado por el prefijo *Um*. Entonces algo que era de una manera es de otra, lo que era estímulo, excitación, tensión se transforma en escritura: allí está el lado pulsional de toda escritura en psicoanálisis.

Por lo tanto el trabajo no será sobre el signo verbal, aunque no es sin eso, que traduce como puede algo que le es heterogéneo. El problema no es el código o la legalidad del sistema, lo cual sería una perspectiva exclusivamente tópica, sino cómo es tramitado el desborde metapsicológico: la insistencia pulsional obliga a reescrituras sucesivas. Sobre esas reescrituras, los modos o estilos dependerán de la dinámica del conflicto y de la economía de esas pulsiones. La transcripción o la traducción, leídas de este modo, son los primeros pedales utilizados por Freud para describir el proceso represivo justamente porque trabajan la irrupción pulsional.

No obstante tenemos que indicar que *Umschriftung* es una operación que ocurre entre percepción y signos perceptuales. *Niederschriftung* ya será una operación con el signo entre los signos perceptuales y el sistema inconsciente. En el pasaje a lo preconscious, cuando el signo

¹⁹¹ Ibid.

encuentra una palabra (*Wortvorstellung*) nuevamente Freud recurrirá al término *Umschrift*, entre lo inconsciente y lo preconscious hay un cambio de estado del signo perceptual (*Repräsentanz*) que lo hace palabra representativa (*Wortvorstellung*).

Es así como la palabra (*Wortvorstellung*) que corresponde a nuestro yo oficial, palabra pensada o declamada, muestra una división interna: un más allá que la trama con la escritura, con la frontera entre lo somático y lo anímico. Es ahí donde suena desplazado un modelo de escritura.

Entre la huella y el fonema

Debemos retomar ahora las vías abiertas por nosotros recurriendo al anacronismo terminológico de *huella mnémica* para avanzar la reflexión un paso más. Estamos intentando reponer las estaciones intermedias que nos llevan desde el problema de la huella mnémica al problema del significante y la letra para iluminar, de esa forma, los modelos sémicos presentes en Freud, los *trazos* de la densidad figurativa.

Al decir de G. Koop el estatuto que Lacan le da a lo escrito no será ajeno al peso que tomará en su enseñanza el eje: representación, transmisión, escritura. Para Koop el momento en que Lacan ataca “la idea de trazo”, ataque sostenido a partir de sus planteos sobre la identificación, es el momento en donde el problema de la representación toma en Lacan un relieve que lo aparta de ser meramente una lectura “astuta del texto freudiano” permitiéndonos preguntar: “¿Cuán representativo es el trazo?”¹⁹²

Si bien es innegable que las armas están apuntadas hacia atacar la idea reproductiva de la escritura con respecto al objeto, una suerte de representación en segundo orden (quizás una idea que se desprenda de cómo entendemos el término transcripción, como si hubiese algo primero que luego se transcribe); si bien también es innegable que “la representación en principio no es reproducción, extremando nuestros términos, es efecto de lectura”¹⁹³, lo que importa considerar son los efectos de esa lectura: ¿se trata sólo de indicar *lo verdadero* según la escritura?

Creemos leer en toda una línea de los desarrollos a partir de Lacan la homologación de escritura al reconocimiento del signo, del elemento discreto. En ese paisaje escritura es homologable a cosas tan heterogéneas como: un lapsus, una interpretación verdadera (?), una fórmula, un grafo.

Podríamos seguir, pero en todos estos ejemplos hay algo que se sustrae a la reflexión: el efecto fascinante que produce en el oyente / lector; la indudable certeza de que en la fórmula lacaniana de la sexuación, por ejemplo, o del fantasma, están contenidos todos los interrogantes

¹⁹² Guillermo Koop, *Freud: la densidad figurativa*, Rosario, Argentina, Homo sapiens ediciones, p. 11.

¹⁹³ Op. Cit., p. 12.

invertidos del malestar neurótico: es decir todas las respuestas. Es un efecto imaginario, es la mística de la letra bajo un disfraz científico.

Dicho elemento discreto puede ser re leído a la luz de la *huella mnémica* entendida no como en su enganche representacional sino como transposición, en otro orden, de una vivencia sustraída pero experimentada¹⁹⁴; es decir la efectividad de lo no acontecido, de lo inminente, de lo no realizado.

No, entonces, a partir de la correspondencia imaginada entre la huella y el fonema. Si bien el fonema puede funcionar como unidad mínima en lingüística, al transponer ese modelo al ámbito del psicoanálisis freudiano corremos el riesgo de considerar esa insistencia negativa de la *huella* en una positividad fonemática.

Aquí nos encontramos con la dificultad de cómo se traducen a lo propiamente psicoanalítico, *a partir y desde* Lacan, los problemas de la diferencia modelizada por el expediente a la estructura del lenguaje. ¿Qué quiere decir lenguaje allí? ¿Que solo nos ocupamos del carácter verbal de lo que se nos dirige? ¿Estaríamos hablando de una suerte de corrección tipográfica del inconsciente? ¿Podemos olvidar que, para Freud, el síntoma no padece de errores de ortografía sino que se trata de *una satisfacción*? A este respecto Manonni indica lo siguiente

El psicoanalista no ve con los mismos ojos que el lingüista la distinción entre *dit, lit, lot, lis*, etc. El lingüista cuyo instrumento de trabajo es la oposición, no utiliza para nada la idea de semejanza, idea que, en el presente ejemplo, interesaría más bien a un poeta, a un aficionado a las palabras cruzadas o a los juegos de inversión de sílabas, a un buscador de *slogans* publicitarios, etc. El lingüista ha dejado el dominio del significante lo más claro, lo más patente, lo más sin equívocos ni sobreentendidos posible, al menos de derecho. En cuanto al análisis, no puede decirse que sea el problema del significado el que le queda por elucidar. Sin duda, comenzamos por comprender lo que se nos dice, porque no se puede hacer otra cosa, y además porque el sujeto tiene derecho a ello y experimentaría reacciones indeseadas si se sintiese ‘incomprendido’. Pero este aspecto de nuestro trabajo no nos detiene. No procedemos como si quedara un significado oculto, sino más bien como si hubiera un *significante* oculto – que como tal escaparía al análisis lingüístico -. No sería exagerado decir que invertimos la posición del lingüista. Este conoce todo cuanto se relaciona con el significante y se desinteresa lo más posible por el significado, por temor de encontrar en él oscuridades. A nosotros, en cambio, el significado nos plantea problemas, pero por el lado del significante no todo es manifiesto: hay algo latente.¹⁹⁵

¹⁹⁴ A este respecto es importante re evaluar las consideraciones de Freud sobre fantasía y trauma presentes en *Proyecto de psicología para neurólogos*.

¹⁹⁵ Octave Manonni, “La elipse y la barra” en *La otra escena*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 31.

Prestaremos principal atención a esa *latencia en el significante*. Más arriba decíamos que entender la huella mnémica bajo el modelo del fonema es otorgarle un carácter positivo. ¿De qué manera? Es verdad que desde Saussure, y a continuación veremos cómo en Jakobson, el carácter sistemático de la lengua se sostiene en ser un sistema de diferencias: un signo es lo que los demás no son. La diferencia está jugada en el sintagma; en la comparación o en la sustitución: un signo es...lo que los otros no son.

¿En qué sentido, se preguntará Jakobson, hay que interpretar el ser del fonema? Jakobson nos dirá que se trata de un caso particular de un problema más amplio: “qué clase de realidad se esconde detrás de todo valor lingüístico”¹⁹⁶. Por lo tanto, de esta manera replantea el problema del valor y del corte dándoles un alcance más preciso. Podríamos preguntarnos entonces: ¿en qué se distingue el fonema de los demás valores lingüísticos?

Del hecho de que a toda palabra le corresponde en principio una unidad semántica, resulta que todo procedimiento fónico que sirve para señalar las lindes entre palabras o para dividir en palabras una unidad semántica marca *eo ipso* las lindes o el número de las unidades significativas.¹⁹⁷

Es así que, retomando la tradición saussureana, el fonema tendrá el valor de unidad mínima que no conteniendo ningún significado positivo marca los límites entre los significados de las palabras. En ese mismo artículo Jakobson indicará que la distinción entre dos fonemas corresponde sencilla y exclusivamente a una distinción de significado. Una distinción entre dos fonemas contiene siempre dos distinciones concretas y univocas: 1. en el plano del significante y 2. en el plano del significado. Aquí se muestra su vinculación al punto de partida saussureano, ya que para Saussure los valores lingüísticos siempre se organizan según un elemento disímil que puede entrar en intercambios con otros o con elementos similares que se pueden comparar con aquel cuyo valor está en cuestión.

Desde otra perspectiva Levi-Strauss explicita el uso que en antropología se realiza del fonema como unidad metodológica, es decir el sitio de encuentro y desencuentro interpretativo entre ambas disciplinas. Esto podemos encontrarlo en el capítulo segundo de *Antropología Estructural* llamado “El análisis estructural en lingüística y antropología”¹⁹⁸.

¹⁹⁶ Roman Jakobson, “La estructura del fonema” en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, España, Planeta Agostini, p. 100.

¹⁹⁷ Op. Cit., p. 108.

¹⁹⁸ Claude Levi-Strauss, “El análisis estructural en lingüística y antropología” en *Antropología estructural*, Barcelona, España, Paidós, pp. 75 - 96.

Al comparar los métodos que ponen en juego tanto antropólogos como lingüistas, Levi-Strauss hará funcionar el análisis estructural mostrando las correspondencias y los desplazamientos entre uno y otro ámbito. Con respecto al método fonológico, inspirado en los trabajos de Troubetzkoy, dirá que puede resumirse en cuatro instancias: 1) pasaje a la estructura inconsciente: el funcionamiento y ordenamiento de los fonemas en un hablante no dependen de su pensamiento o voluntad. 2) Los términos que componen un enunciado no son entidades independientes: cada fonema está vinculado con los otros tanto en el eje del paradigma como del sintagma. Demuestran ser un haz de relaciones. Lo cual nos conduce a 3) planteamiento de la noción de sistema: dicho haz de relaciones muestra organizarse en un sistema simultáneamente según el orden de lo simultáneo y lo sucesivo. Punto este muy importante porque marca una ruptura en la concepción del sistema de la lengua, como vimos anteriormente, de parte de Troubetzkoy y Jakobson con respecto a Saussure. El fonema no es sólo un elemento negativo, es también un elemento positivo. Finalmente todo este recorrido permite al lingüista plantear 4) leyes generales.

La torsión analógica que realiza Levi-Strauss para indicar el marco mediante el cual el antropólogo reconoce una estructura también estará compuesto por cuatro términos, aunque levemente desplazados con respecto al anterior. En primer lugar indica 1) los términos de parentesco: entendidos no como unidades vacías sino por el contrario como elementos de significación. “Padre”, “madre”, “abuelo”, “hijo”, términos que componen el átomo de parentesco son las nomenclaturas de las relaciones estructurales, pero además cada uno de ellos dice algo a quién está en dicha relación. 2) Dicha doble significación se encuentra elaborada en el plano del pensamiento inconsciente; 3) las reglas que pueden establecerse lo serán a partir de la repetición o recurrencia de formas y significaciones; repetición que permite plantear 4) leyes generales pero ocultas.

Constatamos que este desplazamiento nos conduce a una noción de estructura desprendida del trabajo mismo que dicha estructura produce mediante ambigüedades terminológicas, solapamientos de sentido, repeticiones y reiteraciones. Toda una escena cuya productividad es inconsciente a los participantes en la medida en que se les sustrae. Pero con una diferencia central: la estructura inconsciente fonológica es inconsciente en la medida en que es automática y no reflexiva, no me está permitido modificar ningún fonema sin perder sentido con dicha modificación.

En cambio lo inconsciente entendido como “leyes generales pero ocultas” de la perspectiva levistraussiana nos acerca un poco más al uso cotidiano del inconsciente en psicoanálisis. Se trata de ubicar que “en otro orden de realidad, los fenómenos de parentesco son del mismo tipo que los fenómenos lingüísticos”¹⁹⁹. Lo cual no quiere decir que sean equiparables, salvo que

¹⁹⁹ Op. Cit., p. 78.

desconozcamos la indicación de que ocurren en “otro orden de realidad.” Ya aquí Levi-Strauss está planteando lo inconveniente de la transposición mecánica entre lingüística y antropología, pero también podríamos decir entre lingüística y psicoanálisis.

André Green también indicará lo inconveniente de tomar el fonema como modelo organizativo de la figurabilidad psicoanalítica. El fonema, nos dirá, “es digno de retener nuestra atención por todo el estrépito que hizo Lacan en torno del *fort-da* de *Más allá del principio de placer*”²⁰⁰, ya que allí creyó encontrar la homologación posible con los desarrollos de Jakobson.

De este modo, si el fonema está efectivamente dotado de un poder de abstracción, si es la puerta de entrada a la formalización, si instaura en la base de la actividad lingüística la *relación negativa* donde las oposiciones hacen pensar al analista en la función atribuida por Freud a los pares contrastados del funcionamiento pulsional, aun es preciso reconocer la marca expresiva que lo califica.²⁰¹

Esa marca expresiva es lo que nombrábamos anteriormente como positividad, la diferencia no se juega en una relación negativa con sí mismo, no es marca de un más allá sustraído en la marca, sino que la diferencia se juega en otro eje. Es allí donde nos parece que se desliza el problema de la huella, entre percepción e inconsciente, a la huella ya como representación en el recorrido de los sistemas donde aparecerán distintas conjeturas freudianas acerca de la dinámica de las mismas.

No obstante, otro punto flaco del argumento de Green es la puesta en correspondencia entre una *gramática* pulsional y una *fonemática* pulsional cuando nos habla de “las oposiciones hacen pensar al analista en la función atribuida por Freud a los pares contrastados del funcionamiento pulsional”. En “Pulsión y destinos de pulsión” Freud nos habla de los pares contrastados del funcionamiento pulsional a propósito no de pares de oposiciones sino con el recurso a la gramática griega: estamos en el nivel de la frase que será el escenario en donde el sujeto y el objeto indiquen sus relaciones. Obviamente es muy distinto.

Si pudiéramos reubicar aquí el clásico ejemplo tomado de *Alicia en el país de las maravillas*, aquel en donde un personaje le pregunta al otro: ¿has dicho “*pig*” o “*fig*”?, deberíamos decir que lo determinante no es la oposición fonemática entre *p* y *f* sino las intenciones que se ocultan en el malentendido que supone la pregunta, que hay la suposición de un Otro que malentiende. Nos referimos a que por la vía de las intenciones ingresamos a un terreno que trastoca fuertemente las pretendidas expectativas científicas de la lingüística para el psicoanálisis. No se

²⁰⁰ André Green, *El lenguaje en psicoanálisis*, Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores, p. 41.

²⁰¹ Op. Cit., p. 43.

trata para nosotros de protegernos del engaño mediante el recurso fonemático: o *p* o *f*. Por el contrario se trata de “saber” caer en el engaño y hacerlo producir como tropiezo inconsciente. En este punto *Psicopatología de la vida cotidiana* es por demás de ilustrativa en las innumerables series de tropiezos que indica. Sirva como ejemplo aquel presidente del senado que declara cerrada la sesión, cuando debería abrirla. Ese tropiezo no queda en el o *abierto* o *cerrado* sino que abre a una dimensión diferente: el deseo inconfesable de no discutir nada.

Ese es el marco que nos permite conjeturar de que Otro hablamos y en todo caso hasta donde es sostenible el expediente al lenguaje. Malentendido que en todo caso repite, mas no expresa, las marcas de aquello que nombramos como vivencia de satisfacción, fantasías primordiales, trauma: el nacimiento de lo humano en el encuentro con el exceso y el defecto.

Es por eso que en la *huella mnémica* localizamos al mismo tiempo un carácter representativo y no representativo. Habría que reajustar entonces la pregunta de Koop acerca de “¿cuán representativo es el trazo?” para llevarlo justamente al terreno en el que el trazo no representa (*Vorstellt*) sino que está dominado por la lógica del *Repräsentanz*: al igual que un embajador indica que su acción viene de Otro lado.

Justamente en este punto tropieza Green, pero por otras razones que los lacanianos. El tropiezo de Green se da justamente en que “no puede admitir la existencia de una estructura codificada de los afectos”. Es que se trata no de leer la estructura codificada del lado de la *Vorstellung* sino de la estructura que compone la lógica del *Repräsentanz* que no es el afecto, pero lo indica.

Así leemos una torsión figurativa presente en el *Seminario 10* cuando Lacan indica una suerte de doble dinámica figurativa entre lo que engaña y lo que no engaña. Para Lacan una de las formas de definir el significante psicoanalítico es por el recurso a la huella, principalmente a la huella “falsamente falsa”: “Cuando una huella se ha trazado para que se la tome por una falsa huella, entonces sabemos que hay un sujeto hablante, ahí sabemos que hay un sujeto como causa.”²⁰²

A partir de aquí podríamos ubicar todo el problema de la clínica psicoanalítica como clínica del escrito, el “Letra por letra” de Allouch. Tomando al modo francés los términos freudianos de Carta 52 (transcripción, traducción, transliteración) dirá que “una clínica del escrito revela así ser una clínica donde la lectura se confía al escrito, se deja engañar por el escrito, acepta dejar que el escrito la maneje a su antojo”²⁰³. Demasiada confianza, que siempre es el revés del engaño y de la paranoia. Es una noción del escrito excesivamente tomada en el significante como *Vorstellung*. No es esa la única propuesta de Lacan. Hay un más allá posible que nos permite leer la figurabilidad de

²⁰² Jacques Lacan, *Seminario Libro 10*, Buenos Aires, Argentina, Paidós, p. 75.

²⁰³ Jean Allouch, *Letra por letra*, Córdoba, Argentina, EDELP, p. 15.

lo que no engaña, y quizás forzamiento mediante hacia las modalidades figurativas del *Repräsentanz*.

¿De qué manera encontramos esto en el *Seminario* de Lacan? En primer lugar en lo que llama “la casa del goce” y lo vincula al órgano. Retorno de la zona erógena. Y sobre ese lugar indicará, justamente, una presencia negativa: “reconocer la necesidad del lugar vacío en un punto funcional del deseo, y constatar que la propia naturaleza, la fisiología, no ha encontrado en otro lugar su punto funcional más favorable [...]”²⁰⁴ ; ¿no podemos poner en relación con esta cita otra de Freud, aquella que dice que la pulsión nos aparece “como un representante {*Repräsentant*} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma”²⁰⁵?

La forma privilegiada en la que aparece “lo que no engaña” no es otra que la angustia. La angustia es un afecto y tiene una estructura. Sobre esa estructura Lacan nos dirá, en primer lugar que la angustia está enmarcada. Luego indicará que ese marco de lo familiar (*heimlich*) muestra la presencia de un huésped que ha virado a lo hostil, se trata de “lo hostil domesticado, apaciguado”²⁰⁶; una insistencia que no se corresponde con las formas del reconocimiento, en última instancia vinculadas a *Vorstellung*, sino que lo que constituye su secreto “nunca pasa por los rodeos, las redes, los tamices del reconocimiento.”

Por lo tanto hay algo que insiste y resiste al trabajo psicoanalítico orientado sólo por las redes del significante. Lacan indicará aquí que se trata, en el surgimiento de lo *Unheimlich*, de un objeto que no se adapta a lo estructurado por “la rejilla del corte, del surco, del rasgo unario, del *es eso* que opera siempre cerrando el labio, o los labios, del corte de los significantes, que se convierten entonces en cartas cerradas, remitidas en sobre cerrado a otras huellas.”²⁰⁷

Esos sobres, siempre remitidos y contrarremitidos, ¿podrán abrirse? O tal vez se trate sólo de leer lo que en su remitir incesante inaugura otra escena, la de los trayectos. O quizás de seriar los sellos postales, que indican dirección o procedencia. Latente insiste la carta, lo que no sabemos pero suponemos del sobre. Allí conjeturamos una retórica del *Repräsentanz*.

Si la angustia es lo que no engaña, lo fuera de duda es porque con ella presentifica un corte, pero no bajo el modelo del fonema, sino un corte que deja aparecer “lo inesperado, la visita, la noticia, lo que expresa tan bien el término presentimiento, que no debe entenderse simplemente como el presentimiento de algo, sino también como el *pre-sentimiento*, lo que está antes del

²⁰⁴ Jacques Lacan, *El seminario Libro 10*, Buenos Aires, Argentina, Paidós, p. 83.

²⁰⁵ Sigmund Freud, “Pulsión y destinos de pulsión” en *Obra Completa Vol. XIV*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 117.

²⁰⁶ Jacques Lacan, *El seminario Libro 10*, Buenos Aires, Argentina, Paidós, p. 87.

²⁰⁷ Ibid.

nacimiento de un sentimiento.”²⁰⁸ Ese pre-sentimiento es otra de las formas a partir de la cual podemos construir una retórica del *Repräsentanz*, bajo una modalidad fuertemente negativa.

César y Sara Botella insisten con el trabajo de figurabilidad que se produce en el analista. Dirán que esa figurabilidad es “a menudo reveladora de algo irrepresentable que existe en el analizante; irrepresentable en tanto existencia de una suerte de huella de orden perceptivo que jamás accedió a una representación y que puede por fin presentarse, volverse inteligible, gracias a su integración en un trabajo de figurabilidad del analista.”²⁰⁹ En principio resulta extraño, metapsicológicamente, hablar de una “huella de orden perceptivo” en la medida que ambas se excluyen por definición. Tememos que la forma de argumentar la figurabilidad de Botella desemboque en una especie de intuición contratransferencial. Por el contrario, nos parece, que ese forzamiento metapsicológico es una de las formas para indicar la insistencia imborrable de lo traumático, declinada como una percepción no acontecida, que convoca a los modos figurativo que instaura la presencia del analista.

Tendremos que ver ahora, si en la metapsicología, encontramos ecos de esta retórica del *Repräsentanz*.

²⁰⁸ Ibid.

²⁰⁹ César Botella y Sara Botella, *La figurabilidad psíquica*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, p. 59.

Capítulo 5. *Vorstellungs-Repräsentanz*: densidad figurativa

El Repräsentanz y la Vorstellung

De la misma manera que fundándonos en leyes astronómicas generales suponemos la existencia de algunas estrellas que no vemos, podemos suponer la existencia de algunos cuentos que no han sido contados.

Propp. *Morfología del cuento*.

Lo que en lugar de eso le corresponde es perseguir la inadecuación entre pensamiento y cosa; experimentarla en la cosa.

Adorno. *Dialéctica negativa*.

Tendremos ahora, por última vez, que abordar la densidad figurativa del inconsciente freudiano. Esta vez bajo la pregunta siguiente: ¿Qué puede ser un signo para el psicoanalista afectado por la *Vorstellungs-Repräsentanz*? Nos referimos a la alteración económica del procedimiento de la *Vorstellungs-Repräsentanz* que Freud realiza en su metapsicología y las consecuencias que ello arroja sobre la figurabilidad entendida meramente en términos de representación.

Anteriormente, siguiendo una indicación de G. Koop, habíamos rozado la presentación que Freud realiza de la *Vorstellung* en *La interpretación de los sueños*. Decíamos con Koop que en ese texto la *Vorstellung* “toma a su cargo la función de ‘colocar delante’ (como indica el *Vor*), las imágenes oníricas”²¹⁰. El procedimiento con el cual se realiza dicha lectura, lectura que ubica la particularidad de lo representativo como *Vorstellung*, está auxiliada por la etimología alemana. Y es un buen auxilio el que toma Koop ya que una definición posible de *vorstellen* podría ser: *stellen etwas vor*, colocar algo delante.

En otra oportunidad hemos insistido en el error (*Verirrtung*) que se transmite sobre la representabilidad freudiana cuando se tratan los términos en juego para Freud como formando parte de una misma familia de palabras. Representante y representación son formas similares en nuestra lengua, no en alemán. Allí las etimologías son distintas, las historias de cada una son distintas, morfológicamente son distintas y en esa diferencia, justamente, se sostiene Freud para presentar la paradójica y quebrada figurabilidad psíquica desde la metapsicología.

Por esa razón *Vorstellung* abrirá a una cierta retórica figurativa, una cierta declinación del significante lacaniano hacia las zonas recogidas por la ambivalencia. Aquello de que “el significante en cuanto tal no significa nada” no deja de mantener, por su vínculo con *Vorstellung* un horizonte de

²¹⁰ Guillermo Koop, *Freud: la densidad figurativa*, Rosario, Argentina, Homo Sapiens, p. 16.

sentido. La polisemia, e incluso el sin-sentido no dejan de referirse en última instancia al sentido. ¿Y qué ocurriría si leyésemos el significante no en términos de *Vorstellung* sino en términos de *Repräsentanz*? Cuestión que abre a una retórica del *Repräsentanz* como interrupción a la serie *Vorstellung, Darstellung*, haciendo de esta manera de la contaminación entre ambos el foco de la interpretación analítica. Veamos esto en algunos fragmentos de Freud. En *La represión* uno de los desarrollos de su mecanismo más allá de la mera sustitución de representaciones se da en el siguiente fragmento en donde Freud ubica el factor pulsional, esforzante sobre el que trabaja la represión: “Lo reprimido ejerce una presión (*Druck*) continua en dirección a lo consciente, a raíz de lo cual el equilibrio tiene que mantenerse por medio de una contrapresión (*Gegendruck*) incesante.”²¹¹ Aquí la retórica figurativa en juego es la del “representante psíquico” de una “exigencia de trabajo”, como indica Freud en *Pulsión y destinos de pulsión*. Si bien esto ya estaba presente en *Tres ensayos de teoría sexual* bajo la dinámica de los diques anímicos, aquí lo interesante es cómo esto se transpone a otra escena mediante el ingreso de *Vortellungs-repräsentanz* dando una densidad figurativa nueva. Sabemos que dicha “representación representante” es lo que cae bajo la represión. ¿Cómo se juega entonces en la dinámica figurativa del síntoma? Tomando por caso la histeria de conversión, tal y como la trabaja Freud en este texto, podemos indicar que el trabajo represivo operará sobre el “contenido de representación de la agencia representante de pulsión [el cual] se ha sustraído radicalmente de la conciencia [...]”²¹²; lo cual no implica que debamos desatender lo que ocurre al nivel del *Repräsentanz* en lo que Freud llama la “transposición de las energías psíquicas de las *pulsiones* en *afectos* y, muy particularmente, en *angustia*.”²¹³ De esta manera la llamada *la belle indifférence des hystériques* radica en la separación de estas dos regiones. La retórica del *Repräsentanz* permite introducir en la escucha analítica el más allá de la representación, los sitios en donde una satisfacción implica al sujeto.

Si nos desplazáremos ahora al Historial de Dora, encontramos la misma dinámica figurativa. En un primer momento, a propósito de la exposición freudiana del síntoma, nos dice:

Hasta donde yo puedo verlo, todo síntoma histérico requiere de la contribución de las dos partes. No puede producirse sin cierta *solicitud somática* brindada por un proceso normal o patológico en el interior de un órgano del cuerpo, o relativo a este órgano. Pero no se produce más que una sola vez – y está en el carácter del síntoma histérico la capacidad de repetirse – si no posee un significado {valor, intencionalidad} psíquico, un *sentido*. El síntoma histérico no trae consigo este sentido, sino que le es prestado, es soldado con él, por así decir, y en cada caso

²¹¹ Sigmund Freud, “La represión” en *Obra completa Vol. XIV*, Buenos Aires, Argentina Amorrortu editores, p. 146.

²¹² Op. Cit., p. 150.

²¹³ Op. Cit., p. 148.

puede ser diverso de acuerdo con la naturaleza de los pensamientos sofocados que pugnan por expresarse.²¹⁴

Lo puesto aquí a cuenta del órgano es lo que corresponde al esfuerzo somático de la pulsión que de por sí no posee ningún sentido. El síntoma histérico visto de esta forma parece una anamorfosis del *Vorstellungs-repräsentanz*; los componentes en juego son los de la pulsión y la represión llevados a otra escena figurativa. Freud, más adelante, pondrá atención a los “pensamientos hiperintensos”, pensamientos que se le impone a la paciente y frente a los cuales no valen los esfuerzos conceptuales o conscientes deliberados. Esos pensamientos también son muestra de la densidad figurativa en la medida que, por una parte, corresponden en tanto pensamientos a formas de la representación. Pero la cualidad de su intensidad nos obliga a leerlos no como meras ideas o representaciones. Nuevamente una *Vorstellung* contaminada por la retórica del *Repräsentanz*, aquí bajo la figura del opuesto:

El trabajo conceptual no puede resolverlo, sea porque sus raíces llegan hasta el material inconsciente, reprimido, sea porque tras él se oculta otro pensamiento inconsciente. Y este último es casi siempre su opuesto directo {contrarrecíproco}. Los opuestos siempre están enlazados estrechamente entre sí, y a menudo apareados de tal suerte que *uno de los pensamientos es consciente con hiperintensidad, pero su contraparte está reprimida y es inconsciente*. Esta constelación da por resultado el proceso represivo. La represión, en efecto, a menudo se produjo por el esfuerzo desmedido del opuesto del pensamiento que se reprimía. A esto lo llamo *refuerzo reactivo* [...]²¹⁵

Vorstellung será un término que en Freud podrá hacer serie con *Darstellung*, *Enstellung*. Nunca con *Repräsentanz* ya que entre ellos hay una soldadura no una continuidad. Justamente la interrupción que marca esa soldadura, lugar de unión pero también de separación, abre el horizonte de negatividad presente en la figurabilidad freudiana. Volveremos a esto más tarde. Nuestra lectura marca aquí una diferencia radical con respecto a las clásicas lecturas sobre este tema.

Después de su aparición en *La interpretación de los sueños* volvemos a encontrar a la *Vorstellung* en la metapsicología. Esta vez soldada, ligada a *Repräsentanz*; dos zonas figurativas sugeridas por el término *Vorstellungs-Repräsentanz*. Nos dedicaremos entonces a leer el tropiezo y la interrupción entre ellos.

Antes de introducirnos detalladamente en el texto de Freud veamos cómo nos presenta esta segunda aparición de *Vorstellung* G. Koop. “Aquí la ‘Vorstellung’ se halla soldada, para presentar

²¹⁴ Sigmund Freud, *Fragmento de un caso de histeria* en *Obras completas Vol. VII*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 37.

²¹⁵ Op. Cit., p. 49.

por medio de un término, a la pulsión. El ‘repräsentant’, agregado ahora a ‘Vorstellung’, ¿redobla, repite, reitera, reproduce la ‘Vorstellung’?”²¹⁶, se pregunta.

Cuestión esta que nos parece central porque reubica de un solo golpe las diversas series que fuimos estableciendo para el trabajo figurativo mediante el uso del concepto económico de pulsión; o por lo menos uno de los usos posibles para la escritura (el trazo) alterada por la pulsión: la repetición. La repetición es lo legible por el analista. Y la repetición, ciertamente, no tiene sentido. Obtendrá sentidos, perderá otros, en sus declinaciones como escritura o representación. Será otra escena para el teatro figurativo. Ahora bien, esa repetición (*Wiederholung*) redobla, reitera, reproduce ¿la *Vorstellung*?

Queremos indicar, quizás intempestivamente, que en esa serie que establece Koop lo que está leyendo no es la retórica de *Vorstellung* sino la de *Repräsentanz*. Cada una de ellas formas tentativas de la escritura pulsional. Lacan, vía Recanati, presentará este mismo problema bajo la forma de la ordinación y predicación de una serie numérica: el dos repite el uno, el uno repite el cero desdoblándose en series distintas. Hay una insistencia, si ustedes me permiten, del cero en cada uno de los números subsiguientes. Lo que recubra una importancia capital, entonces, será lo que insiste en esa repetición, la pulsión. Koop dirá que se trata del “choque de la ‘presentación visual’ de la ‘Vorstellung’ con la repetición (psicoanalítica) de la presencia.”²¹⁷

Ese es el momento en el que ya no lo seguimos. Sin duda una dinámica de *Vorstellung* puede ser la de oficiar como una suerte de interpretante en el sentido pierciano del término. Sería interesante ubicar en el ternario de Pierce algunos términos de la figurabilidad freudiana: *Wort*, *Vorstellung* y *Repräsentanz*. Por ahora baste como sugerencia para volver al punto en el cual el argumento de Koop flaquea. Es la consideración sobre la *presencia* en esa repetición. ¿No es más bien una ausencia lo que el *Repräsentanz* presenta? Situación que redobla, justamente, el hecho de que no hay pulsión en lo psíquico.

Ahora bien, no nos desasimos de nuestra existencia biológica simplemente no sabiendo nada. Ese límite al saber insiste bajo la forma de “pulsión”, y lo que debemos leer ahí son las comillas. Si se nos perdona caer del lado ridículo del *Canal*, tomando una incómoda actitud francesa, diremos que si hay algo de la letra en juego es antes de la *p* y después de la *n*: las comillas serán la inscripción, mejor, la delimitación del *Repräsentanz*.

Lo podemos comprobar en Freud mismo. Reiteradamente presenta a la pulsión entrecomillada sugiriendo que esa palabra no nombra la presencia en lo psíquico de la pulsión. Algo que se pierde, cae por fuera del aparato.

²¹⁶Guillermo Koop, *Freud: la densidad figurativa*, Rosario, Argentina, Homo Sapiens, pp. 16 - 17.

²¹⁷ Ibid.

Remontémonos a *Tres ensayos de teoría sexual*. Allí Freud define a la pulsión de la siguiente manera: “*Unter einem ‘Trieb’ können wir zunächst nichts anderen verstehen als die psychische Repräsentanz einer kontinuierlich fließenden [...]*”.²¹⁸ Es decir que bajo el término (o la expresión) “pulsión” podemos sólo entender al representante (*Repräsentanz*) psíquico de un flujo continuo.

Vorstellungs-Repräsentanz: pulsión, represión, inconsciente

Para proseguir el camino abierto por el *Repräsentanz* a la hora de argumentar algo tan infrecuente como una retórica pulsional, debemos completar la serie de definiciones que Freud acumula en *Tres ensayos de teoría sexual* atentos, nuevamente, menos al carácter de catálogo que puedan componer que a su disposición táctica en la argumentación. Disposición que repone la dimensión provisoria de los conceptos en la metapsicología; cuestión que afecta al alcance y al uso de los conceptos.

Una primera definición era la que vinculaba estrechamente “pulsión” y *Repräsentanz*, resto o inscripción de la frontera entre lo somático y lo anímico. Como vimos en el apartado anterior, el *Repräsentanz* podíamos entenderlo como la inscripción negativa de la pulsión en el aparato psíquico. Ese *Repräsentanz* será justamente el representante de una zona desconocida aunque insistente; será el poco de inscripción de lo desconocido (*Unbekannt*), de lo que no sabemos nada. Inscripción (*Umschreibung*) transfigurada, entonces, de la pulsión; huella que irá armando surcos o caminos asociativos en donde se desarrolle el decurso de la excitación.

Volvamos entonces a nuestra cita con Freud

Unter einem ‘Trieb’ können wir zunächst nichts anderes verstehen als die psychische Repräsentanz einer kontinuierlich fließenden, innersomatischen Reizquelle, zum Unterscheide con ‘Reiz’, der durch verinzelte und von außen kommende Erregungen hergestellt wird. Trieb ist so einer der Begreiffe der Abgrenzung des Seelischen von Körperlichen.²¹⁹

Por ‘pulsión’ podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del ‘estímulo’, que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así, ‘pulsión’ es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal.

²¹⁸ Sigmund Freud, *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*. Frankfurt am Main, Deutschland. p. 70.

²¹⁹ Ibid. Edición español *Obra completa Volumen VII*. Amorrortu editores. p. 153. Para facilitar la lectura de esta sección, en donde se intercalan citas del texto en alemán y en español, hemos optado por indicar con “Ibid” u “Op. Cit.” la edición alemana en primer lugar y con “Op. Cit.” todas las citas correspondientes a la edición es español citada con anterioridad.

La definición entonces para pulsión será la de ser el concepto límite entre lo psíquico y lo somático; concepto que incluirá las transformaciones operadas desde el estímulo a la pulsión que Freud recorre en “Pulsiones y destinos de pulsión”. Se nos plantea la pregunta de qué clase de concepto es un concepto límite. De todas maneras no es un horizonte epistemológico el que está en juego sino la torsión que desemboca en la pulsión como un límite al concepto; un concepto negativo.

Ahora bien, ¿cuáles son las formas en las que dicha retórica del *Repräsentanz* aparece en el texto de Freud? Si tomamos *Tres ensayos de teoría sexual* podemos reconocer que, en las distintas presentaciones de pulsión hay una metáfora que insiste; es justamente la metáfora de la resistencia. Esta es una de las declinaciones del *Repräsentanz*. Tomemos, por ejemplo, la conocida definición de los diques anímicos que allí Freud expone en relación a las perversiones sexuales.

[...] in denen der Sexualtrieb in der Überwindung der Widerstände (Scham, Ekel, Grauen, Smerz)²²⁰

[...] superando las resistencias (vergüenza, asco, horror, dolor)

Por lo tanto de lo que se trata es de la construcción de una resistencia contra la pulsión sexual; dicha resistencia (*Widerstände*) tomará la forma de la vergüenza, el asco, horror y dolor. La perversión sería una forma de objeción a esta construcción de la resistencia. Podemos trazar, entonces, un vínculo o establecer una serie entre *Repräsentanz*, *Widerstände* y algunos afectos como los descritos. Green estaría, quizás, tentado de encontrar aquí un argumento para el privilegio que le otorga al afecto por sobre la representación. No estamos para nada de acuerdo con él si bien, en su insistencia, en su error no deja de mostrar el más allá de la representación. Más allá que nosotros intentamos ubicar la densidad figurativa de una retórica del *Repräsentanz*.

La serie de afectos que listamos anteriormente vuelven a aparecer en *Tres ensayos de teoría sexual* asociados, nuevamente, a un trabajo sobre la pulsión. Nos referimos a la también clásica imagen freudiana de los diques anímicos.

Sie rufen daher seelische Gegenkräfte (Reaktionsregungen) wach, die zur wirksamen Unterdrückung solcher Unlust die erwähnten psychischen Dämme: Ekel, Scham und Moral, aufbauen.²²¹

²²⁰ Ibid, p. 63. Edición español. Op. Cit., p. 146.

²²¹ Op. Cit., p. 81. Edición español. Op. Cit., p. 162.

Por eso suscitan fuerzas anímicas contrarias (mociones reactivas) que construyen, para la eficaz sofocación de ese displacer, los mencionados diques psíquicos: asco, vergüenza y moral.

Detengámonos entonces en esta frase y vayamos desglosando nuestra lectura. En principio lo que podemos indicar es la dimensión dinámica en su entrelazamiento con el problema de la inscripción. De lo que se tratará es, nuevamente, de establecer algún freno a la pulsión sexual, el horizonte es un horizonte de conflicto. La inscripción, entonces, será bajo la forma de construcción de diques. Tanto la palabra *Dämme* como la palabra *aufbauen* nos ubican en una poética del trabajo, por un lado, pero también la de un hacer que no se rige por las leyes de la comprensión o la explicación. Aquí la inscripción será lo que reste de los diques, las contrafuerzas, el trabajo (en términos de Marx podríamos decir pagados con sudor y sangre) constante que la pulsión exige. Esos diques se llamarán asco, vergüenza y moral. La posición poética que tienen en la argumentación freudiana nos hace indicar, por una parte, que allí hay presentaciones particulares del *Repräsentanz*; una acción que, bajo la modalidad de la contrafuerza, va trazando los recorridos. En este caso los *psychische Dämme* poseen la misma ambigüedad figurativa que le otorgábamos al trabajo del sueño aunque desplazados hacia una la retórica del *Repräsentanz*. ¿Cómo leerlo? Por una parte vinculado a aquello que situábamos en el apartado anterior tanto con respecto al síntoma histérico como anamorfosis de la *Vorstellungs-repräsentanz* así como también con respecto a toda la dinámica figurativa que se juega en Freud mediante las metáforas de la presión (*Druck, Gegendruck*). Indicamos un apoyo argumental distinto que el que realiza mediante la metáfora de la imagen para la *Vorstellung*.

Aquello que Freud llama *psychische Dämme*, diques anímicos, no son para nada psíquicos en el sentido, digamos, de algo aportado por la educación. No se trata de la vergüenza como una falta de buenas costumbres (¡Uy, qué vergüenza!), o una moral que pueda alarmar a la Liga de amas de casa. Eso quedaría sólo en el ámbito de la *Vorstellung*. De lo que se trata, entonces, es del sentimiento de vergüenza que alguien experimenta: en silencio, poniéndose colorado, presentando alguna sudoración, o reconociendo una vergüenza muda hace tiempo presente. Allí hay una retórica del *Repräsentanz* presente que nos indica un proceso represivo, nos indica la exigencia, la perentoriedad a la que está expuesto lo psíquico frente a la pulsión. ¿Qué hacer con eso? ¿Se interpreta? ¿Se interpreta bajo el modelo masottiano de “Doctor, me siento mal”, “Entonces sientese bien”?

Nos parece que la vía correcta es atenerse al trabajo mismo del *Repräsentanz*, escuchar qué tipo de trabajo se va realizando con los restos de la excitación, la satisfacción presentes en el

síntoma. Ahí debemos indicar, con Freud, que el problema pasa a ser un problema cualitativo, que Freud llama requisitos de trabajo para que la vida del alma, lo psíquico, entre en consideración.

[...] daß sie an sich keine Qualität besitzen, sondern nur als Maße von Arbeitsanforderung für das Seelenleben in Betracht kommen.²²²

[...] en sí no poseen cualidad alguna, sino que han de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica.

No obstante se hace insoslayable indicar que, en este nivel de trabajo, Freud ubica al *Repräsentanz* en su vínculo dinámico con la represión. Si bien la traducción habitual ubica la dinámica de los diques anímicos como sofocando la pulsión, el texto freudiano es más contundente a este respecto. Ubicando en ese lugar la operación de *Unterdrückung*, nos obliga a poner en serie ese tiempo de construcción de diques con la represión primordial (*Urverdrängung*). Es *el* dique lo que muestra la fijación entre la pulsión y su representante; es *el* dique lo que escenifica la conrainvestidura. Inscripciones entonces que transfiguran lo pulsional en alguna posible escritura (*Umschriftung*), en alguna comunicación.

Otra dimensión tomará, a su vez, este problema desde la perspectiva de “La represión”. ¿Cómo se encuentra definida allí la represión originaria? Sabemos que dicho tiempo de la represión es un tiempo conjeturado por Freud. Aquí es importante indicar el valor de la conjetura que permite tornar operable algo que no se presenta sin más en la experiencia. Este será el peso de la represión originaria y a partir del cual puede, a su vez, conjeturarse algo así como un “código” del *Repräsentanz*.

Cosa que para Green es impensable ya que insiste en que la teoría de Freud privilegia de manera innegable, hasta la segunda tópica, las representaciones sobre los afectos; postulación sostenida en el error de leer la figurabilidad freudiana sólo en términos de *Vorstellung*. Para Green no sería posible sostener un código para los afectos, lo cual es cierto. Pero el problema no es el de los afectos, sino qué tipo de elaboración le aguarda o causa a esos afectos. Allí se hace insustituible la represión como modelo.

Veamos entonces con qué elementos Freud presenta su represión originaria.

Wir haben also Grund, eine *Urverdrängung* anzunehmen, eine erste Phase der Verdrängung, die darin besteht, daß der psychischen (Vorstellungs-)Repräsentanz des Triebes die Übernahme ins

²²² Op. Cit., p. 70. Edición español Op. Cit., p. 153.

Bewußte versagt wird. Mit dieser ist einer *Fixierung* gegeben; die betreffende Repräsentanz bleibt von da an unveränderlich bestehen und der Trieb an sie gebunden.²²³

Pues bien; tenemos razones para suponer una *represión primordial*, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión a lo consciente. Así se establece una *fijación*; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella.

Definida como una primera fase de la represión en la cual se le deniega la admisión a la consciencia a una “agencia representante de pulsión” nos permite no obstante plantear la manera precisa en la cual se produce la vinculación entre pulsión y representante. Ahora llama nuestra atención la presentación entre paréntesis de la representación. ¿Está aquí ya actuando la *Vorstellungs-Repräsentanz* como una totalidad? Consideramos posible que la presencia de *Vorstellung* se deba a que este tiempo de la represión es una conjetura desde la represión secundaria donde *Vorstellungs-Repräsentanz* toma toda su dimensión figurativa.

Lo que aquí sin dudas está en juego no es más que una segunda presentación del problema que recorriamos con los diques anímicos o con la inscripción de los signos perceptuales cuando poníamos en serie inscripción y fijación. La pulsión se fija a un representante; fijación que es reverso de una contrafuerza que llamamos contrainvestidura. Transmutación del choque pulsional en catexia, investidura. De aquí podemos sostener que el aparato psíquico sea un aparato de cargas; si seguimos el recorrido de las investiduras *Repräsentanz* y afecto presentan un vínculo más delimitado.

Die zweite Stufe der Verdrängung, die *eigentliche Verdrängung*, betrifft psychische Abkömmlinge der verdrängten Repräsentanz oder solche Gedankenzüge, die, anderswoher stammend, in assoziative Beziehung zu ihr geraten sind. Wegen dieser Beziehung erfahren diese Vorstellungen dasselbe Schicksal wie das Urverdrängte. Die eigentliche Verdrängung ist also ein Nachdrängen.²²⁴

La segunda etapa de la represión, la *represión propiamente dicha*, recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de ese vínculo, tales

²²³ Sigmund Freud, “Die Verdrängung” en *Psychologie des Unbewußten. Studienausgabe Bd.III*. Tübingen, Deutschland. p. 109; Freud, Sigmund. “La represión” en *Obra completa Volumen 14*. Buenos Aires, Argentina. p. 143.

²²⁴ Op. Cit., p. 109; edición en español Op. Cit., p. 143.

representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial. La represión propiamente dicha es entonces un ‘esfuerzo de dar caza’.

En la presentación del segundo tiempo de la represión sabremos que los retoños de lo reprimido tendrán el mismo destino que lo reprimido primordial. Sabremos también que lo pasible de represión serán las *Vorstellungen* no la pulsión, que desasida de su factor representacional es experimentada como afecto. En especial angustia. Ahora bien, la represión propiamente dicha (*Nachdrängung*) nos presenta el modelo de lenguaje para lo inconsciente: la formación sustitutiva. La capacidad de sustitución será lo que oriente la lectura del horizonte figurativo. Bajo las modalidades de la sustitución, de la formación sustitutiva, veremos actuar al síntoma neurótico pero también será el modelo de su legibilidad.

Tal como lo realizamos en el apartado anterior, si nos enfocamos en las descripciones que Freud realiza sobre las modalidades de presentación sintomática en la neurosis de conversión y en la neurosis obsesiva notamos que no indica el mismo sustrato figurativo: en unas el peso estará puesto sobre la *Vorstellung* y en las otras sobre el *Repräsentanz*. Lejos de caer en la torpeza clasificatoria lo que nos interesa marcar son los distintos ámbitos en donde la represión actúa, las distintas formas que toma la sustitución y el trabajo específico que allí se realiza. Una bifurcación de la actividad de la formación sustitutiva.

Queremos indicar que en la sustitución no sólo se trata de una sustitución simbólica, de una sustitución significativa sostenida en la *Vorstellung* sino que hay otra dimensión de la sustitución que podemos llamar real. Es la sustitución que provoca una ruptura, un quiebre figurativo en la estructura; es decir en el modo de satisfacción que el síntoma presenta.

Desde el lado de la represión, es decir el revés del síntoma, podemos leer esta indicación en los destinos diversos que Freud le asigna a lo que corresponde al *Triebrepräsentanz* y a la *Vorstellung*.

In den bisherigen Erörterungen behandelten wir die Verdrängung einer Triebrepräsentanz und verstanden unter einer solchen eine Vorstellung oder Vorstellungsgruppe, welche vom Trieb her mit einem bestimmten Betrag von psychischer Energie (Libido, Interesse) besetzt ist. Die klinische Beobachtung nötig uns nun zu zerlegen, was wir bisher einheitlich aufgefaßt hatten, denn sie zeigt uns, daß etwas anderes, was den Trieb repräsentiert, neben der Vorstellung in Betracht kommt und daß dieses andere ein Verdrängungsschicksal erfährt, welches von dem der Vorstellung ganz verschieden sein kann. Für dieses andere Element der psychischen Repräsentanz hat sich der Name *Affektbetrag* eingebügert; es entspricht dem Triebe, insofern er

sich von der Vorstellung abgelöst hat un einen seine Quantität gemäßen Ausdruck in Vorgängen findet, welche als Affekte der Empfindung bemerken werden.²²⁵

En las elucidaciones anteriores consideramos la represión de una agencia representante de pulsión, entendiéndola por aquella a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés). Ahora bien, la observación clínica nos constriñe a descomponer lo que hasta aquí concebimos como unitario, pues nos muestra que junto a la representación {*Vorstellung*} interviene algo diverso, algo que representa {*räpresentiert*} a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente del de la represión. Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de *monto de afecto*; corresponde a la pulsión en la medida en que esta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos.

En un primer momento *Triebrepräsenz* está definido como una *Vorstellung* o *Vorstellungsgruppe* investidas desde la pulsión. Aquí parece diluirse la tensión figurativa que intentamos demarcar. Será en la continuación de la argumentación en donde Freud insistirá en considerar los destinos diversos de lo que habíamos considerado como unitario. Allí es donde un estilo sustitutivo será el comandado por la *Vorstellung*, bajo el modelo de la representación sustitutiva. Pero no es el único. También *Affektbetrag* sustituye a *Repräsenz*. Puesto que en la medida en que entra en una dimensión sustitutiva podemos suponer un accionar codificable y legible, aunque esa legibilidad no sea la de la *Vorstellung* o la del significante lingüístico. No por eso, decimos, las palabras dejan de orientar su emplazamiento. orientación cuyo destino no coincide con el de la representación, pero tampoco como mera fenomenología

El afecto no aparece en contra de la representación como pretende Green. Por el contrario, podríamos decir que, como la doble clave en las partituras para piano, un sector de la obra figurativa se desarrolla en términos de sustitución simbólica al tiempo que una sustitución real ocurre en otra clave.

Sabemos que Freud ha trabajado casi contradictoriamente al afecto en términos de inconsciente. Si nos guiamos por el texto *Lo inconsciente* allí encontraremos que afectos e inconsciente tienen una relación meramente superficial ya que un afecto siempre es un proceso de descarga, es experimentado por la conciencia. Pero también hay un tratamiento distinto del afecto inconsciente en otro momento de la obra de Freud. Muchos años después en *El yo y el ello*

²²⁵ Op. Cit., p. 113; Op. Cit., p. 147.

expondrá con otras zonas de lo inconsciente que justifican una noción como sentimiento inconsciente; esta vez como sentimiento inconsciente de culpa.

¿Cómo expone esto Freud? La dificultad clínica será lo que conocemos como reacción terapéutica negativa. Toda solución que condujera a una mejoría o a un relevo momentáneo de los síntomas les provoca a algunas personas un recrudecimiento de su padecer. Interesa situar lo que en ellas se opone a la curación.

Y este obstáculo para el restablecimiento demuestra ser el más poderoso; más que los otros con que ya estamos familiarizados: la inaccesibilidad narcisista, la actitud negativa frente al médico y el aferramiento a la ganancia de la enfermedad.

Por último, se llega a la intelección de que se trata de un factor por así decir ‘moral’, de un sentimiento de culpa que halla su satisfacción en la enfermedad y no quiere renunciar al castigo del padecer. [...] Ahora bien, ese sentimiento de culpa es mudo en el enfermo, no le dice que es culpable; él no se siente culpable, sino enfermo.²²⁶

Entre “culpa” y “enfermedad” hay sin duda una sustitución, pero una sustitución que nos abre a un misterio más allá del inconsciente representacional; otra dinámica figurativa, más silenciosa, que requiere de la retórica del *Repräsentanz* o de la sustitución real para producir efectos en la estructura.

¿Qué decimos con sustitución real? Un tipo de sustitución que encontramos indicada por Lacan en la clase “El significante, la barra y el falo”. Allí ante la pregunta de por qué “se habla de falo y no pura y simplemente de pene”, Lacan nos dirá que lo que está en juego es una sustitución que no es del orden de la sustitución significativa. “Es un objeto sustitutivo, y al mismo tiempo esta sustitución tiene una propiedad muy distinta de la sustitución en el sentido que acabamos de oír, la sustitución-signo. Casi puede decirse que este objeto tiene todas las características de un sustituto real [...]”.²²⁷

Debemos poner máxima atención a este punto en donde se indica justamente la retórica del *Repräsentanz*. ¿De qué manera? Sería un error seguir el problema del falo exclusivamente como significante. Si el falo no es el pene, es porque el órgano no entrará en función si no es mediante una sustitución real. Las funciones fisiológicas, biológicas se tornan operativas a partir de que toman *otro* valor. No será entonces la lógica sustitutiva del significante, una palabra por otra, sino una sustitución que transfigura el valor.

²²⁶ Sigmund Freud, *El yo y el ello* en *Obra completa Volumen XIX*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 50.

²²⁷ Jacques Lacan, *El seminario Libro 5*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, p. 355.

Si el falo tiene un “prevalente papel económico”, si el falo es “representante del deseo” allí debemos leer que de lo que se trata es de la económica entramada por el *Repräsentanz*. Es por eso que Lacan dirá lo siguiente

Lo opondré término a término con lo que decía del significante, que es esencialmente hueco y que a este mismo título es como se añade al lleno del mundo. A la inversa, lo que se presenta en el falo es lo que, de la vida, se manifiesta de la forma más pura como turgencia y empuje. Tenemos ciertamente la impresión de que la imagen del falo está en el mismo fondo del término de pulsión que manipulamos para traducir el término alemán *Trieb*.²²⁸

Retorna aquí un problema que veíamos planteado con Levi-Strauss en torno a los términos de parentesco, en nuestro caso al significante afectado por la sustitución real. Él nos decía que debían ser entendidos no como unidades vacías sino por el contrario como elementos de significación. En nuestra cita Lacan parece hacerse eco de ese procedimiento en donde del lado de la unidad vacía, la vertiente más habitual como es definido el significante, queda solapada por la *Vorstellung*. En cambio aparece un fondo figurativo distinto, un rasguño de significación que introduce el problema sexual en la figurabilidad: falo, pulsión, castración. Allí precisamente toma densidad figurativa el *Repräsentanz*.

Podemos decir que una retórica del *Repräsentanz*, la densidad figurativa que se instala en la no complementariedad de los términos que componen la *Vorstellungs-Repräsentanz* serán los nombres de lo que siempre resta, del eco que produce el choque y la incompatibilidad de lo sexual y lo inconsciente. Ese eco, esa exigencia de trabajo que, como las olas estallan contra la arena para después alejarse, se abisma en *Vorstellung* redoblando en su teatro figurativo el trabajo con la ausencia, con lo no idéntico que no olvida lo idéntico.

²²⁸ Ibid.

Capítulo 6. Sustitución real y negatividad: torsiones de lo figurativo

La metamorfosis de la crítica en afirmación no deja intacto el contenido teórico: su verdad se volatiliza.

Adorno. *Dialéctica de la ilustración*.

Es precisamente el insaciable principio de identidad el que perpetúa el antagonismo mediante la represión de lo contradictorio. Lo que no tolera nada que no sea como él mismo impide la reconciliación por la cual se toma. La violencia de la igualación reproduce la contradicción que extirpa.

Adorno. *Dialéctica negativa*.

Figurabilidad e inconsciente

Hacia el final de apartado anterior hizo entrada una noción de Lacan poco frecuentada: la sustitución real. Nuestro argumento intentó apoyarse en ese modelo de sustitución en contraposición a los modelos clásicos de sustitución significativa que nos ofrecen tipologías ancladas en una noción arcaica de signo lingüístico; no obstante una inquietud nos indicaba, incesante, que quizás no habíamos sido lo suficientemente claros. Que aún algo, quizás lo más importante, estaba aún por explicitarse.

Si acentuamos deliberadamente el modelo de la sustitución real por sobre el modelo de la sustitución clásicamente llamada significativa, nuestra intención radicaba en hacer audible lo que silencia el imperio irrestricto del modelo lingüístico; apoyado exclusivamente en una retórica de la *Vorstellung* desplaza los problemas propiamente psicoanalíticos hacia los ejercicios de gramática o una pseudo lingüística aplicada, es decir, el campo de la representación resulta insuficiente para una escucha atenta del trabajo inconsciente. Este mismo problema, aunque diferente en su especificidad, es posible rastrearlo en las torsiones que cada una de las disciplinas semióticas realiza con respecto a lo que llaman significativa. Si un guardarropas puede transformarse en un lenguaje, evidentemente allí hay una metáfora teórica que nos permite tomar distancia de la ingenuidad del vestir para hacernos conscientes de un decir de la vestimenta. Mas no por eso podríamos conjugar unos zapatos del mismo modo que la palabra zapato. ¿Qué estructura, qué retórica se necesita para la vestimenta? *El sistema de la moda* de Roland Barthes es un buen ejemplo de reflexión sobre ese particular. Otro tanto ocurre con la antropología levistraussiana que hemos recorrido en algunos momentos de nuestra exposición. Que un pedazo de herramienta, que restos de arcilla que podrían ser una vasija u

otro útil sean tratados por Levi-Strauss como signos nos habla menos de una sumisión intelectual a un modelo lingüístico exterior a la reflexión misma que de una actitud hacia lo legible. Esos restos se tornan legibles, restos de la vida y del trabajo y permiten conjeturar un pasado desaparecido.

Por lo tanto, el término *significante*: ¿es una unidad metodológica o más bien un anhelo de lectura? ¿Significa lo mismo para Lacan que para Saussure? ¿Podemos reducir dicha noción a la obviedad más evidente para cualquier hablante, nos referimos al hecho de que las palabras tienen más de un significado? La novedad saussureana y luego lacaniana, ¿puede reducirse a las dos caras del signo lingüístico? Y en otro nivel, metáfora y metonimia, ¿dicen lo mismo del lado de la frontera analítica que del lado de la frontera lingüística?

No se trata de reiterar sino de profundizar esto que denominamos retórica del *Repräsentanz*, por un lado, es decir la negatividad actuante y por el otro la imaginación del signo. Justamente esa negatividad actuante podemos leerla en Lacan cuando en *Función y campo de la palabra y del lenguaje* indica lo siguiente: “Por la palabra que es ya una presencia hecha de ausencia, la ausencia misma viene a nombrarse en un momento original cuya recreación perpetua captó el genio de Freud en el juego del niño.”²²⁹ El fondo de la cita parece apoyarse en el *fort-da* como prototipo o análogo de la fonemática jakobsoniana, allí radicaría el par opositivo original de la estructura inconsciente. Por el contrario nuestra dialéctica intenta leer negativamente dichos elementos, es decir la ausencia actuante en toda presencia: es eso lo que denominamos sustracción en el origen o negatividad actuante. Para decirlo de otra manera podemos servirnos de la siguiente cita: “[...] el símbolo se manifiesta en primer lugar como asesinato de la cosa, y esta muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo.”²³⁰

Entonces la instancia de la letra será la instancia que recoja los restos, los ecos, los efectos anacrónicos y a destiempo de un encuentro disruptivo, traumático en su sustracción. Dicha instancia habrá de encabalgarse en los modos figurativos mediante los cuales dicha negatividad insiste. No la instancia de la marca o el trazo sino, por el contrario, marca o trazo de una escena sustraída. De esta manera la noción de *significante* estará contaminada tanto de figurabilidad o imaginación *sígnica* como de negatividad.

Este es uno de los aspectos en que el *significante* lacaniano, tal y como nosotros lo entendemos, se diferencia de la cifra fonemática, aunque use todas esas formas para indicar lo que no es. Y aquí hay que indicar un problema central inherente a la conceptualización *sígnica*. El hacer del signo siempre está sostenido en una operación de *elisión*. El lenguaje, digamos lo que digamos con dicho término, se sostiene en un principio de economía: no puedo nombrar los detalles últimos

²²⁹ Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” en *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina, p. 265.

²³⁰ *Ibid*, p. 307.

de lo que digo. “Bebo un vaso de agua”; cada uno de esos términos supone que mi interlocutor complete, reponga con su escucha lo elidido en el decir. Sería descaminado hablar el idioma de Funes, el personaje del cuento de Borges.

Esa elisión trae a la sustracción como operación primordial de la estructura. Sobre lo sustraído se enlazan tanto la escucha como el malentendido y toda la fantasmagoría de la intencionalidad del otro. Digo esto porque Jakobson en su recurso al fonema quiere insistir no en esta dimensión negativa en el signo, sino en la diferencia de sentido que produce la diferencia sonora: en su ámbito específico de reflexión debe plantear cómo dicha diferencia de sonido produce una diferencia de sentido. ¿*Pig* o *Fig*?, el sonido oclusivo o fricativo de las consonantes redundan en una diferencia positiva de sentido: una cosa es un higo y otra un cerdo. En cambio la elisión actuante en el *Fort-Da* radica menos en la diferencias del señalar aquí o allá que en el trabajo de sustracción del objeto que dicha operatoria representa. Es presencia *en* la ausencia y ausencia *en* la presencia.

Otra de las modalidades en las que la sustitución real penetra el modo de organizar aquello que Lacan llama lenguaje podemos recogerla en la siguiente cita, en donde se vincula palabra a cuerpo.

La palabra es efecto es un don del lenguaje, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto; pueden preñar a la histórica, identificarse con el objeto del Penis-neid, representar el flujo de orina en la ambición uretral, o el excremento retenido por el avaricioso.²³¹

El carácter de real que encontramos en esta forma de la sustitución radica en el efecto que produce una palabra alterada por las imágenes del cuerpo cautivantes para el sujeto. Entrecruzamiento que repite la tensión figurativa del *Vorstellungs-Repräsentanz* no sólo por el efecto de disyunción que provoca en la lectura de los ejemplos seriados por Lacan, sino por el hecho de que ellos “representan” un flujo de excitabilidad que escapa a la representación directa. Todas las formas de mediación interrumpida encuentran aquí su lugar. Queda, por lo tanto, más vinculado al tipo de símbolo levistraussiano que es diferimiento y marca del diferimiento de un instinto invasivo; aunque nosotros lo llamemos pulsión.

Distancia, por lo tanto, con el modelo lingüístico del signo agotado en ser una unidad de dos caras, vulgarizado al ser tratado meramente como una unidad de la multiplicidad significativa, exagerado en la práctica de significaciones que remiten a otras significaciones. ¿Es esa la noción saussureana del signo? No, desde que existe la reflexión sobre el lenguaje se han indicado dichos

²³¹ Ibid, p. 289.

rasgos del signo: en Platón, en San Agustín. No nos vamos a detener en ello sino para resaltar que la torsión saussureana no radica allí; por el contrario radica en *la diferencia* entre los significantes, el *valor* que cada uno de ellos toma en la medida que es lo que los otros no son, la capacidad de *estructurarse* en un orden cerrado, su no dependencia del referente (o de una supuesta realidad de la cosa), la linealidad del mismo representada por la frase. Atributos estos del descubrimiento de Saussure. Ahora lo que Lacan llama *significante* es, aún, otra cosa.

Metáfora y metonimia

Cada uno de los términos que componen nuestro subtítulo se convirtieron en las grandes leyes de la estructura de cualquier sistema signico. Indiscriminadamente se ha optado por utilizarlos como sinónimos de sintagma y paradigma, a nuestro gusto más plásticos a la reflexión en la medida que indican, con precisión, dos modos de organización de una estructura: el eje de los elementos atiborrados en la simultaneidad y el eje de la puesta en forma de los mismo en el tiempo.

Puesto de esta forma ya estamos dejando entrever cuál es el valor que aún encontramos en la metáfora y la metonimia. Para la primera la posibilidad de reunión al modo del palimpsesto de impresiones, imágenes, recuerdos en un barullo sin conciencia; la metonimia al sostenerse en la frase y en el tiempo introduce la elisión que hace posible decir y, retroactivamente, otra modalidad de la metáfora es posible: la metáfora retórica, la chispa poética.

Quizás lo entendemos mejor si recurrimos a un fragmento de Borges que es explícito en este sentido:

Arribo, ahora, al inefable centro de mi relato; empieza, aquí, mi desesperación de escritor. Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; ¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca? Los místicos, en análogo trance, prodigan los emblemas: para significar la divinidad, un persa habla de un pájaro que de algún modo es todos los pájaros; Alanus de Insulis, de una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna; Ezequiel, de un ángel de cuatro caras que a un tiempo se dirige al Oriente y al Occidente, al Norte y al Sur. (No en vano rememoro esas inconcebibles analogías; alguna relación tienen con el Aleph.) Quizá los dioses no me negarían el hallazgo de una imagen equivalente, pero este informe quedaría contaminado de literatura, de falsedad. Por lo demás, el problema central es irresoluble: la enumeración, siquiera parcial, de un conjunto infinito. En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré.²³²

²³² Jorge Luis Borges, "El Aleph" en *Obra completa Vol 1*, Emece, Buenos Aires, Argentina, p. 666.

Volvamos entonces a las definiciones de metáfora y metonimia. Por el lado de Jakobson la estructura del lenguaje ha de organizarse según el polo metafórico y el polo metonímico. Uno de los polos estaría balizado por la serie código-paradigma-selección-metáfora, mientras que el otro por la serie mensaje-sintagma-combinación-metonimia. La metáfora y la metonimia se encuentran así definidas como planos o polos retóricos de una construcción de lenguaje binaria, porque se define por oposición de dos ejes: el eje de la semejanza y el eje de la contigüidad. Ahora bien, aquí podemos indicar un desplazamiento delicado que se opera en Jakobson y también se trasmite a Lacan. Cierta ambivalencia en las definiciones de metáfora y metonimia en *La instancia de la letra o la razón desde Freud* nos hace pensar esto. En Jakobson encontramos a la metonimia definida tanto como una sustitución por contigüidad así como por combinación. No es lo mismo. Si la definimos como sustitución por contigüidad la estamos definiendo según el criterio general de la metáfora, la sustitución. Sería entonces un tipo especial de sustitución lo cual dejaría a los supuestos polos estructurantes en la ambigüedad total, perdiendo así cualquier peso argumentativo.

En cambio al definirla como la operación en donde se sostiene la combinación habrá de recubrirse con las formas de la elipsis, es decir, en la medida que tengo que someter la frase al tiempo lo elidido retorna una y otra vez en las maneras con las cuales la combinación hace al estilo de mi frase. Es este último sentido el que Lacan recoge en sus ejemplos, que dicen otra cosa que lo que dicen sus referencias a Jakobson.

El clásico ejemplo de metonimia en *La instancia de la letra* no es un ejemplo de sustitución por contigüidad. Por el contrario es un ejemplo de sinécdoque, en donde la elisión aparece resaltando la parte sobre el todo: “En lo cual se ve que la conexión del barco y de la vela no está en otro sitio que en el significante y que es en esa conexión *palabra a palabra* donde se apoya la metonimia.”²³³ Mejor dicho, encabalga las definiciones contradictorias para indicar ese asiento de su argumentación que llama significante. ¿Qué es aquí el significante? Es aquella sustracción que permite que las operaciones figurativas trabajen. Importa menos que se trate de una conexión palabra a palabra (¿qué otra opción podría haber en un lenguaje, digamos, humano?) a que esa conexión esté sostenida en una elisión. Es por eso que, más adelante, inclinara la definición para esa zona que llama “carencia de ser” y que nosotros llamamos, lejos de cualquier metafísica, negatividad actuante y que intentamos cernir mediante la sustitución real.

La estructura metonímica, indicando la conexión del significante con el significante la que permite la elisión por la cual es significante instala la carencia de ser en la relación de objeto,

²³³ Jacques Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” en *Escritos 1*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina, p. 486.

utilizando el valor de remisión de la significación para llenarlo con el deseo vivo que apunta hacia esa carencia a la que sostiene²³⁴.

Lo que hay que notar aquí, a propósito de un uso de lenguaje que parece indiscriminado, son los saltos de nivel en la argumentación de Lacan. Saltos de nivel también presentan en Jakobson en donde se pretende equiparar una figura retórica, que es figura del discurso, con una unidad diferencial la cual, argumentativamente, funciona a nivel del fonema y la frase. Como dice Ritvo

[...] él dice que los polos metafórico y metonímico son directrices semánticas del discurso. Ha cambiado de nivel. La confusión de él procede de que, aparentemente, se mueve en un nivel que va desde el fonema hasta la frase; pero en realidad, cuando habla de metáfora y metonimia, cambia de nivel y pasa de la frase al discurso.²³⁵

El discurso es el ámbito en donde desarrollamos nuestras artes interpretativas, no en el ámbito del fonema. Esta crítica ya la realizó el Grupo μ cuando indicaba las tensiones entre lingüística y semiótica:

Las relaciones entre las dos eran necesarias, y necesariamente tensas. Necesarias: definida como una actualización de los medios de expresión, la retórica tenía que sacar provecho del estudio del más importante de dichos medios de expresión. Tensas, porque la lingüística, habiendo tenido que seleccionar un objeto prioritario de entre todos los fenómenos ligados al lenguaje y a su ejercicio, se ha consagrado desde el primer momento, a partir de la indispensable dicotomía lengua/habla [langue/parole], como una ciencia del código, restricción a la que no podía consagrarse la retórica, siendo como es ciencia de los discursos.²³⁶

Es justamente en la tensión de ambas de donde tenemos que sacar provecho para ubicar el problema del lenguaje en psicoanálisis. Para nosotros tampoco se trata, sólo, de una ciencia del código. El valor que los modelos de lenguaje nos ofrecen están, justamente, en la radicalidad de los saltos de nivel, en las dinámicas de actualización de, por ejemplo, la frase en el mensaje. A fin de cuentas, volvemos a una problemática metapsicológica clásica: el pasaje desde lo tópico a lo dinámico no es un mero cambio de registro, sino la puesta en acto del conflicto inconsciente. El excesivo peso puesto en lo inconsciente estructurado como un lenguaje, bajo el modelo del código, descarta el trabajo propio de lo inconsciente dinámico. Dimensiones del trabajo inconsciente presentes en la metapsicológica freudiana.

²³⁴ Ibid, p. 495.

²³⁵ Juan Ritvo, *Archivo metapsicológico vol 3: Las voces del inconsciente*, Otro Cauce, Rosario, Argentina, p. 159.

²³⁶ Grupo μ . *Retórica General*, Paidós, Barcelona, España, p. 21.

Pero esa no es la única observación que realiza el Grupo μ al respecto, también nos dirá sobre las consecuencias de montar un artefacto de lectura retórico sobre el modelo restringido de la oposición fonemática.

Pensamos que el ilustre lingüista ha falseado un tanto el análisis del fenómeno de lengua al hacer del ‘mensaje’ un factor entre otros del acto de comunicación. En realidad, el mensaje no es otra cosa que el producto de los cinco factores de base que son el *destinador* y el *destinatario*, entrando en *contacto* por intermedio de un *código* a propósito de un *referente*. Claro es que también el mensaje podría ser abordado como una realidad propia. Es, además, bajo este aspecto como el lenguaje aparece en la primera reflexión: el lenguaje son las ‘frases’, de alguna manera sustanciales, ‘palabras’ que se pueden ‘congelar’, consignar por la escritura, grabar en cinta magnética, etc.; se sabe que estos mensajes son dirigidos por una persona a otra, que tienen una sustancia física, que significan según una convención determinada. Esta falsa sustancia es en realidad un nudo de relaciones.”²³⁷

Inconsciente dinámico, formaciones de lo inconsciente, trabajo del chiste, trabajo del sueño, todos nombres de la puesta en acción del funcionamiento inconsciente. Y será con las frases, con las palabras, con y contra el prójimo como se ponga en acción. Dejamos así la idea de una estructura al modo de un código de diferenciación binaria para pasar al espacio del mensaje, del discurso y la retórica. Toma así lugar esa falsa sustancia, los tropos como nudo de relaciones. Por lo tanto tenemos que rever el estatuto de metáfora y metonimia en la dimensión discursiva, reverlas a la luz de su resistente desasimiento con aquello que las emparentaba al sintagma y al paradigma.

Ya indicamos los alcances de la metonimia leída por el par elisión/sucesión. Si ahora nos apoyamos en la otra hipótesis, aquella que dice que tanto la metáfora como la metonimia son figuras de sustitución podemos indicar lo que llamamos metáfora, y aquí radica su cercanía con la condensación, no es más que un nudo de relaciones. En dicho nudo de relaciones metáfora y metonimia son operaciones de la sustracción, indican niveles o zonas de dicha sustracción.

Nuevamente indicamos que este modelo de sustitución debe ser leído según la lógica de *La represión*: es decir, una sustracción en el origen soportada en la elipsis cuyos retoños son causa de condensación y desplazamiento en las formaciones del inconsciente. Pero aquí no hay que confundir lo que corresponde a una elipsis no reponible, en donde escuchamos algún eco de la sustitución real, de la represión primaria, del trabajo de la contrainvestidura, con los modos sustitutivos que Freud describe para las formaciones sustitutivas. Retornos que actualizan de una manera diferente la organización retórica del discurso.

²³⁷ Op. Cit., p. 61.

Lo interesante de la retórica planteada por el Grupo μ es que es una retórica que tiene en cuenta una dimensión de figurabilidad negativa que no se soporta sólo en las zonas representacionales del lenguaje. A eso lo llaman “realismo ingenuo, pues hay que observar que la retórica no parte de las realidades observables, sino de las representaciones de estas realidades”²³⁸. Ese movimiento de representación de las realidades indica que lo representado ha entrado en un orden diferente a eso que era su realidad, aunque mantenga vínculos subterráneos con ello; vínculos que también han sido alterados, modificados, deformados al ingresar a la zona de representación, que nosotros llamaríamos de figurabilidad. Entonces la crítica se dirige hacia “amplios sectores de la lingüística, incluso en sus manifestaciones más modernas, viven todavía con la idea –implícita, evidentemente– de que los recortes de la lengua corresponden a los recortes de lo real.”²³⁹ Si no hay una correspondencia, pues entonces entre lo real y los recortes que opera la lengua se ha abierto un abismo. Otro de los nombres de la sustracción en el origen.

Retomamos ahora desplazado al nivel del discurso la dinámica o tensión figurativa que hemos transitado de diferentes maneras a lo largo de este trabajo. Estamos tentados a indicar que lo que Lacan llama letra en el inconsciente, más allá de sus intenciones, habla de un elemento tensado entre la simultaneidad y lo sucesivo; diríamos, más bien, de lo simultáneo en lo sucesivo. Otra de las formas con las que hemos insistido tanto a lo largo de este trabajo para nombrar una instancia de figurabilidad negativa: la tensión contradictoria de lo heterogéneo no anula a los elementos en juego en pos de una unidad sintética. En este último capítulo lo llamamos nudo de relaciones²⁴⁰.

Ese elemento figurativo trabajado por la metáfora y la metonimia, elemento que es un enjambre de relaciones, exige un tipo de lectura particular; es más, un lector que habite, como en la antigüedad, el cruce de caminos. Empieza, por lo tanto, a dibujarse la necesidad de una lectura diferente que podemos llamar “lectura retórica” siguiendo al Grupo μ :

Sólo hay tropo cuando hay superposición de dos representaciones semánticas, la una inducida por un enunciado del tipo ‘bebe X’, y la otra por un enunciado que contendría un término que no posee los clasemas esperados por X (carácter de líquido); por ejemplo: ‘se bebe los libros’. Así pues, la lectura retórica es doble, a la vez horizontal y vertical. Suprimir el contexto equivale a suprimir la segunda dimensión, y, por ende, el tropo.²⁴¹

²³⁸ Grupo μ , *Retórica General*. Paidós, Barcelona, España, p. 24.

²³⁹ *Ibid*, p. 24.

²⁴⁰ Tanto es así que podríamos ubicar las relaciones que establece sobre este punto Lacan en “Instancia de la letra [...]” cuando sería metáfora, rememoración y memoria sobre el fondo de los *Tres ensayos*. Vuelve y se precisa la noción de escritura que planteamos en esta tesis. Ver *Escritos 1*, p. 499.

²⁴¹ Grupo μ , *op. cit.*, p. 27.

De lo cual concluimos que una “lectura retórica” es la más adecuada a nuestra práctica analítica. Si las formaciones del inconsciente son leídas como y desde un tropo, tropo que es nudo de relaciones de la *Vorstellung* y del *Repräsentanz*, se hace audible la resolución negativa del conflicto que toma a su cargo. Si el síntoma es un “epílogo indefinido” la lectura retórica no se detendrá en el elemento diferencial que mantiene a la estructura como tal, sino en un dejarse tomar por ese decir particular: así sube a una escena en donde se hace audible lo latente. Creemos rozar aquí el carácter creador de la metáfora para Lacan, lo que el llama “chispa poética”, un arrancarle algo a lo sustraído en el origen que, no obstante, insiste en su retiro.

¿Dónde aparece la retórica en Lacan? Es realmente impresionante la pregnancia que ha tenido la pantomima científica en el psicoanálisis, apoyada en el formulismo al estilo matemático y en la geometría de goma. Es que la angustia, el vértigo de nuestra práctica, el horror renovado hora a hora del encuentro con la “realidad desconocida” obliga al retiro en un refugio seguro.

Si nos hemos detenido en mostrar los tropiezos de esa lectura formulista de Lacan, si sugerimos incluso ambivalencias en su argumentación es para resaltar que el texto de un psicoanalista (cuando es honesto, el texto) no es más que un palimpsesto de su práctica. Habitado este de miles de contradicciones coacciona al lector a interpretarlo al modo del enjambre de relaciones o del epílogo indefinido.

Es claro Lacan tanto en *La instancia de la letra* como en *Función y campo de la palabra* al indicar el lugar del síntoma: es el lugar del tropo retórico.

La perífrasis, el hipérbaton, la elipsis, la suspensión, la anticipación, la retracción, la negación, la digresión, la ironía, son las figuras de estilo (*figurae sententiarum* de Quintiliano), como la catacrésis, la lítote, la antonomasia, la hipotiposis son los tropos, cuyos términos se imponen a la pluma como los más propios para etiquetar a estos mecanismos. ¿Podemos acaso no ver en ellos sino una simple manera de decir, cuando son las figuras mismas que se encuentran en acto en la retórica del discurso efectivamente pronunciado por el analizado?²⁴²

Jeroglíficos de la histeria, blasones de la fobia, laberintos de la *Zwangneurose*; encantos de la impotencia, enigmas de la inhibición, oráculos de la angustia; armas parlantes del carácter, sellos del autocastigo, disfraces de la perversión; tales son los hermetismos que nuestra exégesis resuelve, los equívocos que nuestra invocación disuelve, los artificios que nuestra dialéctica absuelve, en una liberación del sentido aprisionado que va desde la revelación del palimpsesto hasta la palabra dada del misterio y el perdón de la palabra.²⁴³

²⁴² Jacques Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” en *Escritos 1*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina, p. 501.

²⁴³ Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” en *Escritos 1*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina, p. 270.

Allí habita, incesante, nuestra tarea: analizar.

Conclusiones

I

En la presente comenzamos ubicando el problema del signo lingüístico a partir de los postulados de Ferdinand de Saussure para luego seguir las torsiones y re inscripciones que dicho concepto ha tenido en la lingüística estructural, universo teórico en el cual se apoyara Lacan para realizar su lectura de Freud. En dicho recorrido por el problema del signo fuimos recogiendo, siempre a los fines de nutrir la lectura psicoanalítica, variaciones y transformaciones implicadas en los mismos postulados saussureanos. Tales como: el carácter doble del signo lingüístico, entre la dimensión fisiológica o incluso física del mismo y su dimensión social; su carácter sistemático y allí la importancia de nociones como lengua y lenguaje; el carácter arbitrario del signo y los distintos ajustes que dicha concepción va sufriendo en las lecturas de Arrivé quien muestra la “flagrante contradicción con las posiciones más explícitas sostenidas poco antes por el mismo Saussure: si descartó la concepción de la lengua como ‘nomenclatura’, es precisamente porque ‘supone ideas completamente hechas, preexistentes a las palabras’.”²⁴⁴ Así como también Benveniste quien indica que: “Es claro el razonamiento falseado por el recurso inconsciente y subrepticio a un tercer término, que no estaba comprendido en la definición inicial.”²⁴⁵ Término que no es otro que el del referente, tal es así que Edouard Pichon indica el problema humorísticamente de la siguiente manera: “Si es realmente verdadero que existen bueyes (boeufs) tanto en Alemania como en Francia, no es cierto que la idea expresada por (o-k-s) sea idéntica a la expresada por (b-oé-f).”²⁴⁶

Torsiones de suma importancia ya que, en principio, Lacan se ha mantenido fiel al postulado de la arbitrariedad del signo saussureana. Ese carácter arbitrario lo llevará a postular, o a hipostasiar, al significante en un concepto completamente carente de significación; situación que inclina al análisis a una especie de crítica u ortografía psíquica. Parece que sólo se tratase de palabras, aun cuando el análisis se sostenga en palabras. Planteamiento que deja de lado el reverso del problema del signo en el ámbito psicoanalítico, reverso que vincula paradójicamente pulsión y lenguaje.

Sabemos que en *Los escritos técnicos de Freud* Lacan expone de la siguiente manera su lectura sobre arbitrariedad del signo

El fundamento mismo de la estructura del lenguaje es el significante, que es siempre material, al que hemos reconocido en el *verbum* en San Agustín, y el significado. Considerados uno a uno están en una

²⁴⁴ Michel Arrivé, *En busca de Ferdinand de Saussure*. Citado oportunamente en la sección primera de esta tesis.

²⁴⁵ Émile Benveniste, *Problemas de lingüística general*.

²⁴⁶ Citado por Arrivé en *En busca de Ferdinand de Saussure*.

relación que se presenta como estrictamente arbitraria. No hay mayor razón en llamar a la jirafa, *jirafa* y al elefante, *elefante*, que para llamar a la jirafa, *elefante*, y al elefante, *jirafa*.²⁴⁷

En este intercambio de significantes lo que queda intocado, conservando toda su fuerza organizadora, no es el significante sino el referente. Si podemos intercambiar los nombres es porque los objetos preexisten a ellos, existen como resistencia. Cosa extraña que Lacan declara en esta cita, declarando aparentemente lo contrario a lo largo de su obra. Es aquí donde se hace central la pregunta de Pichon: ¿es tan cierto que existen bueyes (boeufs) tanto en Alemania como en Francia?

Pregunta clave que repercute inmediatamente sobre la noción de estructura con la que estamos trabajando. Es cierto que podrían agolparse cientos de enunciados de Lacan contrarios a esta declaración que elegimos de su primer seminario; pero no es menos cierto que la insistencia durante años con la primacía significante o luego con la letra o más tarde con la escritura china, para oponerse a los lingüistas repitiendo el gesto por ejemplo de Barthes y tantos otros que como él viajaron a Japón, mantiene censurada la creencia obstinada en las jirafas y los elefantes. La cuestión entonces es el trabajo del referente que la primacía del significante censura. ¿Cómo ubicarlo?

Esta falla lógica, evidente en la lingüística, nos indica que eso que en psicoanálisis llamamos significante en primer lugar no coincide con su homólogo en lingüística. De allí nuestra insistencia en hablar de *la imaginación del signo* o de *perspectivas semiológicas*. De esa manera lo lingüístico sede a otras materialidades: los restos de herramientas, vasijas y demás utensilios que Levi-Strauss eleva a la categoría de significante; las tendencias de la moda o del gusto que Barthes eleva a la categoría de significante. Podríamos seguir enumerando pero nos detenemos aquí. ¿Cómo situar esta materialidad en el significante psicoanalítico?

Es allí donde mediante las *perspectivas semiológicas* o *la imaginación del signo* intentamos ampliar el horizonte de lectura figurativo del inconsciente freudiano reintroduciendo la dimensión del trabajo: *Witzarbeit* y *Traumarbeit*. Nuestro objetivo ha sido realzar el trabajo figurativo inconsciente para así reencontrar las materialidades de nuestro oficio: sueño, fantasía, trauma, sexualidad, pulsión. Toda una retórica figurativa producto de la incompatibilidad entre sexualidad e inconsciente. Es por eso que, más que las definiciones lingüísticas, hemos leído la dimensión figurativa freudiana mediante la reinscripción signica que realizara Levi-Strauss en *Las estructuras elementales del parentesco*: un signo será aquello que introduzca un diferimiento en el instinto sexual.

II

²⁴⁷ Jacques Lacan, *El seminario Libro 1*, Buenos Aires, Argentina, Paidós, p. 383.

Decíamos al comienzo que nuestro interés, al resaltar el problema de la figurabilidad (*Darstellbarkeit*), radicaba en producir un efecto de extrañeza sobre las habituales nociones lingüísticas importadas al psicoanálisis. ¿De qué *lenguaje* estamos hablando? ¿Son equivalentes las operaciones de *metáfora* y *metonimia*, tal como las expone Jakobson, con lo que Freud llama “los artesanos del sueño”: condensación y desplazamiento?

Si tomamos las consecuencias que el desplazamiento desde un modelo de signo verbal hacia otro tipo de signo como el que postula Levi-Strauss, podemos indicar que la materialidad sígnica para lo inconsciente freudiano estará dada en una dimensión doble: excitabilidad y representación. Por dicha razón, y a lo largo del capítulo dedicado al tema lo hemos recorrido exhaustivamente, es central replantear la noción de estructura teniendo en cuenta el papel fundamental de la *formación sustitutiva*. Cuestión que hemos recorrido desde dos perspectivas.

La primera sobre el modelo del sueño y lo que hace a los modos interpretativos del mismo, tanto el *método de descifrado* como el *método simbólico*. Cada una de dichas opciones metodológicas suponen funcionamientos y materialidades propias de aquello a lo que intentan leer. Es así que indicamos las distintas dimensiones en donde Freud hace jugar su signo: a veces más cercano al símbolo, otras al significante.

Pero a partir de allí se realiza un salto importante. Decíamos que sostener el postulado paradójico de un signo no lingüístico como elemento operante en lo inconsciente nos permitiría recorrer una serie de preguntas tales como: las nociones lingüísticas ¿se sobreimprimen o se distorsionan con respecto a términos como huella mnémica, *Vorstellung*, *Repräsentanz*? ¿No hay algo que se reprime de la figurabilidad freudiana en la rápida traducción por términos lingüísticos?

Nuestra respuesta por la afirmativa nos ha llevado a profundizar la retórica freudiana de la metapsicología a los fines de situar su dimensión figurativa, dimensión que consideramos única para argumentar el trabajo de escucha analítica. Decíamos en la introducción que el planteamiento mismo del inconsciente freudiano como “otra escena”, como densidad figurativa (tanto frente a las metáforas pictóricas o escriturarias) nos pone sobre el camino de interrogar su funcionamiento: los apoyos retóricos que Freud utilizó para su descripción, desde “la novela” al “mito” pasando por la “conjetura” y la “poetización”; los apoyos lingüísticos que Lacan encontró en la ciencia estructuralista, el campo que abarca un inconsciente estructurado al modo de un lenguaje: desde el binarismo fonemático a las problemáticas del discurso.

Si bien hemos recorrido algunos de dichos momentos, la fractura es producida por la aparición de la otra escena *en* los elementos de la figurabilidad misma: *Vorstellung* y *Repräsentanz* cada una como otra escena del otro. Más que una otra escena estructurada bajo la modalidad tópica, lo que no es más que hermenéutica de tonalidades más literales o más simbólicas, lo que nos ha

interesado es un tipo de signo que contiene o indica la heterogeneidad representativa en su hechura misma.

Esa heterogeneidad de la que es portador el *Vorstellungs-Repräsentanz* se entrama, más allá de los presupuestos estructurales, con el modo de trabajo de lo inconsciente. Indicábamos que la palabra (*Wort*) será entonces el vínculo interpretante entre lo designado y su representación, sobre todo cuando el carácter representacional está siempre vinculado a su carácter de imagen, su pregnancia visual. ¿Será esta la única dimensión figurativa para lo inconsciente, me refiero a la *Vorstellung*? En la medida que la palabra (*Wort*) indica una relación entre la representación (*Vorstellung*) y la cosa (*Ding, Sache*), ¿no debemos poner atención a la incompatibilidad inherente a estos términos que Freud indica? O, incluso, ¿podríamos entender *Die Sache* como aquella palabra (*Wort*) que nombra o indica algo de la cosa (*Ding*)?

Y juntamente con esto indicar esa otra parte del problema que Levi-Strauss nos dejaba plantear, ¿de qué se trata esa transformación de estímulo en signo y cómo modifica las concepciones que podamos tener de la estructura inconsciente?

A partir de esa pregunta nos dirigimos a trabajar dos textos claves de Freud en el cruce del problema de la excitabilidad y el de la inscripción: “Carta 52” y “vivencia de satisfacción”. Es que en esa dupla textual encontrábamos la materialidad misma de lo signico para Freud: un estímulo, una excitabilidad perceptiva pasa a otro orden, un orden de escritura. Es la operación que Freud delimita bajo los términos *Umschreibung* y *Umordnung* (reordenamiento).

Más arriba recordábamos que para Freud en la Carta 52 se trata del suceso sexual. En términos menos concluyentes será la excitación provocada o despertada lo que cambia de estado al inscribirse y establecer el sucesivo recorrido psíquico por las instancias pertinentes. Si bien indicamos que la concepción subyacente de signo aquí no escribe la correspondencia entre una representación y una sensación, que no se trata de un universo de palabras que se aplican al torrente de lo sensitivo. Reiteramos, entonces, que eso que llamamos huella mnémica tiene una consistencia doble: excitación y marca de que hubo excitación. Lo que resta como inscripción psíquica es el resultado de un trabajo de extracción sobre el choque de lo traumático.

III

Pudimos entonces rastrear las distintas formas con las que Freud nombra el cruce, la vinculación de zonas figurativas heterogéneas: tanto el reordenamiento de “Carta 52” como la fijación de *Interpretación de los sueños* para finalmente acceder a la dinámica metapsicológica de la represión primaria. A esta altura el problema ya se juega en términos de pulsión, las maneras de su presencia en lo psíquico y si hay algún horizonte representativo que le sea propio.

Hemos indicado que la heterogeneidad figurativa de esta zona metapsicológica esta dada por *Vorstellungs-Repräsentanz*, artefacto figurativo que combina, en una especie de síntesis sin síntesis, dos dimensiones figurativas que no se confunden: la de la *Vorstellung*, clásicamente traducida como “representación” o “*idea*” en inglés y el *Repräsentanz* dimensión figurativa distante de la anterior que, en el uso que hace Freud, parece acarrear una identidad negativa. La cuestión no queda sólo allí ya que con *Vorstellungs-Repräsentanz* las dimensiones figurativas que hemos trabajado, *Vorstellung*, *Darstellung*, *Enstellung*, son llevadas a otro nivel de reflexión al tiempo que encuentran una racionalidad analítica propia.

Esta noción nos hizo volver sobre las definiciones habituales de significante para indicar que la polisemia, e incluso el sin-sentido no dejan de referirse en última instancia al sentido. ¿Y qué ocurriría si leyésemos el significante no en términos de *Vorstellung* sino en términos de *Repräsentanz*? Cuestión que abre a una retórica del *Repräsentanz* como interrupción a la serie *Vorstellung*, *Darstellung*, *Enstellung* haciendo de la contaminación entre ambos el foco de la interpretación analítica.

Esto nos lo ha sugerido una reflexión casi lateral de Juan Ritvo en su seminario *El síntoma: estructura de la formación o formación de la estructura* cuando dice:

No me voy a extender demasiado en esto porque nos llevaría demasiado tiempo pero de todos modos como mera indicación uno podría decir simplemente que el término *Repräsentanz* es parcialmente equivalente (insiste en esto: parcialmente equivalente) a la expresión que después Lacan va a traducir como significante. *Vorstellung* es parcialmente equivalente a la expresión que podríamos traducir como significación.²⁴⁸

Por lo tanto el planteo fuerte de la figurabilidad freudiana radica en lo que llamamos una *retórica del Repräsentanz* y los encabalgamientos que dicha retórica realiza con y sobre la *Vorstellung*. El teatro onírico, el juicio jugueteón del *Witz*, la torsión escrituraría de la excitación traumática en huella mnémica son las distintas formas mediante las cuales Freud insiste en la densidad figurativa de su inconsciente. Tensión, fractura figurativa la del *Vorstellungs-Repräsentanz* que se redobla su acción en las maneras en las que Freud presenta a la pulsión y que hemos recorrido en detalle tanto en sus versiones castellana como alemana para subrayar la materialidad idiomática que utiliza para presentar el concepto. Nos referimos a la serie *Druck*, *Gegendruck*, *Widerstände*, pero además cierta expresividad bajo la forma de los diques anímicos: *Scham*, *Ekel*, *Grauen*, *Smerz*. Vergüenza, asco, horror y dolor, nombres tentativos de la experiencia

²⁴⁸ Juan Ritvo, *El síntoma, ¿estructura de la formación o formación de la estructura?* Rosario, Argentina, Otro Cauce, p. 103.

traumática que siempre es experiencia de lo demasiado, por lo tanto de orden cuantitativo. Sin olvidar que dicha fractura figurativa es el punto de partida de la escucha analítica y hemos mostrado cómo Freud allí se sostiene.

¿Estos elementos no plantean acaso una retórica particular? Podría tratarse de un deslizamiento al problema de los afectos por sobre las representaciones. Dijimos que esa no era la vía que nos interesaba ya que el afecto no aparece en contra de la representación como pretende Green. Por el contrario, podríamos decir que, como la doble clave en las partituras para piano, un sector de la obra figurativa se desarrolla en términos de sustitución simbólica al tiempo que una sustitución real ocurre en otra clave. Esa otra clave es lo que intentamos indicar con una retórica del *Repräsentanz*, es la identidad negativa, la heterogeneidad constitutiva de la figurabilidad freudiana, en la medida en que el afecto es siempre el efecto del trauma que el símbolo cubre y descubre al mismo tiempo. La retórica del *Repräsentanz* muestra ese centro hueco vestido con las sombras de la representación. Hueco, fisura, corte o salto; negatividad actuante.

Es aquí donde debemos rever las nociones clásicas de figurabilidad y figura, la pregnancia de la imagen en el ámbito freudiano en su entrelazamiento con las opacidades que introduce el problema del *Repräsentanz*. Me refiero por un lado a relativizar las postulaciones de un significante entendido dentro de un orden cerrado y tomar en consideración las interferencias, solapamientos, retroacciones dentro de una estratificación lingüística más amplia: signo, frase, discurso. Y por otra parte la imagen, nueva heterogeneidad en choque con la dinámica representante. Esa no complementariedad entre los materiales figurativos de lo inconsciente le da el color propio a la figurabilidad freudiana.

Heterogeneidad presente también en Lacan y lo mostramos bajo la doble dimensión de lo que engaña y lo que no engaña. Allí entra en escena una dimensión analítica diferente a la apoyada meramente sobre un horizonte lingüístico, siendo lo que no engaña de una estofa a leer distinta al significante ubicado como lo que engaña merced a la polisemia. Con dichas distinciones podemos establecer la serie de lectura en todo recorrido analítico: síntoma, angustia, afecto y trauma.

De esta manera y haciendo pie en la heterogeneidad figurativa del *Vorstellungs-Repräsentanz*, incluso podríamos decir en su falla aludiendo al sentido geográfico del término, pudimos reubicar el problema de la formación sustitutiva más allá de la metáfora y la metonimia como ejes de una estructura de lenguaje equiparable a la estructura inconsciente. Si de lo que se trata es de las formaciones sustitutivas en su vinculación con el *Repräsentanz*, elemento que junto con la huella mnémica presentifica en lo psíquico algo que cae fuera de lo psíquico, entonces tenemos que poder contar con leyes constructivas que no sean las de la presencia. Es por eso que

dichas leyes trabajadas por el problema de la formación sustitutivas nos aproximarían a un detrás de metáfora y metonimia, detrás que muestra a la elipsis y la anáfora como elementos constructivos.

Como hemos mostrado en el recorrido sobre el *Witz* metáfora y metonimia no son más que dos nombres, dos declinaciones de la sustitución anclada en la representación: una palabra por otra. En cambio elipsis y anáfora muestran con mayor rigor el carácter freudiano de la formación sustitutiva: la sustitución de algo sustraído en el origen pero actuante por medio de las repeticiones sucesivas de esa sustracción. Insistencia de lo sustraído en el *Repräsentanz* que la *Vorstellung* a la vez vela y descubre.

Esa dinámica de elipsis y anáfora Lacan la llamó sustitución real, sustitución que no tiene el carácter de la “sustitución signo”. El psicoanálisis se ha detenido demasiado tiempo en la práctica de la sustitución-signo; en nuestros términos podríamos decir que ha estado demasiado tiempo pendiente de la sustitución sostenida en el trabajo sólo de la *Vorstellung* desatendiendo la otra retórica.

Contaminar la escucha analítica con la densidad figurativa freudiana, situarla en la fractura que se instala entre *Vorstellung* y *Repräsentanz*, dejarse tomar por los ecos de lo no idéntico en lo idéntico quizás le dé un nuevo aire, un nuevo impulso a nuestra práctica. Más cerca a la “realidad desconocida” que nos presentó Freud.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W. (2013). *Notas sobre literatura*. Akal. Madrid.
- Adorno, Theodor. *Dialéctica negativa*. Madrid, España. Akal.
- Allouch, Jean (1993). *Letra por letra*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones literales.
- Arrivé, Michel (2017). *En busca de Ferdinand de Saussure*. México d.f. México. Siglo XXI editores.
- Barthes, Roland (1990). *La aventura semiológica*. Barcelona, España. Paidós.
- Barthes, Roland (2001). “Una especie de trabajo manual” en *Variaciones sobre la escritura*. Barcelona, España. Paidós.
- Barthes, Roland (2003). *El placer del texto*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI editores.
- Barthes, Roland (2009). *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona, España. Paidós.
- Barthes, Roland (2017). “La imaginación del signo” en *Ensayos críticos*. Barcelona, España. Seix Barral.
- Benveniste, Émile (2011). *Problemas de lingüística general*. México d.f, México. Siglo XXI editores.
- Botella, César (2003). *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.
- Cassin, Barbara (dir). *Vocabulario de las filosofías occidentales*. México d,f, México. Siglo veintiuno Editores.
- De Saussure, Ferdinand (2002). *Curso de lingüística general*. Madrid, España. Losada.
- Dosee, Françoise. *Historia del estructuralismo Vol 1. El campo del signo*. Madrid, España: Akal.
- Ducrot, Oswald (1986). *El decir y lo dicho*. Barcelona, España. Paidós.
- Eco, Umberto (1995). *Lector in fabula*. Barcelona, España. Lumen editores.
- Freud Sigmund (2004). *El yo y el ello en Obra completa Volumen XIX*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund (1912). *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten*. Leipzig und Wien. Franz Deuticke.
- Freud, Sigmund (1971). *Jokes and their Relation to the Unconscious*. London, Great Britain. The Hogarth press and the institute of psycho-analysis.
- Freud, Sigmund (1971). *The Interpretation of Dreams*. London, Great Britain. The Hogarth press and the institute of psycho-analysis.
- Freud, Sigmund (1971). *The Psychopathology of Everyday Life*. London, Great Britain. The Hogarth press and the institute of psycho-analysis.

- Freud, Sigmund (1972). *Die Traumdeutung*. Frankfurt am Main, Deutschland. Fisher Taschenbuch Verlag.
- Freud, Sigmund (1972). *Zur Psychopathologie des Alltagslebens*. Frankfurt am Main, Deutschland. Fischer Taschenbuch Verlag .
- Freud, Sigmund (2004). *El chiste y su relación con el inconsciente*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund (2004). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund (2004). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Giordano, Alberto (2005). *Modos del ensayo*. Beatriz Viterbo Editora. Rosario Argentina.
- Glasman, S (1999). “Estética de la deformación”. *Conjetural*. Número 35, pp 45-48.
- Green, André (1995). *El lenguaje en psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.
- Grupo μ (1987). *Retórica general*. Barcelona, España. Paidós.
- Jakobson, Roman (1956). “Two aspects of language and two types of aphasic disturbances” en *Fundamentals of language*. The Hague, Netherland: Mouton and Co.
- Jakobson, Roman (1985). “La estructura del fonema” en *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, España. Planeta Agostini.
- Koop, Guillermo (1996). *El psicoanálisis y las teorías del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Catálogos.
- Koop, Guillermo (1996). *Freud, la densidad figurativa*. Rosario, Argentina. Homo sapiens.
- Kristeva, Julia (1999). *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*. Madrid, España. Editorial Fundamentos.
- Kristeva, Julia (2001). *Semiología*. Madrid, España. Editorial Fundamentos.
- Kristeva, Julia (2001). *Semiótica*. España. Fundamentos.
- Kuri, Carlos (2016). *Vigencia de la metapsicología*. Rosario, Argentina. Colectora editorial.
- Lacan, Jacques (2004). *El seminario Libro 1*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, Jacques (2004). *El seminario Libro 10*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, Jacques (2004). *El seminario Libro 3*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, Jacques (2004). *El seminario Libro 4*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, Jacques (2004). *El seminario Libro 5*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, Jacques (2004). *El seminario Libro 6*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Lacan, Jacques (2004). *Escritos*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI editores.
- Levin, M (1999). “Apuntes sobre la puesta en escena del sueño”. *Conjetural*. Número 35, pp 35-41.

- Levi-Strauss, Claude (1991). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona, España. Paidós.
- Levi-Strauss, Claude (2011). “El análisis estructural en lingüística y antropología” en *Antropología estructural*. Barcelona, España. Paidós.
- Manonni, Octave (2006). “La elipse y la barra” en *La otra escena*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Marchese, Angelo y Forradellas Joaquín (2013). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona, España: Ariel.
- Masotta, O (1971). “Presentación del segundo congreso lacaniano”. *Cuadernos Sigmund Freud. Número uno*, pp 4-15.
- Milner, Jean Claude (1996). *La obra clara*. Buenos Aires, Argentina. Manantial.
- Perelman, Chaïm y Olbrecht-Tyteca, Lucie (2006). *Tratado de la argumentación*. Madrid, España. Gredos.
- Piccoli, Héctor. Traducción a Sigmund Freud “La consideración a la representabilidad” en *Conjetural N.º 35*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Sitio. pp 15- 26.
- Récanati, Françoise (1981). *La transparencia y la enunciación*. Buenos Aires, Argentina. Hachette.
- Rey, Jean Michel (1979). *Recorrido de Freud*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones megápolis
- Ricoeur, Paul (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. México d.f, México. Siglo veintiuno Editores.
- Ritvo, Juan (2014). *El síntoma: estructura de la formación o formación de la estructura*. Rosario, Argentina. Otro cauce.
- Ritvo, Juan (2014). *Retórica conjetural*. Rosario, Argentina. Nube negra.
- Ritvo, Juan (2015). “Crítica de la crítica” en *La edad de la lectura*. Rosario, Argentina. Nube negra ediciones.
- Ritvo, Juan (2024). *Las voces del inconsciente. Archivo metapsicológico 3*. Rosario, Argentina. Otro cauce.
- Rosa, Nicolás (1980). “Una operación llamada lengua”. *Punto de vista. Numero 9*, pp 20-25.
- Starobinski, Jean (2016). “La noche de Troya” en *La tinta de la melancolía*. México d.f, México. Fondo de cultura económica.
- Todorov, Tzvetan (1981). *Teorías del símbolo*. Caracas, Venezuela. Monte Ávila editores.
- Todorov, Tzvetan (1990). *El simbolismo y su interpolación*. Caracas, Venezuela. Monte Ávila editores.